





de Bern. de Limone de Suellos



Handwritten header text at the top of the page, possibly a title or reference number.

Handwritten text, possibly a date or a specific identifier, located below the header.

Handwritten text block, likely the beginning of a letter or document, containing several lines of script.

Handwritten text block, continuing the script from the previous section.

Handwritten text block, showing further progression of the document's content.

Handwritten text block, possibly a section header or a significant part of the text.

Handwritten text block, continuing the main body of the document.

Handwritten text block, showing a change in the script or a new section.

Handwritten text block, possibly a closing or a specific instruction.

Handwritten text block, likely the final part of the document on this page.

CARTA

DEL R. P. MAESTRO
F. LVYS DE LEON
A LAS MADRES
PRIORANA DE IESVS
Y

RELIGIOSAS CARMELITAS
DESCALÇAS
DEL MONESTERIO DE MADRID,
EN RECOMMENDACION
DEL ESPIRITV Y DOCTRINA
DE LA S. MADRE
TERESA DE IESVS.



O no conocì, ni vi à la MADRE TERESA DE IESVS, mientras estuuo en la tierra: mas aora que viue en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imagines viuas, que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus Libros; que à mi juyzio son tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de

su grande virtud. Porque las figuras de su rostro si las viera, mostraránme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declararán algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sugeto à engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo aora: que, como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de si quando falta, essos son el verdadero testigo de su vida: y por tal le tiene Christo, quando en el Euangelio, para differenciar al malo del bueno, nos remite solamente à sus frutos. De sus frutos, dice, los conocereys. Ansi que la virtud y santidad de la Madre TERESA, que viendo la à ella, me pudiera ser dudosa y incierta; essa misma aora no viendo la, y viendo sus Libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre deste nuevo milagro, que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas.

Que si es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro, es poco; porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una muger, y sola, aya reducido à perfeccion una Orden en mugeres y en hombres.

T otro,

Y otro, la grande perfeccion à que los reduxo. Y otro y tercero, el grandissimo crecimiento, à que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe S. Pablo, luego se vee que es maravilla nueva, una flaca muger tan animosa, que emprendiesse una cosa tan grande; y tan sabia y eficaz, que saliesse con ella, y robasse los coraçones que tratava para hazerlos de Dios, y llevasse las gentes empos de si à todo lo que aborrece el sentido. En que, à lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, quando parece triumphar el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos hereges que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no un hombre valiente, rodeado de letras; sino una muger pobre, y sola, que le desafiase y levantasse vanderas contra el, y hiziesse publicamente gente que le vençea, y huelle, y acocee: y quiso sin duda para demonstracion de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres, aportillan su reyno, que una muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de mu-

chos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras.

Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia; ni es aora menos la virtud de su espíritu, que fue en los primeros y felices tiempos della: pues con medios mas flacos en linaje que entonces, haze lo mismo, ò casi lo mismo que entonces. Porque (y este es el segundo milagro) la vida en que vuestras Reuerencias viuen, y la perfeccion en que las puso su Madre, que es, sino vn retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, esso mismo vemos aora con los ojos en sus costumbres: y su vida nos demuestra en las obras, lo que ya por el poco uso parecia estar en solos los papeles y las palabras: y lo que leydo admira, y apenas la carne lo cree, aora lo ve hecho en vuestra Reuerencia, y en sus compañeras. Que desasidas de todo lo que no es Dios, y offrecidas en los brazos de su Esposo diuino, y abraçadas con el, con animos de varones fuertes en miembros de mugeres tiernos y flacos, ponen en execucion la mas alta y mas generosa Philosophia, que jamas los hombres imaginaron: y llegan con las obras, adonde en razon de perfeta vida, y de heroica virtud, apenas llegaron con la imaginacion los ingenios. Porque huellan la riqueza, y tienen en odio la libertad, y desprecian la honra, y aman la humildad y el trabajo: y todo su estudio

es, con una santa competencia, procurar adelantarse en la virtud de continuo; à que su Esposo les responde con una fuerça de gozo, que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo, y desnudez de todo lo que da contento en la vida, poseen un thesoro de verdadera alegria, y buellan generosamente sobre la naturaleza toda, como essentas de sus leyes, ò verdaderamente como superiores à ellas. Que ni el trabajo las cansa, ni el encerramiento las fatiga, ni la enfermedad las descae, ni la muerte las atemoriza, ò espanta, antes las alegra y anima. Y lo que entre todo esto haze maravilla grandissima es el sabor, ò si lo auemos de dezir ansi, la facilidad, con que hazen lo que es estremadamente difficultoso de hazer. Porque la mortificacion les es regozijo; y la resignacion, juego; y passatiempo, la aspereza de la penitencia: y como si se anduuiessen solazando y bolgando, van poniendo por obra lo que pone à la naturaleza en espanto; y el exercicio de virtudes heroicas le han conuertido en un entretenimiento gustoso, en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su jugo es suave, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus adereços, quanto à vuestras Reuerencias les es sabroso el viuir como Angeles. Que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tãbien en la semejança y unidãd que entre si tienen en ella:

ella: que no ay dos cosas tan semejantes, quanto lo son todas entre si, y cada vna à la otra, en la habla, en la modestia, en la humildad, en la discrecion, en la blandura de espiritu, y finalmente en todo el trato y estílo. Que como las anima vna misma virtud, ansi las figura à todas de vna misma manera, y como en espejos puros resplandece en todas vn rostro, que es el de la Madre santa, que se traspassa en las hijas.

Por donde, como dezia al principio, sin auerla visto en la vida, la veo aora con mas euidencia: porque sus hijas no solo son retratos de sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican à todas, y van de unas en otras, con tanta presteza cundiendo, que (y es la marauilla tercera) en espacio de veynte años, que puede auer desde que la S. Madre fundò el primer Monesterio hasta este que aora se escriue, tiene ya llena à España de Monesterios, en que sirven à Dios mas de mil Religiosos, entre los quales vuestras Reuerencias las Religiosas reluz en como los luzeros entre las estrellas menores. Que como diò principio à la reformation vna bienaventurada muger, ansi las mugeres della parece que en todo lleuan ventaja: y no solamente en su Orden son luzes de guia, sino tambien son honrra de nuestra nacion, y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad destes siglos, y ciertamente partes
de

de la Iglesia de las mas escogidas, y viuos testimonios de la eficacia de Christo, y prueuas manifestas de su soberana virtud, y expressos dechados en que hazemos casi experiencia de lo que la Fe nos promete. Y esto quanto à las hijas, que es la primera de las dos imagines.

Y no es menos clara ni menos milagrosa, la segunda que dixe, que son las escrituras y Libros: en los quales sin ninguna duda quiso el Espíritu santo, que la Madre TERESA fuesse un exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede à muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeytada que deleyta en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se yguale. Y ansi siempre que los leo, me admiro de nuevo: y en muchas partes dellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el Espíritu santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma y la mano, que ansi lo manifesta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos y grandes prouechos, que hallan los que leen estos Libros, dos son, à mi parecer, los que con mas eficacia hazen.

Uno, facilitar en el animo de los lectores el camino

de la virtud: y otro, encenderlos en el amor della y de Dios. Porque en lo uno es cosa maravillosa, ver como ponen à Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la abrasa y deshaze. Y quitandole de los ojos y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime ni precie, dexanla no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y, si se puede dezir ansi, tan ansiosa del bien, que buela luego à el con el desseo que hierue. Que el ardor grande, que en aquel pecho santo viuia, salio como pegado en sus palabras, de manera que leuantan llama por donde quiera que passan, de que vuestras Reuerencias, entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes. Porque ninguna vez me acuerdo leer en estos Libros, que no me parezca oygo hablar à vuestras Reuerencias; ni al reues nunca las oy hablar, que no se me figurasse que leyà en la Madre: y los que hizieren experiencia dello, veràn que es verdad. Porque veràn la misma luz, y grandezza de entendimiento en las cosas delicadas y difficultosas de espíritu, la misma facilidad y dulçura en dezirlas, la

misma

misma destreza, la misma discrecion; sentiràn el mismo fuego de Dios, y concibiràn los mismos desseos; veràn la misma manera de santidad, no placera, ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en substancia, que algunas vezes sin mentar à Dios, dexan enamoradas del à las almas.

Asi que tornando al principio, sino la vi mientras estuu en la tierra, aora la veo en sus Libros y hijas. O, por dezirlo mejor, en vuestras Reuerencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas à sus costumbres, y son retrato viuo de sus escrituras y Libros. Los quales Libros que salen à luz, y el Consejo Real me cometio que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos à esse santo Conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mandò; sino tambien en cotejarlos con los originales mismos, que estuuieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos à su propria pureza en la misma manera que los dexò escritos de su mano la S. Madre, sin mudarlos ni en palabras, ni en cosas, de que se auian apartado mucho los traslados que andauan, ò por descuydo de los escriuientes, ò por atreuimiento y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuiò un pecho en quien Dios uiuia, y que se presume le mouia à escriuirlas, fue atre-

uimiento grandissimo; y error muy feo, querer emendar las palabras: porque si entendieran bien Castellano, vieran, que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzado muchas vezes con cosas que inxiere, mas inxiere las tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es lunar del refran. Ansi que yo los he restituydo à su primera pureza.

Mas porque no ay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, serà bien aqui, y hablando con vuestras Reuerencias, responder con breuedad à los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos Libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracion, apartadas del sentido ordinario. Y aurà por ventura, quien diga, en las reuelaciones, que es caso dudoso, y que ansi no conuenia que saliesse à luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual y de pocos, y que ponerlo en publico à todos, podrà ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan: porque en lo primero de las reuelaciones, ansi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de luz, y burla, y enga-
ña

ña las almas con apariencias fingidas; ansi tambien es cosa sin duda, y de Fe, que el Espíritu santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò para su provecho, ò para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se han de escriuir, ni curar, porque son ilusiones; ansi estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que, como el Angel dixo à Tobias, el secreto del Rey bueno es asconderlo, mas las obras de Dios cosa santa y deuida es manifestarlas, y descubrir las. Que Santo ay, que no aya tenido alguna reuelacion? ò que Vida de Santo se escriue, en que no se escriuan las reuelaciones que tuuo? Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo y Francisco andan en las manos y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelacion, ò de los fundadores, ò de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga à luz, lo que les dize: que como es luz, amala en todas sus cosas: y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales à uno, sino para aprouechar por medio del otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la S. Madre TERESA, y mientras uio gentes, que pensaron al reues de lo que era (por que aun no se via la manera en que Dios aprouaua sus obras) bien fue, que estas historias no saltiesen à luz, ni anduuiessen en publico, para escu-

far la temeridad de los juyzios de algunos: mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hazer injuria al Espiritu santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo à su gloria. Y ansi ninguno, que bien juzgare, tendrà por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo, que algunos diz en ser inconueniente, que la Madre misma escriua sus reuelaciones de si; para lo que toca à ella, y à su humildad y modestia, no lo es, porque las escriuiò mandada y forçada: y para lo que toca à nosotros, y à nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las escriuiera, se pudiera tener duda, si se engañaua, ò si queria engañar: lo que no se puede presumir de la Madre, que escriuia lo que passaua por ella, y era tan santa, que no trocarà la verdad en cosas tan graues.

Lo que yo de algunos temo, es, que desgustan de semejantes escrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en si, que no les dexa creer, que se humana Dios tanto con nadie, que no

lo pensarian, si considerassen esso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre; que dudan de que hable con el hombre? y si creen que fue crucificado y açotado por ellos; que se espantan, que se regale con ellos? Es mas aparecer à un siervo suyo, y hablarle, ò hazer se el como siervo nuestro, y padecer muerte? Animen se los hombres à buscar à Dios por el camino, que el nos enseña, que es la fe, y la caridad, y la verdadera guarda de su Ley y consejos, que lo menos serà hazerles semejantes mercedes. Ansi que los que no juzgan bien destas reuelaciones, si es, porque no creen que las ay, viuen en grandissimo error: y si es porque algunas de las, que ay, son engañosas, obligados estàn à juzgar bien de las que la conocida santidad de sus authores aprueua por verdaderas, quales son las que se escriuen aqui. Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es provechosa, y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuuieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò à la S. Madre TERESA, sino dice tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dexan de si las verdaderas, y el iuyzio que deuemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, ò rehusar el tenerlas. Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, produz en siempre en el alma muchas

virtu-

virtudes, ansí para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, que no auemos de gobernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus Libros, y lo que dicta la sana y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezcamos, ni pensemos que està en ellas la perfeccion del espíritu, ò que son señales ciertas de la gracia: porque el bien de las almas està propriamente en amar à Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los affetos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Madre, de quien nos cuenta el recelo, con que anduuo siempre en todas sus reuelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gobernò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandauan sus Perlados y Confessores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los effetos de reformation que en ella hizieron, y en toda su Orden. Ansí que las reuelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son; antes descubren luz, para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento, como la piedra del toque, estos Libros.

Resta agora dezir algo à los que hallan peligro en
ellos,

ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que diz en, No es para todos. Porque como aya tres maneras de gentes, unos, que tratan de oracion; otros, que, si quisessen, podrian tratar della; otros, que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, quales son los que destos peligran? Los espirituales? no, si no es daño, saber uno esso mesmo que haze y professa. Los que tienen disposicion para serlo? mucho menos, porque tienen aqui no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime y encienda à que lo sean, que es un grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber, que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo, le halla? Los regalos que haze à las almas? La diferencia de gustos que les da? La manera como las apura y asina? Que ay aqui, que sabido no santifique, à quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores, que haze Dios en la criacion y gouernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso à ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacar a daño, era justo por esso cerrar la puerta à tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, por que en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como S. Pablo dezia. Que Escrituras ay,

aunque entren las sagradas en ellas, de que un animo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, deve se attender à si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no à lo que harà dellas el mal uso de algunos; que si à esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas santos que los Sacramentos? quantos por el mal uso dellos se haz en peores? El demonio, como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado y cuydoso del bien de los proximos, para por escusar un daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno y prouechofo en comun. Bien sabe el, que perderà mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfetos, ayudados con la licion de estos Libros, que ganarà en la ignorancia, ò malicia de qual, ò qual que por su indisposicion se offendiere. Y ansi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquellos, que el por otros mil caminos tiene dañados. Aunque, como dezia, no se ningunot an mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas, à que se endereça toda aquesta escritura. Solamente me recelo de unos, que quieren guiar por si à todos, y que aprueuan mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad

lo que no es su juyzio: à los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y así no querran ser satisfechos, mas quiero rogar à los demas, que no les den credito, porque no le merecen.

Sola una cosa adviertire aqui, que es necessario se advierta, y es, que la S. Madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze à las almas en muchas partes destes Libros, acostumbra dezir, que està el alma junto à Dios, y que ambos se entienden, y que estàn las almas ciertas que Dios les habla; y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos estèn ciertos de si que la tienen, sino son aquellos à quien Dios lo revela. Que la Madre misma, que gozò de todo lo que en estos Libros dize, y de mucho mas que no dize, escribe en uno dellos, estas palabras de si: Y lo, que

Camino
de Perfeccion,
cap 4.

Exclam 1.

no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto, si os amo, y si son acceptos mis desseos delante de vos. Y en otra parte: Mas ay Dios mio, como podrè yo saber, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te des-

fearà , pues la ganancia que de ti se puede facar,
 ò esperar , que es contentar en todo à Dios , està
 tan incierta , y llena de peligros? Y en el Libro de
 las Moradas, hablando de las almas que han entrado
 en la septima , que son las de mayor y mas perfeto gra-
 do, diz e desta manera : De los pecados mortales,
 que ellas entiendan, estàn libres , aunque no segu-
 ras, que ternàn algunos que no entienden , que no
 les ferà pequeño tormento . Solo quiere dezir lo
 que es la verdad, que las almas en estos exercicios sien-
 ten à Dios presente para los effetos que en ellas enton-
 ces haze , que son deleytarlas y alumbrarlas , dando-
 les auisos y gustos, que, aunque son grandes mercedes
 de Dios , y que muchas vezes ò andan con la gracia
 que justifica, ò encaminan à ella , pero no por esso son
 aquella misma gracia , ni nacen , ni se juntan siempre
 con ella . Como en la Profecia se vee , que la puede auer
 en el que està en mal estado . El qual entonces està
 cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de
 hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla y en-
 seña . Y esto se ha de aduertir, quanto à toda la doctri-
 na en comun , que en lo que toca particularmente à
 la Madre, posible es, que despues que escriuiò las pala-
 bras que aora yo referia, tuuiesse alguna propria reue-
 lacion y certificacion de su gracia . Lo qual , ansi como
 no es bien que se affirme por cierto, ansi no es justo , que

Morada 7.
 cap. ult.

con pertinacia se niegue: porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros; à que aluden algunas cosas de las que en estos Libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passò por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de estropieço toda aquesta escritura. Que, segun yo juzgo y espero, serà tan prouechosa à las almas, quanto en las de vuestras Reuerencias que se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien supplico, se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En San Pbelippe de Madrid, à 15. de Setiembre de 1587.



TESTIMONIOS
DE
VARIAS PERSONAS GRAVES
EN APROVACION
DEL ESPIRITU Y DOCTRINA
DE LA S. MADRE
TERESA DE IESVS.

*El Reuerendissimo Padre F. DIEGO DE YEPES
de la Orden de S. GERONYMO, Obispo de Ta-
raçona, Confessor del Rey de España D. PHELIP-
PE II. y de la S. Madre TERESA DE IESVS.*



VNTÒ Dios en la S. Madre TERESA mu-
chas de las gracias y dones que fuele repar-
tir entre grandes Santos, paraque fuesse sin-
gular entre muchos. Porque los fauores y
regalos que el Señor la hizo, la affabilidad y
ternura de amor con que tratò con ella, es de las mayores
que yo jamas he oydo, demas de los dones tan admira-
bles, y virtudes tan colmadas y perfetas, y otros excelen-
tes priuilegios de fantidad de que la dotò, con que la hi-
zo auentajada entre muchas Santas, y sin agrauio de nin-
guna, rarissima y perfetissima entre todas.

Porque aunque de muchas Santas leemos, que flore-
cieron

cieron en grandes virtudes, de otras que tuuieron grandes reuelaciones, y gozaron grandes fauores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuuieron todas estas cosas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna, en quien (à mi parecer) Dios aya puesto mas particulares y extraordinarios priuilegios, como en la S. Madre TERESA DE IESVS. Porque dexando à parte los dones y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotò; las diuinas y sobrenaturales son tantos y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque de mas de tanta perfeccion de virtudes y santidad de vida (con la qual llegó con las obras à donde en razon de perfeta y heroica virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento y desseo) tantos fauores y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera vno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegado à su priuança: tanta noticia de las cosas del cielo, tanta conuersacion y trato con los moradores del, como si fuera vno de ellos: tan altos conceptos y sentimientos de las cosas diuinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios, qual apenas jamas se viò en ninguno: tan alta y tan leuantada doctrina, como dexò escrita en sus Libros: en los quales en la sutileza de cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza y claridad con que las escriue, en la suauidad y artificio diuino del estilo con que da à beuer lo que dize, y à sentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu santo, que està encerrado en aquella escritura, y la manifesta luz, y calor

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES.

calor que de ellos sale; muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu santo.

· THOMAS BOZIO *en la Obra que escriuiò de las señales de la Yglesia.*

TERESA Española, virgen de admirable santidad, floreciò con increíble paciencia, humildad y prudencia. En la oracion era muchas vezes enagenada de los sentidos, y su cuerpo leuantado de la tierra en el ayre. Compuso Libros llenos de doctrina celestial; en los quales nos enseñò el camino de la vida Christiana y Diuina. Fundò sesenta y mas monesterios ansí de hombres como de mugeres, con la autoridad y fe de las reuelaciones celestiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho innumerables milagros. El modo de vida que instituyò en sus monesterios, sobrepuja la condicion humana, es de grande perfeccion y pureza: el qual con las obras han cumplido y cumplen los que la siguen.

El Padre Maestro Fray DOMINGO BAÑEZ, Cathedratico Jubilado de Prima en la facultad de Theologia de la Vniuersidad de Salamanca.

Ninguno puede saber mejor que yo los particulares faoues y mercedes que Dios hizo à la Madre TERESA DE IESVS, porque la confesè muchos años, y la examinè en confession, y fuera della: y hize della grandes experiencias, mostrandome muy áspero y muy riguroso con ella; y quanto mas la humillaua, y menospreciaua,

ciaua, tanto mas se aficionaua à tomar mi consejo, pareciendole yua mas segura. *Y mas abajo, tratando de los particulares fauores y mercedes que nuestro Señor le hizo, dize:* En esta parte ay tantas particularidades, que si no es haziendo vn nueuo libro, no se pueden dezir por via de testimonio ordinario. Y podrá ser que siendo necessario yo haga algun tratado donde se pueda entender, por quan cierto camino caminò la Madre TERESA DE IESVS: muy al contrario de los espiritus burladores, que en nuestro tiempo se han descubierta. *Y mas adelante añade:* Todo el tiempo que la tratè, que fueron muchos años, jamas vi en ella cosa contraria à virtud, sino la mayor senzillez y humildad que jamas vi en otra persona. Y en todo exercicio de virtud, assi natural como sobrenatural, era singularissimo exemplo à todos los que la tratauan. Y su oracion y mortificacion fue cosa rara, como podrán dezir todas las personas que en particular la trataron.

El Padre Fray PEDRO YVAÑEZ Regente y Rector del Collegio de S. GREGORIO de Valladolid.

TOdas sus hablas, sus cartas, sus cosas veyan llenas de humildad; deseando grandemente, que sus faltas y miserias passadas todo el mundo las viesse, y las hablasse: molestandose tambien muy mucho de que la tuiesse por buena. Quando començaron à crecer las mercedes de Dios, moriase en que nadie entendiesse cosa de ella; porque no sospechasse que era buena. *Y despues que ha contado algunas cosas particulares de ella, dize:* En fin su humildad es cosa increyble, como dan testimonio los

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES

que mas la tratan. *Y mas abajo añade* : Digo que notoriamente se ha conocido fauorecer Dios à esta Señora, y que todo quanto podemos dezir en certificar su santidad, es verdad. Hizo la casa de S. Ioseph con expressa reuelacion de Dios, y la grande santidad que ay en aquella casa dan buen testimonio de esto. La pureza de la conciencia de esta Religiosa, es tan grande, que nos admira à los que la confesamos, y comunicamos, y à sus compañeras, porque se puede dezir que todo es Dios lo que ella piensa y trata: todo va endereçado à la honrra de Dios, y aprouechamiento espiritual de las almas.

Y assi ha hecho aquella casita de S. Ioseph, poniendola en toda la perfeccion que acà en la tierra se puede poner en mugeres, y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que sacan los que tratan con esta sierua de Dios, seria nunca acabar: porque es gran marauilla de Dios lo que passa. No quiero dezir nada de mi, porque no lo ay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mi mismo, que despues que la trato, me ha fauorecido nuestro Señor en muchas cosas, que claramente veyo yo ser particular ayuda de Dios. Y assi no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo dezir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas que solo Dios las podia saber, por ser cosas futuras, y que tocauan al coraçon y aprouechamiento, y que me parecian impossibles; en todos he hallado grandissima verdad. *Y mas abajo dize*: Todo lo que à esta Santa se le ha reuelado, es para grandes effetos espirituales, para gran consolacion de affligidos, todo para grande aprouechamiento en el amor de Dios. Seria prolixissimo querer contar todo lo que se le ha reuelado. Ha tenido grandissimo

fimo cuydado de informarse de todos quantos buenos letrados estauan y passauan por Auila. Entre otros de quien se informò, fue vn santo Frayle Francisco, que yo conoci, llamado Fray Pedro de Alcantara, de gran oracion y penitencia, y zelo de su professione. Este Santo sin tener mucho à que venir à Auila, su Magestad le traxo para consolar esta su sierua, quando mas contradicion le hazian en estas cosas, y le assegurò que era Dios, y que no auia ningun engaño. Y en la manera de como veyà à Dios, y de las reuelaciones, y hablas que diuinamente se le hazian, le diò entera luz, y seguridad. Y como este varon le diò tanto credito, y mostrò gran particularidad de amistad con ella, todos se rindieron; y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera que todos quantos antes la contradiezian (que eran muchos) y todos quantos han sido consultados en este caso, dan firme testimonio, que sin falta ninguna este espiritu es de Dios, sin auer en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente la contradiezian y atemorizauan à los principios, todos la tienen por gran sierua de Dios, y le honrran en todo lo que pueden.

El Padre Doctor HENRIQUE HENRIQUEZ
de la Compañia de IESVS.

TVuo la Madre admirable don en los grados de oracion que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja General de la Compañia de IESVS, y Antonio de Araoz Comissario de la mesma Orden, auendola tratado, y examinado sus cosas, la aprouaron con admirables encarecimientos, y dezian, que aunque

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES

en otras muchas personas auian hallado muchas illusiones del demonio; en las cosas de la Madre TERESA DE IESVS se assegurauan : y assegurauan como cosas dadas de la mano liberal de nuestro Señor. Y que esto es lo que sabe y otras muchas mas cosas de su perfeccion y buena vida , y grande oracion . Las quales , dize, supe y oy muchas vezes dezir al Padre Gaspar de Salazar, y al Padre Balthasar Alvarez de la Compañia de IESVS , los quales la auian comunicado muchos años. Y referire, si fuere menester , muchas reuelaciones aprouadas que tuuo la S. Madre TERESA DE IESVS con grande aprouechamiento suyo, y de otros; las quales no están escritas en el Libro que el Padre Doctor Francisco de Ribera escriuiò de su vida con mucho cuydado y acierto. *Y profi- guiendo mas abajo, dize desta manera* : Experimentè en ella vna gran prudencia junto con vna Christiana senzillez, y vn valeroso coraçon acoipañado con señalada humildad, vna senzilla obediencia à sus Superiores en cosas difficultosas. Resplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y à los que trataua , inffammaua, y mouia en semejantes actos. Tuuo gran mortificacion y penitencia, y gustaua que sus Perlados y Confesores le mandassèn cosas difficultosas, y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeciò (como fue la de Seuilla) tenia vn animo inuencible, y constante, con grande y admirable paciencia y confiança en Dios. Conseruaua vna conciencia purissima, con vna gran paz y sosiego que Dios la daua. Y supe assi de ella , como del Padre Martin Gutierrez Rector de la Compañia , que era de Salamanca, que la comunicaua Dios don de profecia.

*El Padre GIL GONZALEZ Provincial de la
Provincia de Castilla, y Visitador de la Com-
pañia de IESVS.*

FVe la Madre TERESA DE IESVS muger de grande espíritu, y trato con nuestro Señor: en la qual vi vna leuantadissima oracion, vna continua presencia de nuestro Señor, con vna asistencia grande à lo que era humildad; y assi fueron muchas las reuelaciones, y visiones que tuuo de nuestro Señor. *Y mas abajo dize:* Conocì que estaua dotada de grandes virtudes, en particular de la esperança; porque nunca la vi dudar en cosa que emprendia, porque confiaua siempre en Dios por los medios que nunca se pensauan, y venciendo grandes dificultades se hazia quanto pretendia.

*El Padre BARTOLOME PEREZ Provincial
de la Compañia de IESVS.*

LA Madre TERESA DE IESVS fue muger de grande espíritu y oracion; porque siempre que la tratè la, oy cosas espirituales, con grande espíritu y zelo de la Religion, y bien de las almas: en que particularmente echaua de ver que traya muy presente à nuestro Señor en su memoria. Y hablaua del con tanto feruor y sentimiento, que mostraua estar de veras encendida en vn grande amor de Dios, y de su proximo; tanto que todas las vezes que la trataua, y oya hablar, quedaua tan edificado y alentado à seruir à Dios nuestro Señor, que con razon me parecia entonces, y agora me parece, que la ve-

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES

nerauan como à Santa. Y esto mesmo que he dicho , entendì de todas las personas que le conuersauan : porque en todos dexaua olor de santidad . Arouaron su espiritu muchas personas de muchas letras , espiritu y santidad . Y en los negocios que vi tratar à la Madre , advertì que los trataua con tanta luz y conocimiento , que juzguè ser aquella gran noticia , y facilidad , effeto de la continua comunicacion y oracion que traya con nuestro Señor . Lo qual he visto anfi mismo ponderar à otros que la trataron . *Y mas abajo dize :* Con el trato y comunicacion que tuue con la S. Madre , conocì en la manera que se puede conòcer , que fue dotada de Fe , Esperança y Charidad , en grado heroico : en especial de vn grande amor de Dios , y de su gloria , y del bien de las almas , y de vna grande constancia varonil , para proseguir las obras del seruicio de nuestro Señor que començaua , sin que persecuciones y contradiciones se lo impidiesen . En particular la oy algunas platicas con Religiosos , que la visitauan de mucho zelo de la Fe , que fue el instituto de sus Monesterios . Y assi mesmo conocì estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes , y esto con mucha perfeccion .

*El Padre Maestro GERONYMO DE RIPALDA
de la Compañia de IESVS, Rector de Salamanca.*

LA Madre TERESA DE IESVS fue muger de grande espiritu , y tuuo grande oracion : y por medio de ella nuestro Señor la comunicò cosas de su seruicio , las quales comunicò con migo en diferentes tiempos , y por ellas conceuì grande opinion de la mucha oracion que tenia,

tenia, y luz que Dios la comunicaua. Demas que yo experimentè esto que digo, tratò las personas mas graues que en aquel tiempo auia en esta Prouincia de la Compañia de IESVS; como fueron el Doctor Araoz, Comisario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez Rector del Collegio de Salamanca, y el Padre Maestro Baltasar Alvarez que murió siendo Prouincial desta Prouincia de Toledo, hombre que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañia, era el mas calificado en ministerio de tratar cosas de espiritu, y conocerlas, y como tal tuuo officio del Prefecto de cosas espirituales: el qual fue Confessor de la dicha Madre TERESA DE IESVS por tiempo de seys años: el qual comunicò las cosas de la dicha Madre con el Padre Francisco de Borja, y todos estos Padres que he dicho, aprouaron mucho las cosas de la Madre TERESA DE IESVS. *Y mas abajo dize:* La Madre TERESA DE IESVS fue dotada con muy grande ventaja de Fe, Esperança, y Charidad: y particularmente conocì en ella vna puntual y extraordinaria obediencia à sus Confessores en todo lo que le mandauan; y vna muy singular confiança en nuestro Señor contra todo genero de dificultades que se ofrecian, y vn grande temor de Dios, y de si misma, con que andaua siempre recatada de sus mismas cosas: y vna muy grande humildad, con la qual comunicaua sus cosas, con los grandes letrados, y personas de espiritu; y exemplar paciencia, con que sufria todas las injurias, que se hazian.

El Licenciado GASPAR DE VILLANVEVA,
Vicario de la villa de Malagon.

LA Madre TERESA DE IESVS fue muger de grandissimo espiritu, y de singular trato con Dios, y que olvidada de si mesma y sus comodidades, buscava en todo la honrra y gloria de Dios, y fue dotada de Fe, Esperança y Charidad, en grado heroico y muy leuantado. Era humilissima, y muy obediente, y de grande castidad, y en otras virtudes (que la pregunta no dize) fue auentajadissima: porque en todo el tiempo que la tratè, y confesè, me parece era tanta la pureza, que jamas de palabra ni de obra me acuerdo auer visto en ella cosa digna de reprehension, sino de mucha edificacion y exemplo, en tanta manera, que me parece era vna de las cosas raras que Dios tenia en la tierra, para que fuesse glorificado en ella.

El Maestro CHRISTOVAL COLON, *Visitador General del Arçobispado de Valencia.*

YO tengo à la Madre TERESA DE IESVS por vna de las mugeres de mas singular espiritu, que he visto jamas en la tierra: aunque he tratado con otras muchas personas en diuersas tierras y Prouincias. Porque por medio de la oracion alcançò señaladissimas cosas; particularmente tuuo vn viuo conocimiento y discrecion de espiritu con que con tratar con muchas personas de diferentes estados, à cada vna le atinaua lo que le conuenia à su espiritu, y lo que le estaua bien, y auia de suceder en el discurso de su estado. *Y mas abajo dize*: Fue dota-

dotada de excelente Fe, Esperança y Charidad, en tanta manera que no temia cosa, ni se encogia por mucho que le faltasse todo remedio humano: y assi solia dezir: Tengamos ley al que no puede faltar à la suya. De solo mirarla, parece respondia interiormente à lo que desseaua vn coraçon, de manera, que si auia alguna duda, no quedaua que preguntar. *Y añade adelante:* Su humildad con llaneza, no la vi en pura criatura de quantas he tratado, en el discurso de mi vida: y assi huya todo fauor, y loor humano, y cosa que à esto pareciesse. Su recato y honestidad era de manera, que parece auia alcançado del Señor este don, que quantos la mirauan, se les apagaua vn no sè que de honestidad, que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado.

El Padre Maestro AVILA.

ACaeciò tambien que vna gran Religiosa, por nombre TERESA DE IESVS, muy conocida en esta nuestra edad por gran sierua de Dios (aunque al principio perseguida de muchos que no conocian su espíritu) viendose tan acossada de algunos, acudiò por orden de vno de los Señores Inquisidores al Padre Auila, hombre de grande experiencia en las cosas espirituales, y diòle cuenta de toda su vida: y despues de auer sido muy bien informado del caso, le respondiò en vna carta que se quitasse, y entendiesse que no auia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios.

*El Padre IULIAN DE AVILA Capellan mayor
de las monjas Descalças de Auila.*

YO tratè y conuersè, y confesè, y comulgùè à la S. Madre al pie de veynte años, poco mas ò menos: y en todas las fundaciones que se le ofrecieron, hasta que Dios la lleuò, fuy yo el que la acompañaua y seruia. Tuuo la Fe muy viua, y la Esperança tan clara y rara, como se ha podido ver en otros Santos, y la Charidad tan feruiente, que ni los trabajos, ni las contradiciones, ni los desuios, y poco fauor que la gente le mostraua, ni otras cosas, que seria muy largo dezirlas, la resfriauan en la charidad, ni amor de Dios que en todo mostraua; que con mucha razon podia dezir lo que S. Pablo: *Quien serà bastante para apartarnos de la charidad y amor de IESV CHRISTO?* Yo como testigo de vista, digo que ninguna cosa aduersa, ni prospera, ni que tocasse à hazienda, ni honrra, ni à la vida, ni à otra cosa alguna, bastaua para dexar de yr adelante con sus fundaciones, como persona que andaua el seguro, que Dios no le auia de faltar. *Y mas abajo*: En las cosas sobrenaturales que Dios hazia con ella, y en lo que le ayudaua à las fundaciones, sobrepuja à las mercedes que Dios ha hecho à muchos Santos antiguos, pues Dios hazia por ella cosas tan espantosas y marauillosas. *Y en otra parte*: Nadie podrá negar, ni osar dezir que Dios nuestro Señor no se señalò en las cosas de la Madre TERESA DE IESVS tanto, como se ha señalado en los muy auentajados y fauorecidos Santos de la Yglesia de Dios. Yo como testigo de vista sè dezir, que tuuo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los

los Santos mas regalados de Dios; porque yo le daua muy de ordinario el Santissimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedaua arrobada: en el qual tiempo le estaua Dios haziendo tantas mercedes, y tan señaladas; que aunque ella dexò dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le daua à entender de cosas sobrenaturales. Y assi entre estas cosas tan subidas que Dios le daua à sentir, le daua otras que se pudiesen dezir: las quales son, las que ella mesma escriuiò con tanta verdad, que sè yo, que en todo el tiempo que la tratè, que serian veynte años, nunca le conocì vn peccado venial que à sabiendas hiziesse. Y sè della, que no lo hiziera, aunque viera de ganar todo lo que ay en el mundo. Y sè tambien, que era tan grande y tan continua la oracion y presencia de Dios que tenia, que para poderla sufrir, auia menester embeuarse y ocuparse en algunos negocios exteriores tocantes al gouierno y aumento de sus casas de Religion. Item, que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y dezirla muchas cosas tocantes à sus fundaciones, era con mas familiaridad, que se lee de muchos Santos; y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

El Padre Doctor FRANCISCO DE RIBERA
de la Compañia de IESVS.

FVera de papeles sueltos que quedaron, en que ay cosas muy prouechosas, escriuiò cinco Libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus Confessores, à quien obedecia como à CHRISTO nuestro Señor, como se entiende de lo dicho, y despues diremos mas largamente.

mente. El primero fue del discurso de su Vida, hasta la fundacion del Monesterio de S. Ioseph de Auila: este escriuiò por mandado del Padre Fray Garcia de Toledo de la Orden de S. Domingo, que era entonces su Confessor, el mesmo año que fundò el Monesterio que fue de 1562. y acabòle el mes de Junio del mesmo año, sin diuidirle por capítulos: però despues le diuidiò, y añadió la fundacion de S. Ioseph de Auila, como agora està: y es cosa marauillosa, que como le yua escriuiendo, la yua nuestro Señor poniendo en aquella oracion de que escriuia, como quando la tenia al principio; y assi fue prosiguiendo en todos los modos de oracion que alli cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion, que escriuiò siendo alli Priora, por orden del Padre Maestro Fr. Domingo Bañez, que era entonces su Confessor, en el año mesmo despues de auer acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monesterios, començando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Esto començò en Salamanca el año de 1573. por orden del Padre Maestro Geronymo de Ripalda, de la Compañia de IESVS, que la confessaua alli, teniendo ya fundados siete Monesterios, y despues se yua añadiendo, como yua fundando. El quarto que se llama Castillo interior, ò las Moradas, escriuiò por orden del Doctor Velasquez su Confessor, que fue despues Obispo de Osma, y Arçobispo de Santjago; y tuuo aquellos dias tan gran exceso de oracion, y andaua tan eleuada en Dios, que en diez ò doze dias no pudo estar abil para escriuir vna carta, y desto quedò con tanta flaqueza de cabeça, como en el mesmo Libro da à entender. Començòle

çòle el dia de la Santissima Trinidad del año 1577. en Toledo, y acabòle en Auila Vispera de S. Andres del mesmo año, casi cinco años antes que muriesse. El quinto sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que assi lo dize ella) à quien estaua obligada à obedecer. Deste no ha quedado sino vn quaderno, ò poco mas; porque como le escriuiò por obediencia, assi tambien le quemò, ò rompiò por obediencia de vn Confessor ignorante, y que sin verle se escandalizò à quien valiera mas no obedeciera, hasta tomâr el parecer de otros que supieran mas: però obedeciòle luego, y callò bien el nombre deste, que tan imprudentemente se arrojò à mandar lo que no entendia. Todos estos Libros escriuiò ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de salud, que parece era imposible poderlo hazer: però fue possible, porque en poniendose à escriuir, se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse priesa à escriuir, como lo da claramente à entender en muchas partes de ellos; y particularmente al fin del Camino de Perfeccion dize: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Y en el mesmo Libro al fin del Capitulo veynte dize en el original de mano: Mas que de cosas se ofrecen, en començando à tratar de este camino, aun à quien tan mal ha andado por el, como yo? Oxala pudiera yo escriuir con muchas manos, para que vnas por otras no se olvidáran, &c. Assi el estylo de ellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, però llano, puro, graue, proprio, apazible, y qual conuenia para las cosas que trataua. De la oracion

y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy letrados, sino son juntamente muy espirituales, podrán mas admirarse de ellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones; sino por ser ellas tan altas y espirituales, que se dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia de ellas.

*El Padre ANTONIO POSSEVINO de
la Compañia de IESVS.*

A Cerca de las Obras de la Madre TERESA DE IESVS, que V. P. Reuerendissima me mandò que yo examinasse, para ver si era justo se estampassen en lengua Italiana: digo primeramente, que yo hago humilissimamente gracias à nuestro Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V. P. Reuerend. yo viesse estos Libros, porque yo siento quanto fruto mi alma podria sacar, si se quiere aprouechar destos santos auisos. De mas desto digo, que yo juzgo serà de gran gloria de Dios que se estampen en lengua Italiana; porque el espiritu de Dios de tal manera endereçò el coraçon y pluma desta Virgen, que no se puede esperar de ellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion y prudencia de espiritu con que escriue, juntamente con los efectos

efetos que de ellos se figuen y han seguido, la santidad de la vida del autor, la manera y estilo en proponer y explicar cosas altísimas, lo tengo yo por especialísimo fauor de nuestro Señor, que ha hecho en estos últimos tiempos, para alentar los corazones al desseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo.

Los Elogios con que varias personas doctas y santas celebraron la virtud y el espíritu de la santa Madre TERESA DE IESVS, epilogo en uno nuestro Santísimo Padre VRBANO VIII. aprobando en dos palabras succinctas la doctrina con que esta santa Virgen ilustrò la Iglesia, y la piedad y deuocion admirable con que resplandeciò su espíritu: que todo esto contiene la Oracion que hizo, y mandò se dixesse en su Oficio proprio, y es la siguiente:

O R A T I O.

EXaudi nos Deus salutaris noster: vt sicut de beatæ Teresiæ virginis tuæ festiuitate gaudemus, ita cælestis eius doctrinæ pabulo nutriamur, & piæ deuotionis erudiamur affectu.

Que

*Que buelta en nuestra lengua Española,
quiere dezir:*

OYenos Señor Salvador nuestro, para que ansi como nos regocijamos con la fiesta de tu santa virgen Teresa, del mismo modo nos sustentemos con el mantenimien- to de su celestial doctrina, y seamos enseña- dos con el afeto de su deuocion piadosa.

En que la reconoce y aprueba por Doctora: pues como de tal quiere pida la Yglesia seamos instrui- dos con su doctrina: titulo que hasta agora no se ha concedido ni dado en los diuinos Oficios à ningun- na Santa.



I

LA VIDA
DE LA SANTA MADRE
TERESA
DE IESVS:

Y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma, por mandado de su Confessor, à quien lo embia y dirige, y dize ansí.



VISIERA YO, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriua el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruyn vida. Diera me gran consuelo; mas no han querido, antes atado me mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruyn, que no he hallado Santo, de los que setornaron à Dios, con quien me consolar. Porque confidero, que despues que el Señor los llamaua, no le tornauan à offender: yo no solo tornaua à ser peor, sino que parece traya estudio à

A

resistir

resistir las mercedes que su Magestad me hazia, como quien se via obligar à seruir mas, y entendia de si, no podia pagarlo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico, me dè gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga esta relacion, que mis Confessores me mandan (y aun el Señor, se yo, lo quiere, muchos dias ha, fino que yo no me he atreuido) y que sea para gloria y alabança fuya, y para que de aqui adelante conociendo me ellos mejor, ayuden à mi flaqueza, para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor, à quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

CAPITULO I.

En que trata, como començò el Señor à despertar esta alma en su niñez à cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto, ser lo los padres.

EL tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastàra, si yo no fuera tan ruyn, con lo que el Señor me fauorecia para ser buena. Era mi padre aficionado à leer buenos libros, y anfi los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto, con el cuydado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora y de algunos Santos; començò à despertarme, de edad (à mi parecer)

recer) de feys ò siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor fino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamas se pudo acabar con el tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como à sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad: jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad: con ser de harta hermosura, jamas se entendìò, que dieffe ocasion à que ella hazia caso della: porque con morir de treynta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad. Muy apazible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que passò el tiempo que viuiò: muriò muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos: todos parecieron à sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, si no fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre: y antes que començasse à offender à Dios, parece tenia alguna razon; porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos nin-

guna cosa me defayudauan à seruir à Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque à todos tenia gran amor, y ellos à mi: juntauamonos entrambos à leer vidas de Santos. Como via los martyrios, que por Dios los Santos passauan, pareciame comprauan muy barato el yr à gozar de Dios, y desseaua yo mucho morir ansi; no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes, que leya auer en el cielo. Iuntauame con este mi hermano à tratar que medio auria para esto. Concertauamos yrnos à tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que alla nos descabeçassen: y pareceme, que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres, nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leyamos, que pena y gloria era para siempre. Acaecianos estar muchos ratos tratando desto: y gustauamos de dezir muchas vezes, para siempre; siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible yr adonde me mataffen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta que auia en casa procurauamos, como podiamos, hazer hermitas, poniendo vnas pedrezillas que luego se nos cayan, y ansi no hallauamos remedio

en

en nada para nuestro desseo , que aora me pone deuocion ver , como me daua Dios tan presto , lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia , y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones que eran hartas , en especial el Rosario , de que mi madre era muy deuota , y ansi nos hazia ferlo. Gustaua mucho , quando jugaua con otras niñas , hazer monesterios , como que eramos monjas , y yo me parece desseaui ferlo ; aunque no tanto como las cosas que he dicho.

Acuerdo me , que quando muriò mi madre , quedè yo de edad de doze años , poco menos. Como yo comencè à entender lo que auia perdido , affligida fuyme à vna imagen de nuestra Señora , y supliquela , fuessè mi madre , con muchas lagrimas. Pareceme que aunque se hizo con simpleza , que me ha valido : porque conocidamente he hallado à esta Virgen soberana , en quanto me he encomendado à ella , y en fin me ha tornado à si. Fatigame aora ver , y pensar en que estuuò el no auer yo estado entera en los buenos desseos que comencè. O Señor mio , pues parece teneys determinado que me salue (plega à vuestra Magestad sea ansi) y de hazerme tantas mercedes como me aueys hecho : no tuuierades por bien , no por mi ganancia , sino por vuestro acatamiento , que no se enfuziàra tanto posada , adonde tan continuo auia des de morar ? Fatigame Señor aun dezir esto ;

porque se que fue mia toda la culpa , porque no me parece os quedò à vos nada por hazer , para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy à quejarme de mis padres, tampoco puedo , porque no via en ellos sino todo bien , y cuydado de mi bien. Pues passando desta edad , que comencè à entender las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado (que segun dezian eran muchas) quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comencè à ayudar para offenderle, como aora dirè.

CAPITULO II.

Trata como fue perdiendo estas virtudes , y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

PAreceme que comencò à hazerme mucho daño lo que aora dirè. Considero algunas vezes , quan mal lo hazen los padres , que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando à vso de rason , ni casi nada , y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de cauallerias, y no tan mal tomaua este passatiempo, como yo le tomè para mi: porque no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos. Y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos

bajos que tenia, y ocupar sus hijos que no andu-
uiesfen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua
tanto à mi padre, que se auia de tener auiso à que
no lo viesse. Yo comencè à quedarme en costum-
bre de leerlos; y aquella pequeña falta, que en ella
vi, me comencò à enfriar los desseos, y fue causa
que començasse à faltar en lo demas: y pareciame
no era malo, con gastar muchas horas del dia y de
la noche en tan vano exercicio, aunque esconda-
da de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto
me embeuia, que si no tenia libro nuevo, no me
parece tenia contento. Comencè à traer galas, y
à dessear contentar en parecer bien, con mucho
cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las
vanidades que en esto podia tener, que eran har-
tas por ser muy curiosa. No tenia mala intencion,
porque no quisiera yo que nadie offendiera à Dios
por mi. Duròme mucha curiosidad de limpieza
demasiada, y cosas que me parecian à mi no eran
ningun pecado muchos años; aora veo quan ma-
lo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos,
que en casa de mi padre no tenian otros cabida
para entrar, que era muy recatado, y pluguiera à
Dios que lo fuera destos tambien; porque aora
veo el peligro que es tratar en la edad que se han
de començar à criar virtudes con personas que no
conocen la vanidad del mundo, sino que antes
despiertan para meterse en el. Eran casi de mi
edad,

edad, poco mayores que yo : andauamos siempre juntos, tenian me gran amor, y en todas las cosas que les daua contento les sustentaua platica, y oya successos de sus afficiones, y niñerías no nada buenas, y lo que peor fue, mostrarse el alma à lo que fue causa de todo su mal. Si yo uiera de aconsejar, dixera à los padres, que en esta edad tuuiesse gran cuenta con las personas que tratan sus hijos : porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural antes à lo peor, que à lo mejor.

Ansi me acaeciò à mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo; de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, no tomaua nada, y tomè todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuiar que tratasse en casa (parece adeuinaua el mal que por ella me auia de venir) y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta, que digo, me afficionè à tratar. Con ella era mi conuersacion y platicas; porque me ayudaua à todas las cosas de passatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo darme parte de sus cosas) no me parece auia dexado à Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor
de la

de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo; ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar; ni auia amor de persona del, que à esto me hiziesse rendir. Ansi tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia à mi esta la honra del mundo, y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En querer esta vanamente, tenia extremo; los medios que eran menester para guardarla, no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre y hermana sentían mucho esta amistad, reprehendían me la muchas vezes; como no podían quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouchauan sus diligencias, porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañía, y fino viera passado por ello, no lo pudiera creer; en especial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal que haze: querria escarmentassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es anfi, que de tal manera me mudò esta conuersacion, que de natural y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto, que si tratáramos

en aquesta edad con personas virtuosas , que estu-
uiera entera en la virtud : porque si en esta edad tu-
uiera quien me enseñára à temer à Dios , fuera to-
mando fuerças el alma para no caer. Despues qui-
tado este temor del todo , quedòme solo el de la
honra , que en todo lo que hazia , me traya ator-
mentada. Con pensar que no se auia de saber , me
atreuia à muchas cosas bien contra ella , y contra
Dios.

Al principio dañaronme las cosas dichas , à lo
que me parece , y no deuia ser suya la culpa , sino
mia ; porque despues mi malicia para el mal basta-
ua , junto con tener criadas , que para todo mal ha-
llaua en ellas buen aparejo : que si alguna fuera en
aconsejarme bien , por ventura me aprouechára ;
mas el interes las cegaua , como à mi la afficion. Y
pues nunca era inclinada à mucho mal , porque
cosas deshonestas naturalmente las aborrecia , si-
no à passatiempos de buena conuersacion : mas
puesta en la ocasion , estaua en la mano el peligro :
y ponía en el à mi padre y hermanos ; de lo qual
me librò Dios , de manera que se parece bien pro-
curaua contra mi voluntad que del todo no me
perdiessse : aunque no pudo ser tan secreto , que no
vuiessse harta quiebra de mi honra , y sospecha en
mi padre. Porque no me parece auia tres meses
que andaua en estas vanidades , quando me lleua-
ron à vn monesterio que auia en este lugar , adon-

de se criauan personas semejantes, aunque no tan ruynes en costumbre como yo; y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron à coyuntura que no pareciese nouedad; porque auer se mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y ansi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiese algo, no deuia ser dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuese secreto, y no miraua que no podia serlo, à quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros à vos.

Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue se auia entendido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le offendia, y procuraua confessarme con breuedad: traya vn desassosiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo

estauan conmigo; porque en esto me daua el Señor gracia , en dar contento adonde quiera que estuuiessè , y ansi era muy querida : y puesto que yo estaua entonces enemiguissima de ser monja , holgaua me de ver tan buenas monjas , que lo eran mucho las de aquella casa , y de grand honestidad , y religion , y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demonio de tentar , y buscar los de fuera , como me desassoffegar con recaudos: como no auia lugar , presto se acabò , y començò mi alma à tornarse à acostumbrar en el bien de mi primera edad , y vi la gran merced que haze Dios à quien pone en compañia de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando y remirando por donde me podia tornar à si. Bendito seays vos , Señor , que tanto me aueys suffrido , Amen. Vna cosa tenia , que parece me podia ser alguna disculpa , sino tuuiera tantas culpas ; y es , que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien : è informada de con quien me confessaua , y de otras personas , en muchas cosas , me dezian no yua contra Dios. Dormia vna monja con las que estauamos seglares , que por medio suyo parece quiso el Señor començar à dar me luz , como aora dirè.

CAPITULO III.

En que trata como fue parte la buena compañía para tornar à despertar sus desseos, y por que manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño que auia traydo.

PVes començando à gustar de la buena y santa conuersion desta monja, holgauame de oyrla quan bien hablaua de Dios, porque era muy discreta y santa. Esto à mi parecer en ningun tiempo dexè de horgarme de oyrla. Començòme à contar como ella auia venido à ser monja, por solo leer lo que dize el Euangelio, Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Dezia me el premio que daua el Señor à los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañía à desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y à tornar à poner en mi pensamiento desseos de las cosas eternas, y à quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me auia puesto grandissima: y si via alguna tener lagrimas quando rezaua, ò otras virtudes, auia la mucha inuidia; porque era tan rezió mi coraçon en este caso, que si leyera toda la Passion, no lloràra vna lagrima: esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monesterio harto mejorada; comencè à rezar muchas oraciones vocales, y à procurar con todas me encomendassen à Dios, que me diesse el estado en que le auia de seruir; mas todauia desseaua no fues-

se monja, que este no fuesse Dios seruido de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo, que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendi tenian, que me parecian estremos demasiados; y auia algunas de las mas moças que me ayudauan à esto, que si todas fueran de vn parecer mucho me aprovechará. Tambien tenia yo vna grande amiga en otro monesterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo vuisse de ser, si no adonde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad y vanidad, que lo bien que me estaua à mi alma. Estos buenos pensamientos de ser monja me venian algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme à serlo.

En este tiempo, aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaua mejor. Diome vna gran enfermedad, que vue de tornar en casa de mi padre. En estando buena lleuaron me en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, que era estremo el amor que me tenia, y à su querer no saliera yo de con ella: y su marido tambien me amaua mucho, al menos mostraua me todo regalo; que aun esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el
cami-

camino vn hermano de mi padre, muy auisado, y de grandes virtudes, biudo, à quien tambien andaua el Señor disponiendo para sí; que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue frayle, y acabò de suerte que creo goza de Dios. Quiso que me estuuiesse con el vnòs dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziamle le leyessè: y aunque no era amiga dellos, mostraua que sí; porque en esto de dar contento à otros he tenido estremo, aunque à mi me hiziesse pesar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta; porque yua muchas vezes muy sin discrecion. O vala me Dios, por que terminos me andaua su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso seruir de mi, que sin quererlo yo me forçò à que me hiziesse fuerça; sea bendito por siempre, amen. Aunque fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, ansi leydas como oydas, y la buena compaña, vine à yr entendiendo la verdad de quando niña; de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y à temer, si me vuiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse à ser monja; vi era el mejor y mas seguro estado, y ansi poco à poco me determinè à forçarme para tomarle.

En esta batalla estuue tres meses, forçandome à mi misma con esta razon; que los trabajos y pena de ser monja no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que biuiesse como en purgatorio, y que despues me yria derecha al cielo, que este era mi desseo, y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniamе el demonio que no podia sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada: à esto me defendia con los trabajos que passò Christo, que no era mucho yo passasse algunos por el, que el me ayudaria à llevarlos deuia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auian me dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diòme la vida auer quedado ya amiga de buenos libros: leya en las epistolas de San Hieronymo, que me animauan, de fuerte que me determinè à dezirlo à mi padre, que casi era como tomar el habito; porque era tan honrosa, que me parece, no tornàra atras por ninguna manera, auiendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablaffen. Lo que mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiessè. Yo ya me temia à mi y à mi flaqueza,

queza, no tornasse atras, y ansi no me pareció me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como agora dirè.

CAPITULO IV.

Dize como la ayudò el Señor para forçarse à si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començò à dar.

EN estos dias que andaua con estas determinaciones, auia persuadido à vn hermano mio à que se metiesse frayle, diziendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de yrnos vn dia muy de mañana al monesterio adonde estaua aquella mi amiga, que era al que yo tenia mucha aficion: puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaua, de fuerte que à qualquiera que pensára seruir mas à Dios, ò mi padre quisiera, fuera; que mas miraua ya al remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdaseme à todo mi parecer, y con verdad, que quando sali de en casa de mi padre, no creo serà mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada huesso se me apartaua por si; porque como no auia amor de Dios, que quitasse el amor del padre y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudára, no bastáran mis consideraciones para yr adelante: aqui me dio animo contra mi, de manera que lo pusè por obra. En to-

C

mando

mando el habito , luego me dio el Señor à entender, como fauorece à los que se hazen fuerça para feruirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grandissima voluntad . A la hora me dio vn tan gran contento de tener aquel estado , que nunca jamas me faltò hasta oy : y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma , en grandissima ternura ; dauanme deleyte todas las cosas de la Religion : y es verdad, que andaua algunas vezes barriendo en horas, que yo solia ocupar en mi regalo y gala; y acordandofeme que estaua libre de aquello me daua vn nueuo gozo, que yo me espantaua , y no podia entender por donde venia . Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pusiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo esperiencia en muchas, que si me ayudò al principio à determinarme à hazerlo, (que fiendo solo por Dios hasta començarlo quiere , para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto , y mientras mayor , si sale con ello , mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende . Esto tengo por esperiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues; y ansi jamas aconsejaria , si fuera persona que viera de dar parecer, que quando vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexee por miedo de poner por obra; que si va desnudamente por solo Dios,

no ay que temer succederà mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

Bastára, o summo bien, y descanso mio, las mercedes que me auia hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad y grandeza à estado tan seguro, y à casa adonde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para yr creciendo en su seruicio. No se como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarse el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os offendi. Pareceme aora que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal auia de vsar della: mas vos Señor mio quisistes casi veynte años que vsè mal desta merced, ser el agrauado, porque yo fuesse mejorada. No parece, Dios mio, sino que prometí no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era essa mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no se que intencion tenia, para que mas se vea quien vos soys, esposo mio, y quien soy yo; que es verdad cierto que muchas vezes me tiempla el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me da, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien, Señor, puede ansi resplandecer como en mi, que tanto he

escurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me començastes à hazer? Ay de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo! porque si os pagára algo del amor que me començastes à mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en vos, y con esto se remediaua todo: pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valga me aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares, me hizo daño à la salud; que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaron me à crecer los desmayos, y diome vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponía espanto à quien lo veyá, y otros muchos males juntos, y anfi pasè el primer año, con harta mala salud, aunque no me parece offendi à Dios en el mucho. Y como era el mal tan graue, que casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin el, era grande la diligencia que traya mi padre para buscar remedio: y como no le dieron los Medicos de aqui, procurò lleuarme à vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauan allí otras enfermedades, y anfi dixeron haria la mia. Fue conmigo esta amiga mia, que he dicho, que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses del padeciendo tan grandissimo tormento en las curas que me hizieron tan rezias, que

que yo no se como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sujeto como dirè. Auia de començarse la cura en el principio del verano, y yo fui en el principio del inuierno: todo este tiempo estuue en casa de la hermana que he dicho, que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo y viniendo. Quando yua me dio aquel tio mio (que tengo dicho, que estaua en el camino) vn libro, llamase Tercer abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento: y puesto que este primer año auia leydo buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y ansi holgueme mucho con el, y determinème à seguir aquel camino con todas mis fuerças: y como ya el Señor me auia dado don de lagrimas, y gustaua de leer, comencè à tener ratos de soledad, y à confesarme à menudo, y començar aquel camino teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallè maestro, digo Confessor, que me entendiesse, aunque le busquè en veynte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas vezes atras: y aun para del todo perderme, porque toda via me ayudára à salir de las ocasiones que tuue para ofender à Dios.

Començòme su Magestad à hazer tantas mer-

cedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuue aqui, que eran casi nueue meses en esta soledad (aunque no tan libre de offender à Dios, como el libro me dezia, mas por esto passaua yo, parecia-me casi imposible tanta guarda, tenia la de no hazer pecado mortal, y pluguiera à Dios la tuuiera siempre, de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyò.) Pues començò el Señor à regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua à vnion, aunque yo no entendia que era lo vno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es que duraua tan poco esto de vnion, que no se si era Aue Maria: mas quedaua con vnos efectos tan grandes, que con no auer en este tiempo veynte años, me parece traya el mundo debaxo de los pies, y ansi me acuerdo que auia lastima à los que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas que podia traer à Iesu Christo nuestro bien y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensaua en algun passo, le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe que aun para pensar y representar en mi (como lo procuraua

curaua hazer) la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion si perseueran, es muy trabajoso y penoso: porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conuiene mas pureza de consciencia, que à las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue à Dios, y en lo mucho que suffriò, y en lo poco que le sirue, y lo que da à quien le ama, saca dotrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones y peligros: però quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y conuienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, apriera en que sin licion (que ayuda mucho para recoger à quien desta manera procede, y le es necessario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que serà impossible durar mucho en ella, y le harà daño à la salud si persista, porque es muy penosa cosa.

Aora

Aora me parece que proueyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que passè este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, fino era acabando de comulgar, jamas osaua començar à tener oracion sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oracion, como si con mucha gente fuera à pelear. Con este remedio, que era como vna compañia, ò escudo en que auia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaua consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començaua à recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas; otras leya poco, otras mucho, conforme à la merced que el Señor me hazia. Pareciame à mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no auria peligro que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera ansi, si tuuiera maestro, ò persona que me auisára de huyr las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entrára con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, pareciame en ninguna manera tornára grauemente à pecar. Mas fue tan subtil, y yo tan ruyn, que todas mis deter-

determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias, que ferui à Dios para poder fuffrir las terribles enfermedades, que tuue con tan gran paciencia como fu Mageftad me dio. Muchas vezes he penfado espantada de la gran bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver fu magnificencia y misericordia: fea bendito por todo, que he visto claro no dexar fin pagarme, aun en esta vida, ningun deffeo bueno. Por ruynes y imperfetas que fueflen mis obras, este Señor mio las yua mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males y pecados luego los ascondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite fu Mageftad se cieguen, y los quita de fu memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar à lo que me han mandado. Digo que fi vuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer lo que en este cafo le deuo, y mi gran ingratitud y maldad, pues todo esto oluidè. Sea por siempre bendito, que tanto me ha fuffrido. Amen.

C A P I T V L O V.

Profigue en las grãdes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en vna cosa que le acaeciò en este lugar que se fue à curar.

OLuidè de dezir, como en el año del nouiciado passè grandes defassossiegos con cosas que en si tenian poco tomo, mas culpauanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua con harta pena, è imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser monja todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y ansi lo dezian. Era aficionada à todas las cosas de Religion, mas no à sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y ansi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monesterio en mucha perfeccion: yo como ruyn yuame à lo que via falso, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque erã vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia, muriò presto de ello: yo via à todas temer aquel mal; à mi haziamme gran embidia su paciencia,

cia, pedia à Dios que dandome la assi à mi, me diese las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua à ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia à mi parecer amor de Dios, como despues que comencè à tener oracion me parecia à mi le he tenido : fino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyò en esto su Magestad, que antes de dos años estaua tal, que aunque no era el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso y trabajo el que tres años tuue, como aora dirè.

Venido el tiempo que estaua aguardando, en el lugar que digo que estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme con harto cuydado de mi regalo mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, que auia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui comencò el demonio à descomponer mi alma, aunque Dios sacò dello harto bien. Estaua vna persona de la Yglesia que residia en aquel lugar adonde me fui à curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comencè me à confessar con el, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron à mi alma Confessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras

como quisiera. He visto por esperiencia, que es mejor siendo virtuosos y de santas costumbres no tener ningunas que tener pocas; porque ni ellos se fian de si sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engañò: estotros tanpoco me deuián querer engañar, sino que no sabian mas: yo pensaua que si, y que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruyn que buscàra otros. Lo que era pecado venial, dezian me que no era ninguno; lo que era grauiissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para auiso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastauan ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardàra dellas. Creo permitiò Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen à mi: yo engañè à otras hartas con dezirles lo mesmo que à mi me auian dicho. Durè en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico gran letrado me desengañò en cosas, y los de la Compañia de IESVS del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dirè. Pues comenzadome à confessar con este que digo, el se aficionò en estremo à mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuue, ni lo auia

auia tenido despues de monja. No fue la afficion deste mala, mas de demasiada afficion venia à no fer buena. Tenia entendido de mi que no me determinaria à hazer cosa contra Dios que fuesse graue por ninguna cosa, y el tambien me asseguraua lo mismo, y ansi era mucha la conuersacion. Mas en mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traya, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas del: y como era tan niña hazia le confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, començò à declararme su perdicion; y no era poca, porque auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado con afficion y trato con vna muger del mismo lugar, y con esto dezia Misfa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra y la fama, y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizoseme tan gran lastima, porque le queria mucho; que esto tenia yo de gran liuiandad y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley à quien me queria. Maldita sea tal ley que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina: que deuemos todo el bien, que nos hazen, à Dios; y tenemos por virtud, aunque sea yr contra el, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo! Fuera des vos seruido Señor, que yo fuera ingrattissima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al reues por mis pe-

dos. Procurè saber è informarme mas de personas de su casa; supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le truxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dirè esto que yo vi para auiso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener: y crean que pues pierden la verguença à Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas à tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar; y que atruenco de llevar adelante su voluntad y aquella afficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruyn, en ninguna desta suerte yo no cay, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera quisiera forçar la voluntad para que me la tuuieran: porque me guardò el Señor desto: mas si me dexàra, hiziera el mal que hazia en lo demas, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto, comencè à mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hazer bien por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hazerme plazer, me vino à dar el idolillo:
el

el qual hize echar luego en vn rio. Quitado este, començò como quien despierta de vn gran sueño, à yrse acordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino à començar à aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dar gracias à Dios por auerle dado luz. A cabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murió: ya auia estado muy en serui- cio de Dios, porque aquella afficion grande que me tenia, nunca entendí ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien vuo ocasiones para que si no se tuuiera muy delante à Dios, vuiera offensas suyas mas graues. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces; y pareceme que le ayudaua à tenerme amor ver esto en mi. Que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas à virtud: y aun para lo que aca pretenden, deuen de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tengo por cierto, està en carrera de saluacion. Muriò muy bien: y muy quitado de aquella ocasion, parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse.

Estuue en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que
 pedia

pedia mi complexion: à los dos meses à poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor del mal de coraçon, de que me fui à curar, era mucho mas rezió, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian del, tanto que se temiò era rauia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, fino era beuida de gran hastio, calentura muy continua, y tan gastada, porque casi vn mes me auian dado vna purga cada dia) estaua tan abrafada que se me començaron à encoger los neruios, con dolores tan inoportables que dia ni noche ningun fosiiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò à traer mi padre, adonde tornaron à verme Medicos: todos me desahuziaron, que dezian sobre todo este mal estaua etica. Desto se me daua à mi poco, los dolores eran los que me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça; porque de neruios son intolerables, segun dezian los Medicos, y mas como todos se encogian: cierto si yo no lo vuiera por mi culpa perdido, era rezió tormento. En esta reziédumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Aora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me dio, que se veyá claro venir del. Mucho me aprouechò para tenerla, auer leydo la Historia de Iob en los morales de

San Gregorio, que parece preuino el Señor con esto, y con auer començado à tener oracion, para que yo lo pudiesse llevar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con el: traya muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiento, y dezialas; Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no suffriremos los males? Esto parece me ponía esfuerço.

Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril auia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Di priessa à confessarme, que siempre era muy amiga de confessarme à menudo. Pensaron que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demasiado! que aunque sea de tan Catholico padre, y tan auisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Diòme aquella noche vn paraxifmo, que me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos: en esto me dieron el Sacramento de la Vncion, y cada hora ò momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera. Tenian me à vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grande, de no me auer dexado confessar; clamores y oraciones à Dios muchas. Bendito sea el que quiso oyrlas, que teniendo dia y medio abierta la sepul-

tura en mi monesterio esperando el cuerpo alla, y hechas las honras en vno de nuestros frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confessar. Comulguè con hartas lagrimas, (mas à mi parecer) que no eran con el sentimiento y pena de solo auer offendido à Dios, que bastára para saluarme, si el engaño, que traya de los que me auian dicho, no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechára. Porque los dolores eran incomportables con que quedè, el sentido poco; aunque la confession entera, à mi parecer, de todo lo que entendí auia offendido à Dios. Que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comencè à comulgar dexè cosa por confesar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial. Mas sin duda me parece, que lo yua harto con ella mi saluacion, si entonces me muriera, por ser los Confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra y por muchas ser yo tan ruyn. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me resuscitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ò anima mia, que miraras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexaras de offender, lo dexaras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso. Creo no añido muchas en dezir

otras mil, aunque me riña, quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermosos van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que suffre à vna alma. Sea bendito para siempre: plega à su Magestad que antes me consuma, que le dexe yo mas de querer.

CAPITULO VI.

Trata de lo mucho que deuò al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y como tomò por medianero y abogado al glorioso San Ioseph: y lo mucho que le aprouechè.

Quedè destos quatro dias de paraxismo de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida, la garganta de no auer passado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaua, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estaua descoyuntada, y con grandissimo desatino de cabeça; toda encogida hecha vn ouillo: porque en esto parò el tormento de aquellos dias, sin poderme menear ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que si estuuiera muerta, si no me meneauan; solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi, no auia como; porque todo estaua tan lastimado, que no lo podia sufrir: en vna sauana, vna de

vn cabo, y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pascua florida. Solo tenia, que si no llegauan à mi, los dolores me cessauan muchas vezes; y à cuento de descansar vn poco, me contaua por buena, que traya temor, me auia de faltar la paciencia: y ansi quedè muy contenta de verme sin tan agudos y continos dolores; aunque à los rezios frios de quartanas dobles, con que quedè rezissimas, los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran priessa de yrme al monesterio, que me hize llevar ansi. A la que esperauan muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El extremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huesos tenia; ya digo que estar ansi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque yua mejorando, casi tres años: quando comencè à andar à gatas, alabaua à Dios. Todos los pasè con gran conformidad, y si no fue estos principios, con gran àlegria; porque todo se me hazia no nada, comparado con los dolores y tormentos del principio. Estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse ansi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar à solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame muy à menudo, trataua mucho de Dios, de manera que edificaua à todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me dàua. Porque à no
venir

venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

Gran cosa fue aver me hecho la merced en la oracion, que me auia hecho; que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron à sustentarme en justicia. No trataua mal de nadie, por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traya muy delante, como no auia de querer, ni de dezir de otra persona, lo que no queria dixessen de mi. Tomaua esto en harto estremo para las ocasiones que auia; aunque no tan perfectamente, que algunas vezes, quando me las dauan grandes, en algo no quebrasse: mas lo continuo era esto. Y ansi à las que estauan conmigo, y me tratauan, persuadia tanto à esto, que se quedaron en costumbre. Vinose à entender, que donde yo estaua, tenian figuras las espaldas: y en esto estauan, con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua. Aunque en otras cosas tengo bien que dar quenta à Dios, del mal exemplo que les daua, plega à su Magestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme desseo de soledad, amiga de tratar y hablar en Dios; que si yo hallàra con quien, mas contento y recreacion me daua, que toda la pulicia, ò grosseria (por mejor dezir) de la

conuersacion del mundo; comulgar, y confessar muy mas à menudo, y dessecarlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grandissimo arrepentimiento en auiendo offendido à Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osaua tener oracion; porque temia la grandissima pena, que auia de sentir de auerle offendido, como vn gran castigo: esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no se yo à que comparar este tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas; si no como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua, no lo podia sufrir. Y enojauame en estremo de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraua, quando via mi poca enmienda; que ni bastauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar à caer en poniendome en la ocasion. Parecianme lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confessarme con breuedad, y à mi parecer, hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño, en no quitar de rayz las ocasiones; y en los Confessores, que me ayudauan poco: que à dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediára, porque en ninguna via suffriera andar en pecado

do mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era yr embuelto en amor, por que no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuue tan mala, me durò mucha guarda de mi conciencia quanto à pecados mortales. O vala me Dios, que desseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño ! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè acudir à los del cielo, para que me sanassen, que toda via desseaua la salud : aunque con mucha alegria lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estando buena, me auia de condennar que mejor estaua así; mas toda via pensaua que seruiria mucho mas à Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo à lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene.

Comencè à hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprouadas de oraciones; que nunca fui amiga de otras deuociones que hazen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podia sufrir, y à ellas les hazia deuocion, despues se ha dado à entender no conuenian que eran supersticiosas. Y tomè por abogado y Señor, al glorioso S. Ioseph, y encomendè me mucho à el: vi claro, que así desta necesidad como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre y
Señor

Señor mio me facò, con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer: es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauenturado Santo, de los peligros que me ha librado, ansi de cuerpo como de alma. Que à otros Santos parece les diò el Señor gracia para socorrer en vna necesidad, à este glorioso Santo tengo esperiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos à entender, que ansi como le fue sugeto en la tierra (que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar) ansi en el cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, à quien yo dezia se encomendassen à el, tambien por esperiencia: ya ay muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta, con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad que de espíritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento. Mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal y curiosidad y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdone. Querria yo persuadir à todos fuessen deuotos deste glorioso Santo, por la gran esperiencia que tengo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona que de veras le
fea

sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la
 vea mas aprouechada en la virtud; porque apro-
 uecha en gran manera à las almas que à el se en-
 comiendan. Pareceme ha algunos años, que cada
 año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo
 cumplida: si va algo torcida la peticion, el la en-
 derea, para mas bien mio. Si fuera persona que
 tuuiera autoridad de escreuir, de buena gana me
 alargára en dezir muy por menudo las mercedes
 que ha hecho este glorioso Santo à mi, y à otras
 personas: mas por no hazer mas de lo que me
 mandaron, en muchas cosas serè corta, mas de lo
 que quisiera; en otras mas larga, que es menester;
 en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca
 discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo
 prueue quien no me creyere, y verà por esperien-
 cia el gran bien, que es encomendarse à este glo-
 rioso Patriarcha, y tenerle deuocion. En especial,
 personas de oracion siempre le auian de ser affi-
 cionadas; que no se, como se puede pensar en la
 Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto pas-
 sò con el niño Iesus, que no den gracias à San Io-
 seph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no
 hallàre maestro que le enseñe oracion, tome este
 glorioso Santo por maestro, y no errarà en el ca-
 mino. Plega al Señor no aya yo errado, en atre-
 uerme à hablar en el! Porque aunque publico serle
 deuota en los seruicios, y en imitarle, siempre he

faltado: pues el hizo como quien es, en hazer de manera que pudieffe leuantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien foy, en vfar mal desta merced.

Quien dixera, que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios; despues de auer comenzado su Magestad à darme virtudes, que ellas mismas me despertauan à seruirle; despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada; despues de auerme refucitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron, se espantauan de verme viua? Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir! que escriuiendo estoy esto, y me parece, que con vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo que San Pablo, aunque no con essa perfeccion, Que no viuo yo ya, sino que vos Criador mio viuis en mi; segun ha algunos años, que à lo que puedo entender, me teneys de vuestra mano, y me veo con desseos, y determinaciones (y en alguna manera prouado por esperiencia, en estos años en muchas cosas) de no hazer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas offensas à vuestra Magestad, sin entenderlo. Y tambien me parece, que no se me offrecerà cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexe de poner à ella, y en algunas me aueys vos ayudado, para que salga con ellas: y no quiero mundo, ni cosa

fa del, ni me parece me da contento cosa que no falga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y ansi serà, que no tengo esto que he dicho; mas bien veys vos, mi Señor, que à lo que puedo entender, no miento. Y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aueys de tornar à dexar; porque ya sè à lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexè: y plega à vuestra Magestad, que aun aora no estè dexada de vos, pareciendo me todo esto de mi. No sè como queremos viuir, pues es todo tan incierto! Parecia me à mi, Señor mio, ya impossible dexaros tan del todo à vos: y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer, porque en apartando os vn poco de mi, daua con todo en el suelo. Bendito seays por siempre, que aunque os dexaua yo à vos, no me dexastes vos à mi tan del todo, que no me tornasse à leuantar, con darme vos siempre la mano; y muchas vezes, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dirè.

CAPITULO VII.

Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò à tener: dize los daños que ay en no ser muy encerrados los monesterios de las monjas.

PVes anfi comencè de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, à meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença, de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme à llegar à Dios. Y ayudòme à esto, que como crecieron los pecados, començòme à faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Via yo muy claro, Señor mio, que me faltaua esto à mi, por faltaros yo à vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hazer debaxo de parecer humildad, que comencè à temer de tener oracion, de verme tan perdida. Y parecia me era mejor, andar como los muchos, pues en ser ruyn era de los peores; y rézar lo que estaua obligada, y vocalmente; que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua à la gente; porque en lo esterior tenia buenas apariencias: y anfi no es de culpar à la casa adonde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiesfen en buena opinion; aunque no de aduer-
ten-

tencia, fingiendo Christianidad; porque en esto de hypocresia, y vana gloria, gloria à Dios, jamas me acuerdo auerle offendido, que yo entienda, que en viniendome primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y ansí en esto muy poco me ha tentado jamas. Por ventura, si Dios permitiera, me tentára en esto tan rezio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pesaua mucho, de que me tuuiesse en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruyn, venia de que me vian tan moça, y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes à soledad, à rezar y leer mucho, y hablar de Dios; amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el cosas que hiziesse deuocion; no dezir mal, y otras cosas desta suerte, que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar, en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta, y mas libertad que à las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo, por agujeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo, en monesterio hablar de esta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame à mi (que con ad-

uertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura, por ser yo ruyn, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad, no yua el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho.

Por esto me parece à mi, me hizo harto daño no estar en monesterio encerrado; porque la libertad, que las que eran buenas podian tener con bondad, porque no deuian más, que no se prometia clausura, para mi que soy ruyn, uiera me cierto lleuado al infierno, si con tantos remedios y medios el Señor, con muy particulares mercedes fuyas, no me uiera sacado deste peligro: y así me parece lo es grandissimo, monesterio de mugeres con libertad; y que mas me parece, es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que siruen muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas; y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda Religion; sino de otros que yo sè, y he visto. Digo que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas, para que se saluen, segun estan authorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido à lo que estan obligadas, que plega à

à Dios, no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quieran mirar à poner sus hijas adonde vayan camino de saluacion, sino con mas peligro que en el mundo; que lo mireen por lo que toca à su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente, que meterlas en monesterios semejantes, sino son muy bien inclinadas: y plega à Dios aproueche, ò se las tengan en su casa. Porque si quieren ser ruynes, no se podrá encubrir sino poco tiempo, y acà muy mucho; y en fin lo descubre el Señor. Y no solo dañan à sí, sino à todas; y à las vezes las pobrezitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan. Y es lastima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se van à seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar; que la mocedad, y sensualidad, y demonio las combida è inclina à seguir algunas cosas, que son del mismo mundo; ve allí que lo tienen por bueno, à manera de dezir. Pareceme como los desuenturados de los hereges, en parte, que se quieren cegar, y hazer entender que es bueno, aquello que siguen, y que lo creen así, sin creerlo, porque dentro de sí tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal, grandissimo

diffimo mal de Religiosos (no digo aora mas mugeres que hombres) adonde no se guarda Religion! adonde en vn monesterio ay dos caminos, de virtud y Religion, y falta de Religion, y todos casi se andan por ygual: antes mal dixen, por ygual; que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto, y como ay mas de el, es mas fauorecido. Vñase tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el frayle y la monja que ha de comenzar de veras à seguir del todo su llamamiento, à los mismos de su casa, que à todos los demonios: y mas cautela y dissimulacion ha de tener, para hablar en la amistad que se ha de tener con Dios, que en otras amistades y voluntades que el demonio ordena en los monesterios. Y no se de que nos espantamos aya tantos males en la Yglesia; pues los que auian de ser los dechados, para que todos facassen virtudes, tienen tan borrada la labor que el espiritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega à la diuina Magestad ponga remedio en ello, como vee que es menester, Amen.

Pues comenzando yo à tratar estas conuersaciones, no me pareciendo, como via que se vsauan, que auia de venir à mi alma el daño, y distraymiento, que despues entendí eran semejantes tratos; parecióme, que cosa tan general, como es este visitar en muchos monesterios, que no me haria à mi mas mal que à las otras, que yo via eran buenas:

nas. Y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fuè peligro, en otras no feria tanto; que alguno, dudo yo, le dexe de auer, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona, bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme à entender, que no me conuenian aquellas amistades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representòseme Christo delante con mucho rigor, dandome à entender lo que de aquello no le agradaua: vi le con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo: y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me parece lo tengo presente. Yo quedè muy espantada y turbada, y no queria ver mas à con quien estaua. Hizome mucho daño, no saber yo que era possible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo; y el demonio que me ayudò à que lo creyesse así, y hazerme entender que era imposible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta fuerte; puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo. Mas como no era à mi gusto, yo me hazia à mi misma desmentir; y yo, como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues à auer gran importunacion, assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaua: tornè à la misma conuersacion, y aun en otros tiempos à otras; porque fuè

muchos años los que tomaua esta recreacion pestilencial, que no me parecia à mi (como estaua en ello) tan malo como era: aunque à vezes claro via, no era bueno; mas ninguna no me hizo el distraymiento que esta que digo, porque la tuue mucha afficion.

Estando otra vez con la misma persona, vimos venir azia nosotros (y otras personas que estauan alli tambien lo vieron) vna cosa à manera de sàpo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar. De la parte que el vino no puedo yo entender pudieffe auer semejante sauandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido; y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin mysterio, y tampoco esto se me oluidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuydado y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouechò à mi!

Tenia alli vna monja, que era mi parienta, antigua y gran sierua de Dios, y de mucha Religion, esta tambien me auisaua algunas vezes: y no solo no la creya, mas desgustauame con ella, y parecia-me se escandalizaua sin tener por que. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitude: y tambien porque si el Señor ordenàre y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna monja, escarmienten en mi. Y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huyan de semejantes

recrea-

recreaciones; plega à su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles que no era malo, y assegurado tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia; que de proposito no las queria yo engañar: y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fui causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal.

Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiesse valerme à mi, me daua grandissimo desseo de aprouechar à los otros: tentacion muy ordinaria de los que comiençan; aunque à mi me sucediò bien. Como queria tanto à mi padre, desseauale con el bien que yo, me parece, tenia con tener oracion; que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion: y ansí por rodeos como pude, comencè à procurar con el la tuuiesse. Di le libros para este proposito. Como era tan virtuoso, como he dicho, assentòse tambien en el este exercicio, que en cinco ò seys años (me parece seria) estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Era grandissimos los trabajos que tuuo de muchas maneras; todos los passaua con grandissima conformidad. Yua muchas vezes à verme, que se consolaua en tratar cosas de Dios: ya despues que yo andaua tan distrayda, y sin tener oracion, como veia pensaua, que era la que solia, no lo pude sufrir sin defengañarle. Porque estuue vn año y mas

sin tener oracion, pareciendome mas humildad. Y esta, como despues dire, fuè la mayor tentacion que tuue, que por ella me yua à acabar de perder; que con la oracion, vn dia offendia à Dios, y tornaua otros à recogerme, y à apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziaseme rezió verle tan engañado, en que pensasse trataua con Dios, como solia, y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la causa. Pusele mis enfermedades por inconuiniente: que aunque fanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque de poco acà, no con tanta reziédumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

En especial tuue veynte años vomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde. Despues acà que frequento mas à menudo las comuniones, es à la noche antes que me acueste, con mucha mas pena; que tengo yo de procurarle con plumas y otras cosas: porque si lo dexo, es mucho el mal que siento. Y casi nunca estoy, à mi parecer, sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial en el coraçon: aunque el mal que me tomaua muy contino, es muy de tarde en tarde. Perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas vezes, me hallo buena. Ocho años ha, destos males se me da ya tan poco, que

que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirue el Señor. Pues mi padre me creyò, que era esta la causa; como el no dezia mentira, y ya, conforme à lo que yo trataua con el, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyessè (que bien via yo, para esto no auia disculpa) que harto hazia en poder seruir el coro. Aunque tampoco esto era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad, si queremos. Digo siempre; que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros que ay salud para esto, y en la mesma enfermedad. Y ocasiones es la verdadera oracion, quando es alma que ama: en offrecer aquello, y acordarse por quien lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen: aqui exercita el amor. Que no es por fuerça que ha de auerla; quando ay tiempo de soledad, y lo de mas no fer oracion. Con vn poquito de cuydado grandes bienes se hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y ansi los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el, con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò; antes me vuo lastima. Mas como el estaua ya en tan subido estado, no estaua despues tanto conmigo; sino como me auia visto, yuase, que dezia era

tiempo perdido: como yo le gastaua en otras vanidades, dauaseme poco. No fuè solo à el, fino à otras algunas personas las que procurè tuuiesfen oracion, aun andando yo en estas vanidades: como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros; porque este desseo, de que otras siruiesfen à Dios, desde que comencè oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame à mi, que ya, que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessè lo que me auia dado su Magestad à entender, y que le siruiesfen otros por mi. Digo esto, para que se vea la gran ceguedad en que estaua, que me dexaua perder à mi, y procuraua ganar à otros.

En este tiempo diò à mi padre la enfermedad, de que muriò, que durò algunos dias. Fuyle yo à curar estando mas enferma en el alma, que el en el cuerpo, en muchas vanidades; aunque no de manera, que à quanto entendia estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuuiera. Passè harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los que el auia passado en las mias. Con estar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien y regalo, porque en vn ser me le hazia; tuue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que muriò, como si ninguna cosa sintiera: pareciendome
fe

se arrancaua mi alma, quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fuè cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morirle: los consejos que nos daua despues de auer recebido la extrema Vncion: el encargarnos le encomendassemos à Dios, y le pidiessemos misericordia para el, y que siempre le siruiessemos: que mirassemos se acabaua todo: y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle el seruido: que quisiera ser vn frayle, digo auer sido, de los mas estrechos que uiera. Tengo por muy cierto, que quinze dias antes le diò el Señor à entender no auia de viuir; porque antes destos, aunque estaua malo, no lo pensaua: despues con tener mucha mejoria, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fuè su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitaua: algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto, de quando el Señor lleuaua la Cruz acuestas, que pensasse, su Magestad le queria dar à sentir algo, de lo que auia pasado con aquel dolor. Consolòse tanto, que me parece nunca mas le oí quexar. Estuuò tres dias muy falto el sentido; el dia que murió se le tornò el Señor tan entero que nos espantauamos, y le tuuo hasta que à la mitad del Credo; dizien-
dole el mismo, espirò. Quedò como vn Angel, an-
si

si me parecia à mi lo era el, à manera de dezir, en alma y disposicion, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, si no es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme en algo à tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaua, de que se yria derecho al cielo; porque auia algunos años que le confessaua, y loaua su limpieza de conciencia.

Este padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto prouecho, porque me confesè con el, y tomò hazer bien à mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion que traia. Haziame comulgar de quinze à quinze dias: y poco à poco començandole à tratar, tratèle de mi oracion: dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comencè à tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porque en la oracion entendia mas mis faltas: por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo: dauanme gran contento todas las cosas de Dios, tenianme atada las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque

que no andaua el espíritu señor, sino esclauo; y así no me podia encerrar dentro de mi (que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion) sin encerrar conmigo mil vanidades. Pasè así muchos años, que aora me espanto, que sugeto bastò à sufrir, que no dexasse lo vno ò lo otro. Bien sè, que dexar la oracion, no era ya en mi mano; porque me tenia con las suyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes.

O vala me Dios! si uiera de dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitaua; y como me tornaua yo à meter en ellas: y de los peligros de perder del todo el credito, que me librò: yo à hazer obras para descubrir la que era; y el Señor encubrir los males y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia; y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenían en mucho. Porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veyan otras cosas, que les parecian buenas, no lo creían. Y era que auia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester así, para que en las que despues he hablado de su seruicio, me dieffen algun credito. Y miraua su Soberana largueza, no los grandes pecados, sino los desseos, que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra.

O Señor de mi alma, como podrè encarecer las mercedes, que en estos años me hizistes? Y como

en el tiempo que yo mas os offendia, en breue me disponiades con vn grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos y mercedes? A la verdad tomauades, Rey mio, por medio, el mas delicado y penoso castigo, que para mi podia ser: como quien bien entendia, lo que me auia de ser mas penoso; con regalos grandes castigauades mis delictos. Y no creo digo defatino, aunque seria bien, que estuuiesse defatinada, tornando à la memoria aora de nueuo mi ingratitude y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando auia caydo en graues culpas, que recibir castigos; que vna dellas, me parece cierto, me deshazia y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades con otros trabajos hartos juntos. Porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nueuo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible; y creo para todos los que tuuieren algun conocimiento, ò amor de Dios; y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acà facar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo, de ver lo que sentia, viendo me de fuerte, que estaua en vispera de tornar à caer: aunque mis determinaciones y desseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vn alma sola entre tantos peligros: pareceme à mi que

que si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudára à no tornar à caer; si quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios.

Por esso aconsejaria yo à los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo: es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarfe vnos à otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no sè yo porque (pues de conuersaciones y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos plazeres vanos) no se ha de permitir, que quien comencàre de veras à amar à Dios, y à seruirle, dexede tratar con algunas personas sus plazeres y trabajos: que de todo tienen, los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vana gloria; y quando el primer mouimiento le acometa, saldrà dello con merito. Y creo que el que tratando con esta intencion lo tratàre, que aprouecharà à si y à los que le oyeren, y saldrà mas enseñado ansí en entender, como en enseñar à sus amigos. El que de hablar en esto tuuiera vana gloria, tambien la ternà en oyr Missa con deuocion, si le veen; y en hazer otras cosas, que so pena de no ser Christiano, las ha de hazer; y no se han de dexar por miedo de vana gloria. Pues es tan importantissimo esto, pa-

ra almas que no estan fortalecidas en virtud (como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal) que no sè como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha vsado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se ascondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar à Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas: con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las offensas, que en este caso se hazen à Dios.

No sè si digo desatinos; si lo son, vuefa merced lo rompa; y si no lo son, le suplico ayude à mi simpleza, con añadir aqui mucho. Porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos à otros, los que le firuen, para yr adelante; segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo: y para estos ay pocos ojos; y si vno comienza à darse à Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compañia para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer: y si no veranse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto deuián vsar algunos Santos, yrse à los desiertos; y es vn genero de humildad, no fiar de si, sino creer que para aquellos con quien conuersa le ayudará Dios. Y crece la charidad con ser comunicada; y ay mil bienes, que no los osaria dezir, si no tuuiesse gran esperiencia de lo mucho que va en esto.

Ver-

Verdad es, que yo soy mas flaca y ruyn que todos los nacidos; mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyerè en esto aquien tiene esperiencia. De mi sè dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratàra con personas, que tienen oracion; que cayendo y leuantando yua à dar de ojos en el infierno. Porque para caer auia muchos amigos, que me ayudassen: para leuantarme hallauame tan sola, que aora me espanto, como no me estaua siempre cayda. Y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano: sea bendito para siempre jamas. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata del gran bien, que le hizo, no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen à dexar, es gran bien cesar algun tiempo de tan grande joya.

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida; que bien veo, no darà à nadie gusto ver cosa tan ruyn: que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen, de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho. Y quisiera tener licencia, para dezir las

muchas vezes, que en este tiempo faltè à Dios, por no estar arrimada à esta fuerte columna de la oracion. Passè este mar tempestuoso casi veynte años con estas caydas; y con leuantarme, y mal; pues tornaua à caer: y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como auia de fer, pues no me apartaua de los peligros. Sè dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaua de Dios, ni traia contento en el mundo. Quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia à Dios, era con pena: quando estaua con Dios, las afficiones del mundo me desaffossegauan; ello es vna guerra tan penosa, que no sè como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia, que el Señor hizo con migo, ya que auia de tratar en el mundo, que tuuiesse animo para tener oracion. Digo animo, porque no sè yo, para que cosa de quantas ay en el, es menester mayor, que tratar traycion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme à mi, es de otra manera los que tratan de oracion; porque estan viendo que los mira: que los demas podrá ser esten algunos dias, que aun no se acuerden, que los ve Dios. Verdad es, que en estos años vuo muchos meses,

meses, y creo alguna vez, año, que me guardaua de offender al Señor, y me daua mucho à la oracion, y hazia algunas y hartas diligencias, para no le venir à offender. Porque va todo lo que escriuo, dicho con toda verdad, trato aora esto: mas acuerdame poco destos dias buenos; y ansi deuian ser pocos; y muchos de los ruynes: ratos grandes de oracion, pocos dias se passauan, sin tenerlos; sino era estar muy mala, ò muy ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios: procuraua, que las personas, que tratauan conmigo, lo estuuiessen, y suplicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Ansi que sino fuè el año que tengo dicho, en veynte y ocho años que ha que comencè oracion, mas de los diez y ocho passè esta batalla, y contienda de tratar con Dios y con el mundo. Los de mas, que aora me quedan por dezir, mudòse la causa de la guerra; aunque no ha sido pequeña: mas con estar, à lo que pienso, en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo ha sido suaue, como dirè despues.

Pues para lo que he tanto contado esto; es lo vno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitude. Y lo otro, para que se entienda el gran bien que haze Dios à vn alma, que la dispone para tener oracion con voluntad; aunque no estè tan dispuesta, como es menester. Y como, si en ella perseuera, por pecados, y

ten-

tentaciones y caydas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto, la saca el Señor à puerto de saluacion; como (à lo que aora parece) me ha sacado à mi: plega à su Magestad, no me torne yo à perder. El bien que tiene, quien se exercita en oracion, ay muchos Santos y buenos, que lo han escrito; digo oracion mental: gloria sea à Dios por ello. Y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberuia, que en esto osara hablar.

De lo que yo tengo esperiencia, puedo dezir: y es, que por males que haga, quien la ha començado, no la dexes; pues es el medio por donde puede tornarse à remediar: y sin ella serà muy mas dificultoso. Y no le tiene el demonio, por la manera que à mi, à dexarla por humildad; crea que no pueden faltar sus palabras: que en arrepintiendonos de veras, y determinando nos à no le offender, se torna à la amistad que estaua, y à hazer las mercedes que antes hazia; y à las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece. Y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desfeare: porque quando no fuere adelante, y se esforçare à ser perfeto, que merezca los gustos y regalos, que à estos da Dios; à poco ganar yrà entendiendo el camino para el cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le

tomò por amigo, que no se lo pagasse: porque no es otra cosa oracion mental, à mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando à solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amays; porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, han se de encontrar las condiciones: y la del Señor, ya se sabe, que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata; y an- si no podeys acabar con vos de amarle tanto, por- que no es de vuestra condicion; pero viendo lo mucho que os va, en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena, de estar mu- cho con quien es tan diferente de vos.

O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los An- geles, que toda me querria, quando esto veo, des- hazer en amaros! Quan cierto es, sufrir vos à quien no os suffre que esteys con el! O que buen amigo hazeys, Señor mio, como le vays regalando y suf- friendo! Y esperays, à que se haga à vuestra condi- cion; y entre tanto le sufris vos la suya. Tomays en quenta, mi Señor, los ratos que os quiere; y con vn punto de arrepentimiento oluidays lo que os ha offendido. He visto esto claro por mi, y no veo, Criador mio, por que todo el mundo no se pro- cure llegar à vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar, para que los hagays buenos, con que os

suffran esteys con ellos , si quiera dos horas cada dia ; aunque ellos no esten con vos , sino con mil rebueltas de cuydados y pensamientos de mundo , como yo hazia . Por esta fuerça , que se hazen , à querer estar en tan buena compañia (que en esto à los principios no pueden mas , ni despues algunas vezes) forçays vos , Señor , à los demonios , para que no los acometan , y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos ; y days se las à ellos para vencer . Si que no matays à nadie (Vida de todas las vidas , de los que se fian de vos , y de los que os quieren por amigo) sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud , y days la al alma .

No entiendo esto que temen , los que temen comenzar oracion mental ; ni sè , de que han miedo . Bien haze de ponerle el demonio , para hazernos el de verdad mal ; si con miedos me haze , no piense en lo que he offendido à Dios , y en lo mucho que le deuo , y en que ay infierno , y ay gloria , y en los grandes trabajos y dolores que passò por mi . Esta fuè toda mi oracion , y ha sido , quanto anduue en estos peligros ; y aqui era mi pensar quando podia . Y muy muchas vezes algunos años tenia mas quenta , con dessear se acabasse la hora , que tenia por mi de estar ; y escuchar , quando daua el relox , que no en otras cosas buenas . Y hartas vezes , no sè que penitencia graue se me pufiera

fiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme à tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, ò mi ruyn costumbre; que no fuesse à la oracion; y la tristeza que me daua en entrando en el oratorio: que era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto, que me le diò Dios harto mas que de muger; sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça, me hallaua con mas quietud y regalo, que algunas vezes que tenia desseo de rezar. Pues si à cosa tan ruyn como yo, tanto tiempo suffriò el Señor; y se vee claro, que por aqui se remediaron todos mis males; que persona, por malo que sea, podrá temer? Porque por mucho que lo sea, no lo serà tantos años, despues de auer recebido tantas mercedes del Señor. Ni quien podrá desconfiar, pues à mi tanto me suffriò; solo porque desseaua y procuraua algun lugar y tiempo, para que estuuiesse conmigo; y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el mismo Señor? Pues si à los que no le sirven, sino que le offenden, les està tambien la oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor, el no tenerla; los que sirven à Dios, y le quieren seruir, porque lo han de dexar? Por cierto, si

no es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, y no lo puedo entender; y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les dé contento. Cier- to los he lastima; que à su costa sirven à Dios: por- que à los que tratan la oracion, el mismo Señor les haze la costa; pues por vn poco de trabajo da gu- sto, para que con el se passen los trabajos. Porque destos gustos, que el Señor da à los que perseveran en la oracion, se tratarà mucho, no digo aqui na- da. Solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho à mi, es la puerta la oracion; cer- rada esta, no sè como las harà: porque aunque quiera entrar à regalarfe con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropie- ços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir à nosotros? y queremos nos haga Dios gran- des mercedes?

Para que vean su misericordia, y el gran bien que fuè para mi, no auer dexado la oracion y li- cion, dirè aqui (pues va tanto en entenderlo) la ba- teria que da el demonio à vn alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura tornarla à si: y se guarden de los peligros, que yo no me guardè. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el gran amor, con que anda gran- geando tornarnos à si, pido yo, se guarden de las ocasiones: porque puestos en ellas, no ay que fiar, donde

donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad, que en estos tiempos traia mi alma; porque bien entendia yo, que lo estaua, y no acabaua de entender en que: ni podia creer del todo, que lo que los Confesores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno, yendo yo à el con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya à la postre, que yo yua con el fauor de Dios, apartandome mas de los peligros grandes; mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me vian con buenos desseos y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho; mas entendia mi alma, que no era hazer lo que era obligada por quien deuia tanto. Lastima la tengo aora, de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios; y la mucha falida que le dauan para sus passatiempos y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño; y era aficionadissima à ellos, de manera que si via alguno predicar con espiritu y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurarle yo, que no sè quien me le ponía. Casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyefse de buena gana; aunque al dicho de los que le oían, no predicasse bien: si era bueno, era me par-

ricular recreacion. De hablar de Dios, ò oyr del, casi nunca me cansaua: esto despues que comencè oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua; porque alli entendia yo, que no era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua, el Señor me ayudasse; mas deuia faltar, à lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias; mas no deuia de entender, que todo aprouechara poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros, no la ponemos en Dios. Desseaua viuir, que bien entendia que no viuia; sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diesse vida: y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme; pues tantas vezes me auia tornado à si, y yo dexadole.

CAPITULO IX.

Trata por que terminos començò el Señor à despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes para no offenderle.

PVes ya andaua mi alma cansada, y aunque queria, no la dexauan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciòme, que entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagen, que auian traydo alli à guardar; que se auia buscado para cierta fiesta,

sta, que se hazia en casa : era de Christo muy llagado, y tan deuota, que en mirandola, toda me turbò de verle tal ; porque representaua bien lo que passò por nosotros. Fuè tanto, lo que senti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçon, me parece, se me partia, y arrogème cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas ; suplicandole, me fortaleciesse ya de vna vez para no offenderle.

Era yo muy deuota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quando comulgaua ; que como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi, ponía me à sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas. Y no sabia lo que dezía, que harto hazía, quien por sí me las consentía derramar ; pues tan presto se me olvidaua aquel sentimiento. Y encomendauame à aquesta gloriosa Santa, para que me alcançasse perdon.

Mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me aprouechò mas ; porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confianza en Dios. Pareceme le dixè entonces, que no me auia de leuantar de alli, hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenía este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar à

Christo

Christo dentro de mi. Y hallauame mejor, à mi parecer, en las partes adonde le via mas solo; pareciame à mi, que estando solo y affligido, como persona necessitada, me auia de admitir à mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaua muy bien en la oracion del Huerto; alli era mi acompañarle: pensaua en aquel sudor, y afflicion, que alli auia tenido. Si podia, desseaua limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuerdome, que jamas osaua determinarme à hazerlo; como se me representauan mis pecados tan graues. Estauame alli, lo mas que me dexauan mis pensamientos con el; porque eran muchos, los que me atormentauan. Muchos años las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua à Dios; siempre pensaua vn poco en este passo de la oracion del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones. Y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma; porque comencé à tener oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir.

Pues tornando à lo que dezia del tormento, que me dauan los pensamientos. Esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida, digo perdida, la consideracion; en aprouechando aprouechan

chan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy à su costa, saluo à personas que quierè el Señor muy breue llegar las à oracion de quietud; que yo conozco algunas. Para las que van por aqui, es bueno vn libro para presto recogerse. Arouechauame à mi tambien ver campos, agua, flores; en estas cosas hallaua yo memoria del Criador, digo que me despertauan, y recogian, y seruian de libro; y en mi ingratitud y peccados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò.

Tenia tan poca habilidad, para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me arouechaua nada de mi imaginacion; como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones, adonde serecogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es ansi, que jamas le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura, y via imagines, sino como quien està ciego, ò à escuras; que aunque habla con alguna persona, y vee que està con ella, porque sabe cierto que està alli, digo que entiende y cree que està alli, mas no la vee. Desta manera me acaecia à mi, quando pensaua en nuestro Señor; à esta causa era tan amiga de imagines: Desuaturados de los que por su culpa pierden este bien!

Bien parece, que no aman al Señor; porque si le amáran, holgáranse de ver su retrato; como acá aún da contento ver, el de quien se quiere bien.

En este tiempo me dieron las Confessiones de San Augustin, que parece el Señor lo ordenò; porque yo no las procurè, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada à S. Augustin; porque el monesterio, adonde estuue seglar, era de su Orden: y tambien por auer sido pecador; que de los Santos, que despues de serlo el Señor tornò à si, hallaua yo mucho consuelo; pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer à mi. Saluo, que vna cosa me desconsolaua (como he dicho) que à ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan à caer; y à mi eran ya tantas, que esto me fatigaua. Mas considerando en el amor que me tenia, tornaua à animarme; que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes.

O vala me Dios, como me espanta la rezedumbre que tuuo mi alma con tener tantas ayudas de Dios! Hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via, para no me determinar à darme del todo à Dios. Como comencè à leer las Confessiones, pareceme, me via yo alli; comencè à encomendarme mucho à este glorioso Santo. Quando lleguè à su conuersion, y lei, como oyò aquella voz en el Huerto, no me parece, fino

fino que el Señor me la diò à mi, segun sintiò mi coraçon; estuue por gran rato, que toda me defhazia en lagrimas, y entre mi mesma, con gran afflicion y fatiga. O que suffre vn alma, vale me Dios, por perder la libertad que auia de tener de ser señora! y que de tormentos padece! yo me admiro aora como podia viuir en tanto tormento. Sea Dios alabado, que me diò vida para salir de muerte tan mortal; pareceme, que ganò grandes fuerças mi alma de la diuina Magestad; y que deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tantas lagrimas.

Començòme à crecer la afficcion de estar mas tiempo con el, y à quitarme de los ojos las ocasiones; porque quitadas, luego me voluia à amar à su Magestad: que bien entendia yo, à mi parecer, le amaua; mas no entendia, en que està el amar de veras à Dios, como lo auia de entender. No me parece, acabaua yo de disponerme à quererle seruir, quando su Magestad me començaua à tornar à regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, que yo lo quisiessè recibir; que era, ya en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los diessè, ni ternura de deuocion, jamas à ello me atreui; solo le pedia, me diessè gracia, para que no le offendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los via tan grandes, aun

desfear regalos, ni gustos, nunca de advertencia ofaua. Harto me parece, hazia su Piedad; y con verdad hazia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de sí, y traerme à su presencia; que via yo, si tanto el no lo procurára, no viniera. Sola vna vez en mi vida, me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad: y como advertì lo que hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me auia atreuido à pedir. Bien sabia yo, era licito pedirlo; mas parecìame à mi, que lo es à los que estan dispuestos, con auer procurado lo que es verdadera deuocion con todas sus fuerças; que es no offender à Dios, y estar dispuestos y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça; pues no alcançaua con ellas lo que desseaua. Pues con todo, creo me valieron; porque, como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran compuncion y fatiga de mi coraçon, comencè mas à darme à oracion, y à tratar menos en cosas que me dañassen. Aunque aun no las dexaua del todo; sino, como digo, fuè me ayudando Dios à desviarme; como no estaua su Magestad esperando, sino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè: cosa no vsada, dar las el Señor, sino à los que estan en mas limpieza de conciencia.

CAPITULO X.

Comiença à declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion; y en lo que nos podemos nosotros ayudar: y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Pide à quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere; pues la mandan diga tan particularmente las mercedes, que le haze el Señor.

TEnia yo algunas vezes, como he dicho, aunque con mucha breuedad passaua, comienzo de lo que aora dirè. Acaeciame en esta representacion, que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme à defora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaua dentro de mi, ò yo toda engolfada en el. Esto no era manera de vision; creo lo llaman Mystica Theologia: suspende el alma de fuerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discurre, à mi parecer, mas no se pierde; mas, como digo, no obra, * sino està como espantado, de lo mucho que entiende: porque quiere Dios

** Dize que no obra el entendimiento; porque, como ha dicho, no discurre de*

vnas cosas en otras, ni saca consideraciones; porque le tiene ocupado entonces la grandexa del bien que se le pone delante. Pero en realidad de verdad si obra; pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender cómo es. Pues dize, No obra, esto es, no discurre; sino està como espantado, de lo mucho que entiende. Esto es de la grandexa del objeto que ve: no porque entienda mucho del; sino porque ve, que es tanto el en si, que no le puede enteramente entender.

entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende.

Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della, me parece, se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece, para esto nos podemos mucho ayudar, con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su Passion con tan graues dolores, su vida tan affligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas; que quien con cuydado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia. Si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçon, vienen lagrimas; algunas vezes, parece, las facamos por fuerça, otras el Señor, parece, nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece, nos paga su Magestad aquel cuydadito con vn don tan grande, como es el consuelo que da aun al alma, ver que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse: huelgase alli, regalase alli.

Pareceme bien esta comparacion, que aora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deuen ser los que estan en el cielo; que como no han visto, mas de lo que el Señor, conforme à lo que merecen, quiere que vean, y veen sus pocos
meri-

meritos, cada vno està contento con el lugar en que està; con auer tan grandissima diferencia de gozar à gozar en el cielo, mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales à otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma en sus principios, quando Dios la haze esta merced, ya casi le parece, no ay mas que dessear; y se da por bien pagada, de todo quanto ha seruido. Y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que, como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece à mi, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar; porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia, que tener algun testimonio que contentamos à Dios? Assi que quien aqui llegàre, alabele mucho, conozcase por muy deudor; porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su reyno, si no torna atras.

No cure de vnas humildades que ay (de que pienso tratar) que les parece humildad, no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es; que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamos lo à su Magestad: porque si no conocemos que recibimos, no nos despertaremos à amar. Y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo de mas es acouardar el animo, à parecer que no es capaz de

de grandes bienes, si en comenzando el Señor à dar-
felos, comienza el à atemorizarse con miedo de
vana gloria. Creamos, que quien nos da los bie-
nes, nos darà gracia, para que en comenzando el
demonio à tentar en este caso, le entendamos, y
fortaleza para resistirle. Digo, si andamos con lla-
neza delante de Dios, pretendiendo contentar so-
lo à el, y no à los hombres. Es cosa muy clara, que
amamos mas à vna persona, quando mucho se
nos acuerda las buenas obras que nos haze: pues si
es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos
memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos
criò de no nada, y que nos sustenta, y todos los de-
mas beneficios de su muerte y trabajos, que mu-
cho antes que nos criasse, los tenia hechos, por ca-
da vno de los que agora viuen; porque no serà lici-
to, que entienda yo, vea y considere muchas ve-
zes, que solia hablar en vanidades, y que agora me
ha dado el Señor, que no querria, sino hablar en
el? He aqui vna joya, que acordandonos que es
dada, y ya la poseemos, forçado conbida à amar;
que es todo el bien de la oracion fundada sobre hu-
mildad. Pues que serà, quando vean en su poder
otras joyas mas preciosas, como tienen ya recebi-
das algunos siervos de Dios, de menosprecio del
mundo, y aun de si mismos? Està claro, que se han
de tener por mas deudores, y mas obligados à ser-
uir, y entender que no teniamos nada desto, y à
conocer

conocer la largueza del Señor, que à vn alma tan ruyn y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia; que bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi; quiso hazerme con mas riquezas, que yo supiera desfeear. Es menester sacar fuerças de nueuo para feruir, y procurar no ser ingratos; porque con essa condicion las da el Señor. Que si no usamos bien del thesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará à tomar, y quedar nos hemos muy mas pobres; y dará su Magestad las joyas à quien luzga, y aproueche con ellas à si, y à los otros. Pues como aprouecharà, y gastaerà con largueza, el que no entiende que està rico? Es imposible conforme à nuestra naturaleza (à mi parecer) tener animo para cosas grandes, quien no entiende està fauorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados à cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà. Porque con estos dones, es adonde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal desfeearà se descontenten todos del, y le aborrezcan; y todas las demas virtudes grandes que tienen los perfetos; si no tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene, y juntamente se viua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos à lo que presente vemos; y ansí estos mismos fauores son los que despiertan

la fe, y la fortalecen. Ya puede ser, que yo, como soy tan ruyn, juzgo por mi; que otros aurà, que no ayan menester mas de la verdad de la fe, para hazer obras muy perfetas; que yo, como miserable, todo le he auido menester.

Esto ellos lo diran, yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperàlo à quien lo embio, que sabrà mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida y pecados, lo publiquen, desde aora doy licencia, y à todos mis Confessores, que assi lo es à quien esto va: y si quisieren, luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo, à lo que aora entiendo de mi, que me darà gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no se la doy; ni quiero, que si à alguno lo mostraren, digan quien es, por quien passò, ni quien lo escriuiò: que por esto no me nombro à mi, ni à nadie; sino escriuirlo he todo, lo mejor que pueda por no ser conocida, y ansi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas y graues para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla; que si lo fuere, serà fuya, y no mia, por ser yo sin letras y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna. Porque solos los que me lo mandan escriuir, saben que lo escriuo, y al presente

no estan aqui, y escriuo lo casi hurtando el tiempo, y con pena; porque me estoruo de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones. Y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, que aun con esta pudiera me aprouechar de lo que he oydo, ò leído; mas es poquissima la que tengo. Anfi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, ferà de mi, y v. m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno; en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa y tan ruyn. Y por pensar v. m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver: escriuo con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo: para lo demas basta ser muger, para caerseme las alas; quanto mas muger y ruyn. Y anfi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome v. m. para si; pues tanto me ha importunado, escriua alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la oracion, si fuere conforme à las verdades de nuestra santa Fe Catholica; y si no, v. m. lo queme luego, que yo à esto me fugeto. Y dirè lo que passa por mi; porque, quando sea conforme à esto, podrá hazer à v. m. algun prouecho;

y si no, defengañarà mi alma, para que no gane el demonio, adonde, me parece, gano yo; que ya sabe el Señor, como despues dirè, que siempre he procurado buscar, quien me dè luz.

Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien escuro para quien no tuuiere esperiencia. Algunos impedimentos dirè, que, à mi entender, lo son para yr adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratado lo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años; y veen que en solos veynte y siete años, que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la esperiencia (con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino) que à otros en treyn-ta y siete, y en quarenta y siete, que con penitencia siempre y virtud han caminado por el. Sea bendito por todo, y siruase de mi, por quien su Magestad es; que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito; de ver que en vn muladar tan fuzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaues flores; plega à su Magestad, que por mi culpa no las torne yo à arrancar, y se torne à ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor, le pida v. m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CAPITULO XI.

Dize, en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en breue tiempo: comienza à declarar, por vna comparacion que pone, quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero: es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion.

PVes hablando aora de los que comiençan à ser sieruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos à seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos, como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio! porque no quisistes, que en determinandose vn alma à amaros, (con hazer lo que puede en dexarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios) luego gozasse de subir à tener este amor perfeto? Mal he dicho; auia de dezir, y quexarme, Por que no queremos nosotros? pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeccion: este verdadero amor de Dios trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo à Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo, que no le ay, con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos

lo que podemos, en no nos asir à cosa della, sino que todo nuestro cuydado y trato fuesse en el cielo; creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessimos, como algunos Santos lo hizieron. Mas parecnos, que lo damos todo; y es, que offrecemos à Dios la renta, ò los frutos, y quedamonos con la rayz, y possession. Determinamonos à ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas vezes tornamos à tener cuydado y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo; y à gran gear los amigos que nos lo den; y poner nos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en possèer la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser Religiosos, ò en auer ya comenzado à tener vida espiritual, y à seguir perfeccion; y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda, la hemos ya dado à Dios; y nos queremos tornar à alçar con ella, y tomarfela, como dizen, de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho señor: assi con todas las otras cosas.

Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego le queremos à manos llenas, à manera de dezir) tenernos nuestras afficiones, ya que no procuramos effectuar nuestros desseos; y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales

tuales con esto; no viene bien, ni me parece, se compadece esto con estotro. Ansi que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este thesoro: plega al Señor, que gota à gota nos le dè su Magestad; aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze, à quien da gracia y animo, para determinarse à procurar con todas sus fuerças este bien; porque si persevera, no se niega Dios à nadie: poco à poco va habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo; porque son tantas las cosas que el demonio pone delante à los principios, para que no comiencen este camino de hecho; como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino à muchas. Si el que comienza, se esfuerça con el fauor de Dios à llegar à la cumbre de la perfeccion; creo, jamas va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras si; como à buen capitán le da Dios, quien vaya en su compañía. Ansi que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atras, sino muy mucho y mucho fauor de Dios.

Pues hablando de los principios de los que ya van determinados à seguir este bien, y à salir con esta empresa; que de lo demas que comencè à dezir de Mystica Theologia (que creo se llama assi) dirè mas adelante. En estos principios està todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan,
dando

dando el Señor el caudal. Que en los otros grados de oracion lo mas es gozar; puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos lleuan sus cruces, aunque diferentes. Que por este camino, que fuè Christo, han de yr los que le siguen, sino se quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acà en la vida tan sobradamente se pagan. Aurè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escriuir simplemente lo que me mandan; mas este language de espìritu es tan malo de declarar à los que no saben letras, como yo, que aurè de buscar algun modo: y podrà ser, las menos vezes acierte, à que venga bien la comparacion, seruirà de dar recreacion à v. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora à mi, que he leído ò oydo esta comparacion (que como tengo mala memoria, ni sè adonde, ni à que proposito, mas para el mio aora contentame) ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença à hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleua muy malas yeruas, para que se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que està ya hecho esto, quando se determina à tener oracion vna alma, y lo ha començado à vsar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas; y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengàn à echar

echar flores, que den de sí gran olor, para dar recreacion à este Señor nuestro: y así se venga à deleytar muchas vezes à esta huerta, y à holgarfe entre estas virtudes.

Pues veamos aora, de la manera que se puede regar; para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar; si es mayor que la ganancia; ò hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme à mi, que se puede regar de quatro maneras; ò con sacar el agua de vn pozo, que es à nuestro gran trabajo: ò con noria y arcaduzes, que se saca con vn torno; yo la he sacado algunas vezes; es à menos trabajo que estotro, y sacase mas agua: ò de vn rio, ò arroyo; esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua; y no será menester regar tan à menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano: ò con llouer mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Aora pues aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto (porque sin ella perderse ha) es lo que à mi me haze al caso; y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega à su bondad, atine à dezirlo, de manera que aproueche à vna de las personas que esto me mandaron escriuir; que la ha traído el Señor

en quatro meses harto mas adelante que yo estaua en diez y siete años. Ha se dispuesto mejor; y ansi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas: aunque la postrera aun no se le da fino à gotas; mas va de suerte, que presto se engolfará en ella, con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere desatino la manera del declarar.

De los que comiençan à tener oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del pozo; que es muy à su trabajo, como tengo dicho. Que han de cansarse en recoger los sentidos; que como estan acostumbrados à andar derramados, es harto trabajo. Han menester yrse acostumbrando à no se les dar nada de ver, ni oyr; y à ponerlo por obra las horas de oracion; sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunque esto, primeros y postreros todos lo han de hazer muchas vezes; ay mas y menos de pensar en esto, como despues dirè. Al principio anda pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados: y si hazen, pues se determinan à seruir à Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo: y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros: entiendese con el fauor de Dios, que sin este, ya se sabe, no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar à sacar agua del pozo; y aun plega à Dios la quiera tener: mas almenos no queda por nosotros, que ya vamos

vamos à sacarla; y hazemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno, que quando, por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere, que estè seco el pozo; haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas; y aunque no las aya, la ternura y sentimiento interior de deuocion.

Pues que harà aqui el que vee, que en muchos dias no ay sino sequedad, y disgusto, y deffabor, y tan mala gana para venir à sacar el agua, que sino se le acordasse, que haze plazer y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse à no perder todo lo seruido; y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es, hechar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas vezes le acaecerà, aun para esto, no se le alçar los braços, ni podrá tener vn buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento entendido va, que es el sacar agua del pozo. Pues, como digo, que harà aqui el hortelano? Alegrase, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse à si, sino à el; alabele mucho, que haze del confiança; pues vee, que sin pagarle nada, tiene tan gran cuydado de lo que le encomendò; y ayudele à llevar la cruz; y

piense, que toda la vida viuiò en ella; y no quiera acà su reyno, ni dexe jamas la oracion; y ansi se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dexar à Christo caer con la cruz. Tiempo vendrà, que se lo pague por junto: no aya miedo que se pierda el trabajo: à buen amo sirue; mirandole està. No haga caso de malos pensamientos; mire, que tambien los representaua el demonio à S. Hieronymo en el desierto. Su precio se tienen estos trabajos; que como quien los passò muchos años, digo que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Sè que son grandissimos; y me parece, es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es ansi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si despues acà, me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras à la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para prouar à sus amadores; y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle à llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes thesoros. Y para bien nuestro, creo, nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran digni-

dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè; porque no nos acaezca lo que à Lucifer.

Que hazeys vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeys, que es ya vuestra; y que se pone en vuestro poder, para seguimos por donde fueredes hasta muerte de cruz; y que està determinada ayudaros la à llevar, y à no dexaros solo con ella? Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual: no ay por que se affligir puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar à solas con Dios, y dexar los pasatiempos del mundo. Lo mas està hecho; alabad por ello à su Magestad; y fiad en su bondad, que nunca faltò à sus amigos. Atapad os los ojos de pensar, por que da à aquel, de tan pocos dias, deuocion; y à mi no de tantos años? Creamos, que es todo para mas bien nuestro: guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos. Harta merced nos haze, en querer que queramos cauar en su huerto; y estarnos cabe el Señor del, que cierto està con nosotros. Si el quiere que crezcan estas plantas y flores, à vnos con dar agua que faquen deste pozo, à otros sin ella; que se me da à mi? Hazed vos, Señor, lo que quisieredes; no os offenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueys ya dado, por sola vuestra bondad. Pade-

cer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad. Y no plega à vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dè à gente que os sirua solo por gustos.

Ha se de notar mucho, y digolo, porque lo sè por experiencia; que el alma, que en este camino de oracion mental comienza à caminar con determinacion; y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos y ternura, ò porque se los dè el Señor; que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece; porque va comenzado el edificio en firme fundamento. Sí que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos y ternura (que por la mayor parte los desseamos, y consolamonos con ellos) si no en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad? Recebir mas, me parece à mi, esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas, como yo, flacas, y con poca fortaleza, me parece à mi, conuiene: como aora lo haze Dios, lleuarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga: mas para sieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento; que veo hazer tanto caso de que Dios no les da deuocion, que me haze desgusto oyrlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la da,

da, y la tengan en mucho; porque entonces verá su Magestad que conuiene. Mas que quando no la tuuieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la da; y anden señores de si mismos. Crean, que es falta: yo lo he prouado y visto. Crean, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.

Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello; porque les importa mucho començar con esta libertad y determinacion; sino por otros, que aurà muchos, que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar: y creo es gran parte este no abraçar la cruz desde el principio. Que andaràn affligidos, pareciendoles no hazen nada; en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas; que aunque à nosotros nos parecen faltas, no lo son. Ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos; y sabe, que ya estas almas dessean siempre pensar en el, y amarle. Esta determinacion es la que quiere: estotro affligimiento que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma; y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo esté quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo gran-

dissi-

diffima esperiencia de ello, y sè que es verdad; porque lo he mirado con cuydado, y tratado despues à personas espirituales) viene de indisposicion corporal; que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo. Y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen, que sin culpa fuya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras. Y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que aya discrecion, para ver quando es desto; y no la ahoguen à la pobre. Entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion; y hartas vezes serà algunos dias. Passen, como pudieren, este destierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama à Dios, ver que viue en esta miseria; y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped, como es este cuerpo. Dixe, con discrecion; porque alguna vez el demonio lo harà; y ansi es bien, ni siempre dexar la oracion, quando ay gran distraymiento, y turbacion en el entendimiento; ni siempre à tormentar el alma à lo que no puede. Otras cosas ay esteriore de obras de caridad, y de licion: aunque à vezes aun no estarà para esto: firua entonces al cuerpo por amor de Dios (porque otras vezes muchas firua el al alma) y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones, que lo sean; ò yrse al campo, como aconsejare el Confesor.

for. Y en todo es gran cosa la esperiencia, que dà à entender lo que nos conuiene. Y en todo se firme Dios, suauè es su yugo: y es gran negocio, no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Ansi que torno à auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraymiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni afflija. Si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado, comience à no se espantar de la cruz; y verà, como se la ayuda tambien à llevar el Señor; y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo. Porque ya se veè, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuydados, para quando la aya, sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO XII.

Profigue en este primer estado; dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar à entender en este Capitulo pasado (aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecer me muy necesarias) es dezir, hasta lo que podemos nosotros ad-

N quirir;

quirir; y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo. Porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, mueue nos à compassion; y es sabrosa esta pena y lagrimas, que proceden de aqui. Y de pensar la gloria que esperamos; y el amor que el Señor nos tuuo; y su Resurreccion mueue nos à gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan deuocion adquirida con el entendimiento, en parte; aunque no podida merecer, ni ganar, si no la da Dios. Estale muy bien à vn alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir ella: y notese esto mucho, porque no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse à hazer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar à crecer las virtudes, conforme à lo que dize vn libro, llamado Arte de seruir à Dios; que es muy bueno y apropiado, para los que estan en este estado; porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo; y acostumbrarse à enamorarse mucho de su sagrada Humanidad; y traerle siempre consigo, y hablar con el: pedirle para sus necessidades, y quejarsele de sus trabajos: alegrarse con el en sus contentos, y no olvidarles por ellos; sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme à sus desseos y necessidades. Es

excelente manera de aprouechar, y muy en breue; y quien trabajare à traer consigo esta preciosa compañía, y se aprouecharé mucho della, y de veras cobráre amor à este Señor, à quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho; sino agradecer al Señor, que nos dexa andar desseos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer à Christo con nosotros aprouecha en todos estados, y es vn medio segurissimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oracion: y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

Pues esto es, lo que podemos: quien quisiere pasar de aqui, y leuantar el espiritu à sentir gustos, que no se los dan; es perder lo vno y lo otro, à mi parecer. Porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad. Y como este edificio todo va fundado en humildad; mientras mas llegados à Dios, mas adelante ha de yr esta virtud; y si no, va todo perdido. Y parece algun genero de soberuia, querer nosotros subir à mas; pues Dios haze demasiado, segun somos, en allegar nos cerca de si. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento à pensar cosas altas del cielo, ò de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria: porque aun-

que yo nunca lo hize; que no tenia habilidad (como he dicho) y me hallaua tan ruyn, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo; otras personas se aprouecharàn, en especial si tienen letras, que es vn grande thesoro para este exercicio (à mi parecer) si son con humildad. De vnos dias acà lo he visto por algunos letrados, que ha poco, que començaron, y han aprouechado muy mucho; y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fueffen espirituales, como adelante dirè.

Pues lo que digo, no se suban, sin que Dios los suba, es language de espiritu; entenderme ha quien tuuiere alguna esperiencia; que yo no lo sè dezir, si por aqui no se entiende. En la Mystica Theologia, que comencè à dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios: * como des-

* El suspē-
der Dios, el
pensamien-
to ò enten-
dimiento,
de que ha-

bla aqui la Santa Madre, y lo llama *Mystica Theologia*, es, presentarle delante vn Vulto de cosas sobrenaturales y diuinas, y infundir en el gran copia de luz, para que las vea con vna vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerça, que no puede atender a otra cosa, ni diuertirse. Y no para el negocio en solo ver y admirar; sino passa la luz à la voluntad, y tornase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera que quien esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entendimiento enclauado, en lo que vee, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo. Y la memoria del todo ociosa; porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste eleuamiento, ò suspension, dize, que es sobrenatural; quiere dezir, que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que haze. Y dize, que nadie presume eleuarse desta manera, antes que le eleen. Lo vno, porque excede toda nuestra industria; y ansi serà en valde. Lo otro, porque serà falta de humildad. Y auisa desto la Santa Madre con grande causa; porque ay libros de oracion, que aconsejan à los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuelen: de que succede quedar se frios y indewotos.

pues

pues declararè mas, si supiere, y el me diere para ello su fauor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo, no se haga, ni se dexede obrar con el: porque nos quedarèmos bouos, y frios; y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar; dale de que se espante, y en que se ocupe; y que sin discurrir entienda mas en vn Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y pensar hazer las estar quedas, es desatino. Y torno à dezir, que aunque no se entiende, es no de gran humildad; aunque no con culpa, con pena si: que serà trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo. Como quien va à saltar, y le afen por detrás; que ya parece, ha empleado su fuerça, y hallase sin effectuar, lo que con ella queria hazer. Y en la poca ganancia, que queda, verà, quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho: porque esto tiene excelente esta virtud; que no ay obra, à quien ella acompañe, que dexede el alma desgustada. Pareceme, lo he dado à entender, y por ventura serà solo para mi: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la esperiencia, que por poca que sea, luego lo entenderàn.

Hartos años estuue yo, que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir, para

darlo à entender; que no me ha costado esto poco trabajo: quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme à entender, lo que el Señor me daua, para que se lo supiesse dezir; es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua. O queria el Señor, como su Magestad fuè siempre mi maestro (sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse à nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto à entender con toda claridad, para saberlo dezir; de manera que se espantauan, y yo mas que mis Confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco; y ansi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca à mi conciencia.

Torno otra vez à auisar, que va mucho, en no subir el espiritu, si el Señor no le subiere; que cosa es que se entiende luego. En especial para mugeres es mas malo; que podrá el demonio causar alguna ilusion. Aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, à quien con humildad se procura llegar à el; antes sacará mas prouecho y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por
ser

ser este camino de los primeros mas vsado, y importar mucho los auisos, que he dado, me he alargado tanto: y auràn los escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieſſo; y que con harta confuſion y verguença lo he escrito, aunque no tanta, como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que à vna como yo, quiere y consiente, que hable en cosas fuyas, tales y tan subidas.

CAPITULO XIII.

Proſigue en eſte primer eſtado, y pone auisos para algunas tentaciones, que el demonio ſuele poner algunas vezes, y da auisos para ellas; es muy prouechoſo.

HA me parecido dezir algunas tentaciones, que he viſto, que ſe tienen à los principios; y algunas he tenido yo: y dar algunos auisos de cosas, que me parecen neceſſarias. Pues procureſe à los principios andar con alegria y libertad; que ay algunas personas, que parece ſe les ha de yr la deuocion, ſi ſe deſcuydan vn poco. Bien es andar con temor de ſi, para no ſe fiar poco ni mucho de ponerſe en ocaſion, donde ſuele offender à Dios; que eſto es muy neceſſario, haſta eſtar ya muy entero en la virtud. Y no ay muchos, que lo puedan eſtar tanto, que en ocaſiones aparejadas à ſu natural ſe puedan deſcuydar; que ſiempre mientras uiuimos, aun por humildad, es bien conocer nueſtra
miſe-

miserable naturaleza. Mas ay muchas cosas adonde se suffre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar à la oracion mas fuertes : en todo es menester tener discrecion. Tener gran confianza ; porque conuiene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios; que si nos esforçamos poco à poco, aunque no sea luego, podremos llegar à lo que muchos Santos con su fauor. Que si ellos nunca se determinàran à dessearlo, y poco à poco à ponerlo por obra, no subieran à tan alto estado; quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de si. Y no he visto ninguna destas, que quede baxa en este camino : y ningun alma couarde, aun con amparo de humildad; que en muchos años ande, lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho, que haze en este camino, animarse à grandes cosas; aunque luego no tenga fuerças el alma, da vn vuelo, y llega à mucho; aunque como auezita, que tiene pelo malo, cansa, y queda.

Otro tiempo traia yo delante muchas vezes, lo que dize S. Pablo; que todo se puede en Dios: En mi, bien entendia, no podia nada. Esto me prouecho mucho, y lo que dize S. Augustin : Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes, que no auia perdido nada S. Pedro en arrojarle en la mar, aunque despues temiò. Estas primeras determinaciones son
gran

gran cosa; aunque en este primero estado es menester, yrse mas deteniendo, y atados à la discrecion, y parecer de maestro. Mas han de mirar, que sea tal, que no los enseñe à ser fapos; ni que se contente, con que se muestre el alma à solo caçar lagartijas; siempre la humildad delante, para entender que no han de venirestas fuerças de las nuestras.

Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad; porque creo el demonio haze mucho daño, para no yr muy adelante, gente que tiene oracion; con hazerlos entender mal de la humildad; haziendo que nos parezca soberuia tener grandes desseos; y querer imitar à los Santos, y desear ser martyres. Luego nos dize, ò haze entender, que las cosas de los Santos, son para admirar, mas no para hazerlas, los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar. Porque no seria bien, si vna persona flaca y enferma, se pusiesse en muchos ayunos y penitencias asperas, yendose à vn desierto, adonde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, ò cosas semejantes.

Mas deuemos pensar, que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios, à tener vn gran desprecio del mundo; vn no estimar honra; vn no estar atado à la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendo nos descuydar vn poco del cuer-

po, y dar al espíritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados inquietan à la oracion. Desto me pesa à mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuydado. Y es ansi, que adonde està tan poco medrado el espíritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como à otros cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme aora à mi, esta manera de caminar vn querer concertar cuerpo y alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios. Y ansi serà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos à virtud; mas es passo de gallina, nunca con el se llegará à libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece, para estado de casados, que han de yr conforme à su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera desseo tal manera de aprouechar: ni me haràn creer es buena; porque la he prouado. Y siempre me estuuiera ansi, si el Señor, por su bondad, no me enseñára otro atajo.

Aunque en esto de desseos siempre los tuue grandes; mas procuraua esto (que he dicho) tener oracion, mas viuir à mi plazer. Creo, si viuera quien me facàra à volar mas, me viuera puesto, en que estos desseos fueran con obra. Mas ay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso;
que

que creo es harta causa, para que los que comienzan, no vayan mas presto à gran perfeccion. Porque el Señor nunca falta, ni queda por el; nosotros somos los faltos y miserables.

Tambien se pueden imitar los Santos, en procurar soledad y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataràn estos negros cuerpos; que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho à hazerlos inhabiles. Quando veè vn poco de temor, no quiere el mas, para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo sè; y no sè yo, que mejor vista, ni salud podemos dessear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè, en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada, sin valer nada; y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio; si me ponía delante el perder la salud: dezia yo, Poco va, en que me muera; si el descanso, No heya menester descanso, sino cruz; ansi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio, ò floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada y regalada, tengo mucha mas salud. Ansi que va mucho, à los principios de comenzar oracion, à no amilanar los pensamientos:

y crean me esto; porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprovechar dezir estas mis faltas.

Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, desfiar que todos sean muy espirituales; como comiençan à gustar del fosiiego y ganancia que es. El desfiarlo no es malo; el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion y dissimulacion, en hazerse de manera, que no parezca enseñan. Porque quien viiere de hazer algun prouecho en este caso, es menester, que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dè tentacion à los otros. Acaescióme à mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraua, que otras tuuieffen oracion; que como por vna parte, me veian hablar grandes cosas, del gran bien que era tener oracion; y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes: tenerla yo, traialas tentadas, y defatinadas. Y con harta razon, que despues me lo han venido à dezir; porque no sabian, como se podia compadecer lo vno con lo otro. Y era causa, de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar, en lo que puede, el mal que pretende: que por poco que sea, quando es vna Comunidad, deue ganar mucho: quanto mas, que lo que

que yo hazia malo, era muy mucho; y anfi en muchos años, solas tres se aprouecharon, de lo que les dezia. Y despues que ya el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos ò tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto ay otro gran inconueniente, que es, perder el alma su prouecho; porque lo mas, que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado della sola; y hazer quenta, que no ay en la tierra, sino Dios y ella: y esto es, lo que le conuiene mucho.

Da otra tentacion (y todas van con vn zelo de virtud, que es menester entenderse, y andar con cuydado) de pena de los pecados y faltas, que veen en los otros. Pone el demonio, que es solo la pena, de querer que no offendan à Dios, y pesarle por su honra. Y luego querrian remediarlo; y inquieta esto tanto, que impide la oracion: y el mayor daño es pensar, que es virtud y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas, que dan pecados publicos, si los vuisse en costumbre, de vna congregacion; ò daños de la Yglesia, destas heregias, adonde vemos perder tantas almas; que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro serà, del alma que tuuiere oracion, descuydarse de todo, y de todos, y tener quenta consigo y contentar à Dios. Esto conuiene muy mucho; porque si vuisse de dezir los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca

acabaria. Pues procuremos siempre, mirar las virtudes y cosas buenas, que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene à ganar vna gran virtud; que es tener à todos por mejores que nosotros. Y comiençase à ganar por aqui, con el fauor de Dios, que es menester en todo; y quando falta, escusadas son las diligencias, y suplicarle nos de esta virtud; que con que las hagamos, no falta à nadie. Miren tambien este auiso, los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos concetos: que de los que no pueden obrar con el (como yo hazia) no ay que auisar; sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dè, en que se ocupen, y luz; pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda.

Pues tornando à los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece, es perdido el tiempo; y tengo yo por muy ganada esta perdida. Sino que (como he dicho) se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se estèn hablando y regalando con el; sin cansarse en componer razones, sino presentar necessidades, y
la

la razon que tiene para nos sufrir alli: lo vno vn tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos y prouechosos, si el gusto se vsa à comer dellos: traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias.

Quiero me declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze, que aunque quisiera abreuiar, y bastaua para el entendimiento bueno, de quien me mandò escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas; mi torpeza no da lugar à dezir, y dar à entender en pocas palabras, cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo passè tanto, he lastima à los que comiençan con solos libros: que es cosa estraña quan diferente se entiende, de lo que despues de experimentado se vee. Pues tornando à lo que dezia, ponemonos à pensar vn passo de la Passion: digamos el de quando estaua el Señor atado à la coluna; anda el entendimiento buscando las causas, que alli dan à entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aqui; ò si es letrado, es el modo de oracion, en que han de començar, y demediar y acabar todos, y muy excelente y seguro camino; hasta que el Señor los lleue à otros sobrenaturales. Digo
 todos,

todos, porque ay muchas almas, que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la fagrada Passion; que assi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos. Algunas personas aprouechan considerandose en el infierno, y otras en el cielo, y se affligen en pensar en el infierno; otras en la muerte: algunas si son tiernas de coracon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Passion, y se regalan, y aprouechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas; y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder; no dexando muchas vezes la Passion y vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y vienetodo el bien.

Ha menester auiso el que comienza, para mirar en lo que aprouecha mas; para esto es muy necesario el maestro, si es experimentado; que si no, mucho puede errar, y traer vn alma sin entenderla, ni dexarla à si misma entender: porque como sabe, que es gran merito estar sujeta à maestro, no osa salir, de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas y affligidas, por no tener esperiencia quien las enseñaua, que me hazian lastima; y alguna que no sabia ya que hazer de si: porque no entendiendo el espiritu affligen alma y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo, que la tenia el maestro atada ocho años auia, à que no la dexaua salir del proprio conocimiento; y

tenia

tenia la ya el Señor en oracion de quietud, y anfi passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento proprio jamas se ha de dexar; ni ay alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar à ser niño y à mamar. Y esto jamas se oluide, que quiza lo dirè mas vezes, porque importa mucho; porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados y conocimiento proprio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar. Mas ha se de comer con tassa, que despues que vn alma se vee ya rendida, y entiende claro, no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue; que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos à otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer?

Anfi que importa mucho ser el maestro auisado (digo de buen entendimiento) y que tenga experiencia; si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio: mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas; porque letrados pueden procurar para communicarse con ellos, quando tuuieren necesidad. Digo que à los

principios si no tienen oracion, aprouechan poco letras: no digo, que no traten con letrados; porque espiritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria sin oracion. Y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan à los que poco sabemos, y nos dan luz; y llegados à verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos; de deuociones abouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas: siempre tuue esta falta, de no me saber dar à entender (como he dicho) sino à costa de muchas palabras. Comiença vna monja à tener oracion, si vn simple la gouierna, y se le antoja harà le entender, que es mejor que le obedezca à el, que no à su Superior; y sin malicia suya, sino pensando acierta. Pues si es de Religion, parecer le ha, es ansi: y si es muger casada, dirà la, que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque descontente à su marido: ansi que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme à verdad; por saltarle à el la luz, no la da à los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre y serà, que qualquiera Christiano procure tratar, con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin oracion

cion no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de vnos años acà lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuy amiga dellos; que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran, porque en la sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi, que persona de oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañarà el demonio con ilusiones; porque creo temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben seràn descubiertos, y faldràn con perdida.

He dicho esto, porque ay opiniones, de que no son letrados para gente de oracion, si no tienen espiritu: ya dixè, es menester espiritual maestro; mas si este no es letrado, gran inconueniente es. Y serà mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espiritu, nos aprouecharàn, y Dios les darà à entender, lo que han de enseñar, y aun los harà espirituales, para que nos aprouechen; y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecido me à mi con mas de dos. Digo pues, que para rendirse vn alma del todo à estar sujeta à solo vn maestro, que yerra mucho, en no procurar que sea tal, especial si es Religioso; pues ha de estar sujeta à su Perlado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que el de su voluntad sugete su entendimiento, à quien no le

tenga bueno: alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es feclar, alabe à Dios, que puede escoger, à quien ha de estar sugeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno, hasta hallarle, que el Señor se le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras, le auiamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya, quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantanme muchas vezes letrados, Religiosos en especial, con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aproueche à mi: y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plega à Dios! Veo los sugetos à los trabajos de la Religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sugetos à la obediencia, que algunas vezes me es gran confusion cierto: con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pensemos algunos, de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado (como dizen) y viuiendo à nuestro plazer; que por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de auentajar à tantos trabajos. Bendito seays vos, Señor, que tan inhabil y sin prouecho me hizistes; mas alabo os muy mucho, porque despertays à tantos, que nos despier-

despierten. Auia de ser muy continua nueſtra oracion, por eſtos que nos dan luz. Que ſeriamos ſin ellos, entre tan grandes tempeſtades como aora tiene la Ygleſia? Y ſi algunos ha auido ruynes, mas reſplandeceràn los buenos: plega al Señor, los tenga de ſu mano, y los ayude, para que nos ayuden, Amen.

Mucho he ſalido de propoſito de lo que comencè à dezir, mas todo es propoſito, para los que comiençan; que comiencen camino tan alto, de manera que vayan pueſtos en verdadero camino. Pues tornando à lo que dezia, de penſar à Chriſto à la coluna; es bueno diſcurrir vn rato, y penſar las penas que alli tuuo, y por que las tuuo, y quien es que las tuuo, y el amor con que las paſò: mas que no ſe canſe ſiempre en andar à buscar eſto, ſino que ſe eſtè alli con el acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele, en que mire, que le mira, y le acompañe, y pida: humilleſe, y regaleſe con el, y acuerdeſe que no merecia eſtar alli. Quando pudiere hazer eſto, aunque ſea al principio de començar oracion, hallarà grande prouecho; y haze muchos prouechos eſta manera de oracion, à lo menos hallòle mi alma: no ſè, ſi acierto à dezirlo, v. m. lo verà, plega al Señor acierte à contentarle ſiempre. Amen.

CAPITULO XIV.

Comiença à declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma à sentir gustos mas particulares: declara lo, para dar à entender, como son ya sobrenaturales: es harto de notar.

PVes ya queda dicho, con el trabajo que se riega este vergel, y quan à fuerça de braços facando el agua del pozo; digamos aora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes, sacasse el hortelano mas agua, y à menos trabajo, y pudiesse descansar, sin estar contino trabajando. Pues este modo aplicado à la oracion, que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comiença à recoger el alma: toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es, que parece, que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, y hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y ansi se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo que està mas cerca el agua, porque la gracia da se mas claramente à conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto; mas no se pierden, ni se duermen: sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como,

mo, se captiua, solo da consentimiento, para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O Iesus, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor; porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto à otra cosa, sino à vos!

Las otras dos potencias ayudan à la voluntad, para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien; puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad, acaece defayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estèse en su gozo y quietud; porque si las quiere recoger, ella y ellas perderàn, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el cebo, que les da el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van à buscar de comer por otras partes; y hallanlo tan mal que se tornan: y así van, y vienen à ver, si les da la voluntad, de lo que goza; si el Señor quiere echarles cebo, detienenle, y si no, tornanle à buscar. Y deuen pensar, que hazen à la voluntad prouecho; y à las vezes en querer la memoria, ò imaginacion representarla lo que goza, la dañan; pues tenga auiso, de auerse con ellas, como dirè. Pues todo esto que passa aqui, es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui muy passo à passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del pozo: las lagrimas,
que

que Dios aqui da, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

Esta agua, de grandes bienes y mercedes que el Señor da aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la otra oracion passada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Magestad à comunicarse à esta alma, y quiere que sienta ella, como se le comunica. Comiençase luego, en llegando aqui, à perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias: porque vee claro, que vn momento de aquel gusto no se puede auer acá, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes, que basten à dar vn cierra ojos y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento, que se vee, que nos contenta; porque los de acá por marauilla me parece, entendemos adonde està este contento: porque nunca falta vn si, no. Aqui todo es si, en aquel tiempo; el no, viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar à cobrar, ni sabe como; porque si se haze pedaços à penitencias y oracion, y todas las de mas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester

nester embiarle mensageros, sino hablar ella misma con el, y no à voces, porque esta ya tan cerca, que en meneando los labios la entiende.

Parece impertinente dezir esto, pues sabemos, que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros; en esto no ay que dudar, que es ansí. Mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia. Y que quiere particularmente començar à obrar en el alma, en la gran satisfacion interior y exterior que le da, y en la diferencia, que (como he dicho) ay deste deleyte, y contento à los de acá; que parece hinche el vazío, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo de ella esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir: todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado; ni aun yo sè, como darlo à entender: porque para hartas cosas eran menester letras, porque aqui viniera bien dar à entender, que es auxilio general, ò particular; que ay muchos que lo ignoran; y como este particular, quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dizen: y tambien para muchas cosas, que yran erradas. Mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque ansí de letras, como de espiritu sè, que lo puedo estar, yendo à poder, de quien va, que en-

tenderàn, y quítaràn, lo que fuere mal. Pues querria dar à entender esto, porque son principios; y quando el Señor comiença à hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazer de si. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo à mi, es gran trabajo, si no ay quien la entienda; y es le gran gusto verse pintada, y entonces vee claro, va por alli. Y es gran bien, saber lo que ha de hazer, para yr aprouechando en qualquier estado destes: porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hazer. Y he gran lastima à las almas, que se veen solas, quando llegan aqui; porque aunque he leydo muchos libros espirituales, aunque tocan, en lo que haze al caso, declaranse muy poco: y si no es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, tendrà hartito que hazer en entenderse.

Querria mucho, el Señor me fauoreciesse, para poner los effetos que obran en el alma estas cosas, que ya comiençan à ser sobrenaturales; para que se entienda por los effetos, quando es espiritu de Dios. Digo se entienda, conforme à lo que acà se puede entender; aunque siempre es bien andemos con temor y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en angel de luz: y si no es alma muy exercitada, no lo entenderà; y tan exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy à la cumbre de la oracion. Ayudame

dame poco, el poco tiempo que tengo, y así ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa, que agora se comienza, como despues se verá. Y así es muy sin tener asfiento, lo que escriuo, sino à pocos à pocos, y este quisierale, porque quando el Señor da espíritu, ponese con facilidad, y mejor; parece como quien tiene vn dechado delante, que està sacando de aquella labor: mas si el espíritu falta, no ay mas concertar este language, que si fuesse algarauia (à manera de dezir) aunque ayan muchos años passado en oracion. Y así me parece; es grandissima ventaja, quando lo escriuo, estar en ella; porque veo claro, no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acertè à dezir: esto me acaece muchas vezes.

Aora tornemos à nuestra huerta, ò vergel, y veamos como comiençan estos arboles à empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios, y plega al Señor, aya yo agora comenzado à seruir à su Magestad (digo principios de lo que dirè de aqui adelante de mi vida) me era gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se passeaua en el. Suplicauale aumentasse el olor de las florezitas de virtudes, que comenzauan,

à lo que parecia, à querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiessse, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece està seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece vuo jamas en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor, que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada; ganase à qui mucha humildad, tornan de nuevo à crecer las flores.

O Señor mio y bien mio (que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma) que querays vos, Señor, estar ansi con nosotros; y estays en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y fino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres! O Señor mio, que es esto? siempre que oygo esta palabra, me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es possible, Señor,
que

que aya alma que llegue à que vos le hagays mercedes semejantes, y regalos, y à entender que vos os holgays con ella, que os torne à offender despues de tantos fauores, y tan grandes muestras del amor que la teneys, que no se puede dudar, pues se ve claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez sino muchas, que soy yo, y plega à vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho gran maldad, y tenido tan excessiua ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplico os yo, Dios mio, sea ansi, y las cante yo sin fin, ya que aueys tenido por bien de hazerlas tan grandissimas conmigo, que espantan los que las veen, y à mi me sacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros à vos; que estando en mi sin vos, no podria, Señor mio, nada, sino tornar à ser cortadas estas flores deste huerto, desuerte, que esta miserable tierra tornasse à seruir de mular, como antes. No lo permitays, Señor, ni querays se pierda alma, que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nuevo la aueys tornado à rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V. m. me perdone que salgo de proposito, y como hablo à mi proposito, no se espante, que es como toma al alma lo que se escriue; que à las ve-

zes haze harto de dexar de yr adelante en alabanzas de Dios, como se le representa escriuiendo, lo mucho que le deue. Y creo no le harà à v. m. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo deuo à Dios, porque me ha perdonado mas, como v. m. bien sabe.

CAPITULO XV.

Profigue en la misma materia, y da algunos auisos, de como se han de auer en esta oracion de quietud: trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta oracion, y pocas que passen adelante: son muy necessarias y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

A Ora tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion y paz, que en ella se pone con grandissimo contento y fosiiego de las potencias, y muy suaue deleyte. Parecele, como no ha llegado à mas, que no le queda que dessear, y que de buena gana diria con S. Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece, se le ha de yr aquel bien; ni refollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada para traer à si aquel bien, que menos podrà detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento y quietud no faltan las

las potencias del alma, mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud y el foffiego, antes ella poco à poco torna à recoger el entendimiento y memoria; porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

Plega à su Magestad me de gracia, para que yo dè esto à entender bien; porque ay muchas almas que llegan à este estado, y pocas las que passan adelante, y no se quien tiene la culpa; à buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue à este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma, que llega aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra, porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, si no quedà por su culpa. Y desuenturada serà si torna atras, yo pienso serà para yr azia baxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornàra: porque por la mayor parte serà por graues culpas à mi parecer: ni es possible dexar tan gran bien sin gran ceguedad

dad de mucho mal. Y ansí ruego yo por amor del Señor à las almas, à quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen à este estado, que se conozcan, y tengan en mucho con vna humilde y santa presuncion, para no tornar à las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza y maldad, y ruyn, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron; y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que si no tornan à la oracion, han de yr de mal en peor: que esta llamo yo verdadera cayda, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien. Y con estas almas hablo, que no digo que no han de offender à Dios, y caer en pecados; aunque seria razon se guardasse mucho dellos, quien ha comenzado à recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexé la oracion, que alli entenderà lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarfe; y crea crea que si desta se aparta, que lleua, à mi parecer, peligro: no sè si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi.

Es pues esta oracion vna centellica, que comienza el Señor à encender en el alma, del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ò procurado por
nosotros,

aunque à quien tiene esperiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir; sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera començar à hazer arder el fuego para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeña que es, haze mucho ruydo: y sino la matan por su culpa, esta es la que comiença à encender el gran fuego, que echa llamas de si (como dirè en su lugar) del grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. È esta centella vna señal, ò prenda que da Dios à esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recebillas; es gran don, mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran lastima, porque (como digo) conozco muchas almas que llegan aqui; y que pàssen de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deve de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar, que miren no ascondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos. Y los que esta merced conocieren en si, ten-

R gan-

ganse por tales, si saben responder con las leyes que aun la buena amistad del mundo pide, y si no (como he dicho) teman, y ayan miedo, no se hagan à si mal, y plega à Dios, sea à si solos.

Lo que ha de hazer el alma en los tiempos de esta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruydo; llamo ruydo, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias à mi me canfan à ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad pues en este tiempo con sosiego y cordura entienda, que no se negocia bien con Dios à fuerça de braços; y que estos son vnos leños grandes, puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? que tiene que ver la sierua con el Señor? y la tierra con el cielo? O palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor, y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle (que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale, que le dexee, que no que vaya ella tras el, digo
la

la voluntad, sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia aueja; porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas à otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel.

Ansi que perderà mucho el alma, si no tiene auiso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que quando comiença à ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas, pensarà haze algo. La razon que aqui à de auer, es entender claro, que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca; y pedir à su Magestad mercedes, y rogarle por la Yglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas del Purgatorio, no con ruydo de palabras, sino con sentimiento de dessear que nos oya. Es oracion que comprehende mucho, y se alcança mas que por mucho relatar el entendimiento; despierte en si la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representarán, de verse tan mejorada, para auuiar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto deue, sin admitir (como he dicho) ruydo del entendimiento, à que busque grandes cosas. Mas hazen aqui al caso vnas pagitas puestas con humildad; y menos seràn que pajas, si las ponemos nosotros, y mas le ayudan à encender, que no mucha leña junta de razones muy do-

etas à nuestro parecer, que en vn Credo la ahogáran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escriuir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras: y aunque no les dexarán de aprouechar mucho las letras antes y despues, aqui en estos ratos de oracion, poca necesidad ay de ellas (à mi parecer) si no es para entibiar la voluntad. Porque el entendimiento està entonces de verse cerca de la luz con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra; y es ansi que me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir: dexemos, si vuiessen de predicar ò enseñar, que entonces bien es ayudar se de aquel bien, para ayudar à los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la charidad, y este aprouechar almas siempre yendo desnudamente por Dios.

Ansi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso, quedense las letras à vn cabo, tiempo vendrà que aprouechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun thesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir à su Magestad, porque ayudan mucho. Mas delante de la Sabiduria infinita, creanme que vale
mas

mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto de ella, que toda la sciencia del mundo; à qui no ay que arguyr, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boua, como à la verdad lo es delante de su presencia, pues su Magestad se humilla tanto, que la suffice cabe si, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento à dar gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con vn no osar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias que quanto el entendimiento con trastornar la Rhetorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del tòdo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez ò pudieren; porque si la quietud es grande, puedese mal hablar, sino es con mucha pena. Siéntese, à mi parecer, quando es espiritu de Dios, ò procurado de nosotros con comienço de deuocion que da Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros à esta quietud de la voluntad; que entonces no haze effeto ninguno, acabasse presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme, lo entenderà; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que haze el de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Puede hazer aqui poco daño ò ninguno; si el alma

ma endereça su deleyte, y la suauidad que alli fiente à Dios, y pone en el sus pensamientos y desseos (como quedà auisado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mismo deleyte, que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudará à que el alma, como piense que es Dios, venga muchas vezes à la oracion con codicia del. Y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleytes, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que da el demonio; lo que no podrá anfi hazer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como el es todo mentira, con ver que el alma con el gusto y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuydado, en todas las cosas de oracion, y gustos procurar salir humilde) no tornará muchas vezes el demonio, viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas, auisè yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començandose à desafir de todo genero de contentos, y entrar determinadas à solo ayudar à llevar la cruz à Christo, como buenos caualleros que sin sueldo quieren seruir à su Rey; pues le tienen bien seguro: los ojos en el verdadero y perpetuo reyno que pretendemos ganar.

Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios; que despues tanto se ve claro,

claro, que antes es menester olvidarlo para viuir, que procurarlo traer à la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa muy baxa, y anfi es verdad; que los que estan adelante en mas perfeccion, ternian por affrenta, y entre si se correrian, si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo, los dexan; sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios; y mientras mas perfetos fueren, mas, y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya crecido el amor, y el es el que obra; mas à los que comiençan, es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien, el que se gana, y por esso lo auiso tanto: que les ferà menester, aun à los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que viuiamos, no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna à decrecer, y à tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que si, à lo que yo he visto por mi, que no lo sè por mas. Deue ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuydemos, mientras estuuiéremos en este destierro; pues el que mas alto estuuiere, mas
se

se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes, que es menester, para librar se de offender à Dios, estos que ya estan tan puesta su voluntad en la fuya, que por no hazer vna imperfeccion se dexarian atormentar, y passarian mil muertes. Assi que vienen vezes, que para no hazer pecados, segun se veen combatidos de tentaciones y persecuciones, se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar à pensar que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta fuerte. Pues tornando à lo que dezia, gran fundamento es, para librar se de los ardidés y gustos que da el demonio, el començar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desfiar; pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diziendo: Toma tu cruz, y sigue me. El es nuestro dechado, no ay que temer, quien por solo contentarle figuiere sus consejos; en el aprouechamiento que vieren en si, entenderàn que no es demonio. Que aunque tornen à caer, queda vna señal, de que estuuò alli el Señor, que es leuantar se presto, y estas que aora dirè.

Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad y confusion; porque el mismo Señor la da de manera bien differente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad, con
luz

luz que enseña aqui el Señor, que haze vna confu-
 sion que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida
 el conocimiento que da Dios, para que conozca-
 mos que ningun bien tenemos de nosotros, y mien-
 tras mayores mercedes mas. Pone vn gran desseo
 de yr adelante en la oracion, y no la dexar por nin-
 guna cosa de trabajo, que le pudiesse suceder, à to-
 do se ofrece. Vna seguridad con humildad, y tem-
 or, de que ha de salvarse; echa luego el temor ser-
 uil del alma, y ponele el filial temor muy mas cre-
 cido. Vee que se le comienza vn amor con Dios
 muy sin interese suyo, y dessea ratos de soledad, pa-
 ra gozar mas de aquel bien. En fin por no me can-
 sar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya
 las flores en termino, que no les falta casi nada pa-
 ra brotar; y esto verà muy claro el alma. Y en nin-
 guna manera por entonces se podrá determinar, à
 que no estauo Dios con ella, hasta que se torna à
 ver con quiebras y imperfecciones; que entonces
 todo lo teme, y es bien que tema: aunque almas ay,
 que les aprouecha mas creer cierto que es Dios,
 que todos los temores que le puedan poner; por-
 que si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la ha-
 ze tornar à Dios la memoria de la merced que le
 hizo, que todos los castigos del infierno, que le re-
 presentan: alomenos à la mia, aunque tan ruyn,
 esto le acaecia.

Porque las señales del buen espiritu se yran di-
 ziendo

ziendo mas, como aqui en le cuestan muchos trabajos sacar las en limpio, no las digo aora aqui: y creo con el fauor de Dios, en esto atinarè algo; porque, dexada la esperiencia, en que he mucho entendido, sè lo de algunos letrados, muy letrados, y personas muy fantos, à quien es razon se dè credito, y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los effetos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor: es muy para levantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.

Vengamos aora à hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio ò de fuente; que se riega muy à menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, de manera que casi el es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto y suauidad y deleyte es mas sin comparacion que lo passado; es queda el agua de la gracia à la garganta à esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria, goza de grandissima gloria.

gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la dessea, està gozando en aquella agonía con el mayor deleyte que se puede dezir: no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo à todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sè otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hazer; porque ni sabe, si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se desprende la verdadera sabiduria; y es deleytossissima manera de gozar el alma. Y es así, que ha que me diò el Señor en abundancia esta oracion, creo cinco y aun seys años muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir; y así tenia por mi, llegada aqui, dezir muy poco, ò no nada. Bien entendia, que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada, muy claro; mas yo confieso, que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creo, que por la humildad que v. m. ha tenido, en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me diò el Señor oy acabando de comulgar esta oracion sin poder yr adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma; que cierto yo me espantè, y lo entendì en vn punto. Muchas vezes estaua así como desatinada, y embriagada en este amor, y jamas

auia podido entender como era: bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obraua aqui; porque en hecho de verdad estan casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren: gustado he en estremo de auerlo aora entendido. Bendito sea el Señor, que así me ha regalado.

Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessemos diuertirnos, y aun no me parece, que del todo se podria entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabanças de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta; alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabanças el alma, y està que no cabe en si, vn desfassossiego sabroso. Ya ya se abren las flores, ya comiençan à dar olor; aqui querria el alma, que todos la viesse, y entendiesse su gloria para alabanças de Dios, y que la ayudassen à ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dize el Euangelio, que queria llamar, ò llamaua à sus vezinas. Esto me parece, deuia sentir el admirable espíritu del real Propheta Dauid, quando tañia y cantaua con la harpa en alabanças de Dios: deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fueffen, en especial los que somos pecadores.

O vala me Dios! qual està vn alma quando està anfi, toda ella querria fer lenguas para alabar al Señor; dize mil defatinos Santos, atinando siempre à contentar à quien la tiene anfi. Yo sè persona, que con no fer poeta, le acaecia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le daua, se quexaua de ella à su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo, que con esta pena siente. Que se le pornà entonces delante de tormentos, que no le sea sabroso passar los por su Señor? Vee claro, que no hazian casi nada los Martyres de su parte en passar tormentos; porque conoce bien el alma viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentirà de tornar à tener sefo para viuir en el mundo, y auer de tornar à los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece, he encarecido cosa que no quede baxa en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro que goze vn alma. Bendito seays por siempre, Señor, alaben os todas las cosas por siempre. Quered aora, Rey mio, suplico os lo yo, que pues quando esto escriuo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad y misericordia (que tan sin merecimientos mios me hazeys esta merced) que lo esten todos los que yo tratàre locos de vuestro amor, ò permitays que no trate yo con nadie, ò ordenad, Señor,

ñor, como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ò me sacad del. No puede ya, Dios mio, esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; que si ha de viuir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deys vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata, el dormir la congoxa: vee que se le passa el tiempo de la vida pasando en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de vos; que parece viue contra natura, pues ya no querria viuir en si, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia! que delgada y pesadissima cruz teneyis aparejada, à los que llegan à este estado: delgada, porque es suaue; pesada, porque vienen vezes, que no ay sufrimiento que la suffra: y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda, que no os ha seruido en nada, y que viuiendo os puede seruir; querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse. No tiene en nada su descanso, à trueque de hazeros vn pequeño seruicio; no sabe que dessee, mas bien entiende que no dessea otra cosa sino à vos.

O hijo mio (que es tan humilde, que assi se quiere nombrar à quien va esto dirigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para v. m. las cosas en que viere falgo de terminos; porque no ay razon que baste à no me sacar de ella, quando me saca el Señor de mi. Ni creo soy yo la que hablo, desde esta ma-

ñana

ñana que comulgùè; parece que sueño lo que veo, y no querria ver fino enfermos deste mal que estoy yo aora. Suplico à v. m. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Pues dize v. m. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasado, para lo que les cumple. Ya puede ser, que tenga yo mas que todos, no me lo consienta v. m. Padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi Confessor, y à quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades.

Este concierto querria hiziessemos los cinco que al presente nos amamos en Christo; que como otros en estos tiempos se juntauan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez para desengañar vnos à otros, y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas à Dios: que no ay, quien tambien se conozca à si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuydado de aprouecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa ya este language: hasta los Predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar; buena intencion ternàn, y la obra lo ferà, mas ansi se enmiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos?

cos? Sabe que me parece, porque tiene mucho feſo los que los predicán. No eſtan ſin el con el gran fuego del amor de Dios, como lo eſtauan los Apoſtoles; y anſi calienta poco eſta llama: no digo yo ſea tanta como ellos tenian, mas querria que fueſſe mas de lo que veo. Sabe v. m. en que deue de yr mucho? en tener ya aborrecida la vida, y en poca eſtima la honra, que no ſe les daua mas, à trueco de dezir vna verdad, y ſuſtentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo. Que quien de veras lo tiene todo arrifcado por Dios, ygualmente lleva lo vno que lo otro: no digo yo, que ſoy eſta, mas querria lo ſer. O gran libertad, tener por cautiuero auer de viuir y tratar conforme à las leyes del mundo! que como eſta ſe alcance del Señor; no ay eſclauo que no lo arrifque todo por reſcatarſe, y tornar à ſu tierra. Y pues eſte es el verdadero camino, no ay que parar en el; que nunca acabaremos de ganar tan gran theſoro, haſta que ſe nos acabe la vida: el Señor nos dè para eſto ſu fauor. Rompa v. m. eſto que he dicho, ſi le pareciere, y tomelo por carta para ſi; y perdoneme, que he eſtado muy atreuida.

ñor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar à oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin Criador del agua, da la fin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veynte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo este Hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala, de manera que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor. Mas no le da licencia que reparta la fruta, hasta que el esté tan fuerte, con lo que ha comido de ella, que no se le vaya en gustaduras; y que no dandole nada de prouecho, ni pagandose la à quien la diere, los mantenga, y dè de comer el à su costa, y se quede el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabrán lo aplicar mejor que yo lo sabrè dezir, y cansome.

En fin es, que las virtudes quedan aora tan mas fuertes, que en la oracion de quietud passada, que el alma no las puede ignorar; porque se vee otra, y no sabe como comienza à obrar grandes cosas, con el olor que dan de sí las flores: que quiere el Señor que se abran para que ella conozca, que tiene virtudes; aunque vee muy bien, que no las podia ella ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial Hortelano se las diò.

Aqui

Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo passado; porque ve mas claro, que poco ni mucho hizo, sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad.

Pareceme este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia à las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas y muy muchas vezes estando vnida la voluntad; para que vea v. m. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuuiere; alomenos à mi traxome tonta, y por esto lo digo aqui. Conocese, y entiendese, que està la voluntad atada, y gozando: digo que se conoce, que està en mucha quietud sola la voluntad; y està por otra parte el entendimiento y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de charidad. Esto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud que dixe: porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de Maria; en esta oracion puede tambien ser Martha. Ansi que està casi obrando juntamente en vida actiua, y contemplatiua; y puede entender en obras de charidad, y negocios que conuengan à su estado, y leer; aunque no del todo està señores de si los tales, y entienden bien, que està la mejor parte del alma en otro cabo. Es,

como si estuuiessemos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona; que ni bien estaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y da mucha satisfacion y contento, quando se tiene; y es muy gran aparejo, para que, en teniendo tiempo de soledad ò defocucion de negocios, venga el alma à muy sosegada quietud. Es vn andar como vna persona que està en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera que no à todo manjar arrostraria; mas no tan harta, que si los vee buenos, dexa de comer de buena gana. Ansi no le satisface, ni querria entonces contento del mundo; porque en si tiene el que le satisface mas, mayores contentos de Dios, desseos de satisfacer su desseo, de gozar mas de estar con el: esto es lo que quiere.

○ Ay otra manera de vnion, que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir; y no tanto, como la que se ha dicho desta tercera agua. Gustarà v. m. mucho (el Señor se las dè todas, si no las tiene ya) de hallarlo escrito, y entender lo que es: porque vna merced es, dar el Señor la merced; y otra es, entender que merced es, y que gracia; y otra es, saber dezirla, y dar à entender como es. Y aunque no parece, es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa, y medrosa, y yr con mas animo por el camino del Señor, llevando debaxo de

de los pies todas las cosas del mundo; es gran provecho entenderlo, y merced; que es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la diò su Magestad à alguno de los que viuen, para que nos aproue chaffe à nosotros. Aora pues acaece muchas vezes esta manera de vnion, que quiero dezir, en especial à mi, que me haze Dios esta merced de esta suerte, muy muchas: que coge Dios la voluntad; y aun el entendimiento, à mi parecer, porque no discurre, sino està ocupado gozando de Dios, como quien està mirando, y vee tanto, que no sabe azia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa.

La memoria queda libre, junto con la imaginacion deue ser; y ella como se vee sola, es para alabar à Dios la guerra que da, y procura desaffossigarlo todo; à mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha de estoruar, me la quite en estos tiempos. Algunas vezes le digo: Quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabança, y no hecha pedaços, sin poder valerse à si? Aqui veo el mal, que nos causò el pecado, pues ansi nos sugetò à no hazer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaece à vezes, y oy ha sido la vna, y ansi lo tengo bien en la memoria; que veo deshazerse mi alma, por verse junta adonde està la mayor parte; y ser imposible sino que le da tal

guerra la memoria y imaginacion, que no la dexan valer. Y como faltan las otras potencias, no valen, aun para hazer mal, nada; harto hazen en defassoffegar. Digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn ser; como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho à lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y defassoffegadas, ansi anda de vn cabo à otro. En estremo, me parece le viene al proprio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna à los que la veen. Para este no sè que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios à entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representasse aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios; pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estàn con su Magestad, el descansò que nos dan.

El postrer remedio que he hallado, al cabo de auer me fatigado hartos años, es lo que dixè en la oracion de quietud; que no se haga caso de ella, mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar, y en fin aqui por esclaua queda. Hemos la de suffrir con paciencia, como Iacob à Lia; porque harta merced nos haze el Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda esclaua-

esclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer à sí las otras potencias; antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir à sí. Algunas es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida, y desaffossogada, con desseo de estar con las otras; y consientela su Magestad se queme en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras estàn ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

En todas estas maneras que de esta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descansó del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo y deleyte, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vee el alma, à mi parecer, lo mas que acà se puede dar à entender. Trátele v. m. con persona espiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras: si le dixere, que està bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho à su Magestad; porque, como he dicho, andando el tiempo se holgarà mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo: como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento y letras lo entenderà por aqui: sea alabado por todos los siglos de los siglos, Amen.

CAPITULO XVIII.

En que trata del quarto grado de oracion : comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado : es para animar mucho à los que tratan oracion , para que se esfuercen de llegar à tan alto estado , pues se puede alcançar en la tierra ; aunque no por merecerlo , sino por la bondad del Señor : lea se con advertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua. Bien es menester su fauor , aun mas que para la passada ; porque en ella aun siente el alma , no està muerta del todo : que ansi lo podemos dezir , pues lo està al mundo. Mas , como dixe , tiene sentido para entender que està en el , y sentir su soledad , y aprouechase de lo esterior , para dar à entender lo que siente , si quiera por señas. En toda la oracion , y modos della que queda dicho , alguna cosa trabaja el hortelano , aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria y consuelo del alma , que jamas querria salir del ; y ansi no se siente por trabajo , sino por gloria. Acà no ay sentir , sino gozar , sin entender lo que se goza ; entiendese , que se goza vn bien , adonde junto se encierran todos los bienes , mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo , de manera que no queda ninguno defocupado para poner en otra cosa interior , ni esteriormente. Antes dauaseles licencia,

cia, para que (como digo) hizieffen algunas muestras del gran gozo que sienten; acà el alma goza mas sin comparacion, y puede se dar à entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo: en aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso. Y digo, que si es vnion de todas las potencias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede; y si puede, ya no es vnion. El como es esta, que llaman vnion, y lo que es, yo no lo sè dar à entender; en la Mystica Theologia se declara, que yo los vocablos no sabrè nombrarlos. Ni sè entender que es, mente; ni que diferencia tenga del alma, ò espíritu tampoco, todo me parece vna cosa: bien que el alma alguna vez sale de si mesma, à manera de vn fuego, que està ardiendo y hecho llama; y algunas vezes crece este fuego con impetu; esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esto es cosa diferente, si no la mesma llama, que està en el fuego: esto yuefas mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo no lo sè mas dezir.

Lo que yo pretendo declarar, es lo que siente el alma quando està en esta diuina vnion. Lo que es vnion, ya se està entendido, que es dos cosas diuisas hazerse vna. O Señor mio que bueno soys! bendito seays para siempre; alaben os, Dios mio, todas las cosas, que ansí nos amastes, de manera que con

verdad podemos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneys con las almas; y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad en fin vuestra, Señor mio, que days como quien soys. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras! Espanta, à quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades? Pues que hagays à almas, que tanto os han offendido, mercedes tan soberanas? Cierto à mi me acaba el entendimiento; y quando llego à pensar en esto, no puedo yr adelante. Donde ha de yr que no sea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remediò algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ò me las comiença Dios à hazer (que estando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir; Señor, mirà lo que hazeys, no oluideys tan presto tan grandes males mios; ya que para perdonarme, los ayays olvidado, para poner rassa en las mercedes, os suplico, se os acuerde. No pongays, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado; pues aueys ya visto de otras vezes, que lo torno à derramar: no pongays thesoro semejante adonde aun no està, como ha de estar, perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. Como days la fuerza desta

ciudad, y llaves de la fortaleza de ella à tan couarde alcaýde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongays en auentura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se da ocasion para que se tengan en poco; pues las poneys en poder de cosa tan ruyn, tan baxa, tan flaca, y miserable; y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor (y no es menester pequeño segun yo soy) no puede dar con ellas à ganar à nadie: en fin muger, y no buena, sino ruyn. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No so- leis vos, Señor, hazer semejantes grandezas y mercedes à vn alma, sino para que aproueche à muchas. Ya sabeys, Dios mio, que de toda voluntad y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra; porque las hagays vos à quien con este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes; via despues mi necedad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera.

Tambien pretendo dezir las gracias, y effetos, que quedan en el alma; y que es lo que puede de

fuyo hazer, ò si es parte para llegar à tan grande estado. Acaece venir este leuantamiento de espiritu, ò juntamiento con el amor celestial: que, à mi entender, es diferente la vnion, de el leuantamiento en esta misma vnion. A quien no viuere prouado lo postrero, parecerle ha que no; mas, à mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera; y en el crecimiento del defatir el alma de las criaturas mas mucho: en el buelo del espiritu yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo vno, ò lo parezca. Mas vn fuego pequeño tambien es fuego, como vn grande; y ya se vee la diferencia que ay de lo vno à lo otro. En vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer: anfi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor. Y sè que quien viuere llegado à arrobamientos, lo entenderà bien, si no lo ha prouado parecerle ha defatino, y ya puede ser, que lo sea: porque querer vna, como yo, hablar en vna cosa tal, y dar à entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con que lo començar, no es mucho que defatine.

Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer es mi intencion, engolofinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en
ello

ello de ayudar : no dirè cosa , que no la aya experimentado mucho. Y es ansi , que quando comencè à escriuir esta postrer agua , que me parecia imposible saber tratar cosa , mas que hablar en Griego , que ansi es ello dificultoso ; con esto lo dexè , y fuy à comulgar. Bendito sea el Señor , que ansi fauorece à los ignorantes. O virtud de obedecer , que todo lo puedes ! Aclarò Dios mi entendimiento , vnas vezes con palabras , y otras poniendome delante , como lo auia de dezir ; que como hizo en la oracion passada su Magestad , parece quiere dezir lo que yo no puedo , ni sè. Esto que digo , es entera verdad ; y ansi lo que fuere bueno , es suya la doctrina ; lo malo , està claro , es del pielago de los males , que soy yo. Y ansi digo , que si viuere personas , que ayan llegado à las cosas de oracion , que el Señor ha hecho merced à esta miserable (que deue auer muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo , pareciendoles descaminadas , que ayudaria el Señor à su sierua , para que saliesse con su verdad adelante.

Aora hablando de esta agua que viene del cielo , para con su abundancia henchir , y hartar todo este huerto de agua ; si nunca dexára , quando la uiera menester , de darla el Señor , ya se ve que descanso tuuiera el hortelano ! Y à no auer inuierno , sino ser siempre el tiempo templado , nunca faltaran flores y frutas ; ya se ve que deleyte tuuiera

ra! Mas mientras viuimos, es imposible: siempre ha de auer cuydado, de quando faltáre la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes, quando mas descuydado está el hortelano. Verdad es que à los principios casi siempre es despues de larga oracion mental; que de vn grado en otro viene el Señor à tomar esta auezita, y ponerla en el nido, para que descanse. Como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar à Dios, y contentarle; quierela dar el premio aun en esta vida. Y que gran premio! que basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer.

Estando así el alma buscando à Dios, siente con vn deleyte grandissimo y suaue casi desfallecerse toda, con vna manera de desmayo que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no vee casi nada; ni si lee acierta à dezir letra, ni casi atina à conocerla bien: vee que ay letra, mas, como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Así que de los sentidos no se aprouecha nada, sino es para no la acabar de dexar à su plazer; y así antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina à formar pala-

palabra; ni ay fuerça, ya que atinasse, para poderla pronunciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior, que se siente, es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño, por larga que sea; alomenos à mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que vuo gran ocasion; pues ansi quitò todas las fuerças con tanto deleyte para dexar las mayores.

Verdad es, que à los principios passa en tan breue tiempo (alomenos à mi ansi me acaecia) que en estas señales exteriores, nien la falta de los sentidos, no se dà tanto à entender, quando passa con breuedad: mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol que ha estado alli; pues assi la ha derretido. Y notese esto, que, à mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es muy breue; quando estuiesse media hora, es muy mucho: yo nunca, à mi parecer, estuue tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente: mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia

cia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan à importunar; como la voluntad està queda, tornalas à suspender, y estan otro poco, y tornan à viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se pasan: porque començadas las dos potencias à emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan à perder de sí, para estar muy mas ganadas; y acompañan à la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada que, à mi entender, tambien se pierde del todo, digo que es breue espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco à cogerlas Dios consigo.

Aora vengamos à lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando (quando quise escriuir esto acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion, que escriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshazese toda, hija, para ponerse mas en mi: ya no es ella la que viue, sino yo: como no puede comprehender, lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo vuiere pro- uado, entenderà algo desto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que alli passa. Solo podrè dezir, que se representa estar junto
con

con Dios; y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, ansi se pierde de la memoria, como si nunca la viera auido del: si lee, en lo que ley a no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Ansi que à esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir. La voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiento si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: à mi no me parece, que entiende; porque, como digo, no se entiende; yo no acabo de entender esto. Acaeciòme à mi vna ignorancia al principio, que no sabia que estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame impossible; dexar de creer que estaua alli no podia, por parecerme casi claro auia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras, me dezian, que estaua solo por gracia: yo no lo podia creer, porque, como digo, parecia me estar presente; y ansi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso S. Domingo me quitò desta duda; que me dixo, estar presente, y como se comunicaua con nosotros: que me consolò harto. Es de notar, y entender,

que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

CAPITULO XIX.

Profigue en la misma materia: comienza à declarar los effetos que haze en el alma este grado de oracion: persuade mucho à que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen à caer, ni dexen la oracion. Dize los daños que vernàn de no hazer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.

Queda el alma desta oracion, y vnion con grandissima ternura; de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas: hallase bañada de ellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer: parece esto algarabia, y passa ansi. Acaecido me ha algunas vezes, en este termino de oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò si passaua en verdad la gloria que auia sentido; y de verme llena de agua, que sin pena destilaua con tanto impetu y presteza, que parece la echaua de si aquella nuue del cielo. Via que no auia sido sueño; esto era à los principios, que passaua con breuedad. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziesfen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promessas,

meffas, y determinaciones heroicas, la viueza de los deffeos, el encomençar à aborrecer el mundo, el ver muy claro fu vanidad: efto muy mas aprouechada y altamente, que en las oraciones paffadas; y la humildad mas crecida, porque vee claro, que para aquella exceffiua merced y grandiofa no vuo diligencia fuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla: veefe claro indigniffima, porque empieça adonde entra mucho fol, no ay telaraña escondida; vee fu miseria. Va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener: porque ya es por vifta de ojos lo poco, ò ninguna cofa que puede; que alli no vuo casi consentimiento, fino que parece, que aunque no quifo, le cerraron la puerta à todos los sentidos, para que mas pudieffe gozar del Señor: quedafe fola con el; que ha de hazer, fino amarle? Ni vee, ni oye, fino fueffe à fuerça de braços; poco ay que la agradecer. Su vida paffada fe le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad; y fin auer menester andar à caça el entendimiento (que alli vee guifado lo que ha de comer, y entender) de fi vee que merece el infierno, y que le castigan con gloria. Deshaze fe en alabanças de Dios; y yo me querria deshazer aora. Bendito feays, Señor mio, que affi hazey de picina tan fuzia, como yo, agua tan clara que fea para vuestra mefa: feays alabado, ô regalo de los Angeles, que anfi quereys leuantar vn gufano tan

vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma.

Puede ya, con entender claro que no es suya la fruta, començar à repartir de ella, y no le haze falta à si. Comiença à dar muestras de alma, que guarda thesoros del cielo; y à tener desseos de repartirlos con otros, y suplicar à Dios, no sea ella sola la rica. Comiença à aprouechar à los proximos, casi sin entenderlo, ni hazer nada de si: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze dessear llegar à ellas. Entienden que tiene virtudes, y veen la fruta que es codiciosa; querrian le ayudar à comer. Si esta tierra està muy cauada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades, que pocos deuen de llegar aqui sin esto; y si està mullida, con yr muy desafiada de proprio interese, el agua se embeue tanto, que casi nunca se seca. Mas, si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estaua; y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra à secar. Y si el hortelano se descuyda, y el Señor, por sola su bondad, no torna à querer llouer, dad por perdida la huerta; que anfi me acaeciò à mi algunas vezes, que cierto yo me espanto. Y si no vuiera passado por mi, no lo pudiera creer: escriuolo para consuelo de almas tan flacas, como la mia, que nunca desesperen, ni de-

xen de confiar en la grandeza de Dios; aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan.

No desmayen, sino se quieren perder del todo: que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas, porque me animo, siendo la que soy, à obedecer en escriuir esto, y dar quenta de mi ruyn vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no seruirle, sino offenderle; ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplico, su Magestad la dè. Digo que no desmaye nadie de los que han començado à tener oracion, con dezir, Si torno à ser malo, es peor yr adelante con el exercicio de ella. Yo lo creo, si dexa la oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la dexa, crea que le facarà à puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio; y pasè tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruyn, que, como ya he dicho, la dexè año y medio: al menos vn año, que del medio no me acuerdo bien. Y no fuera mas, ni fue, que meterme yo mesma, sin auer menester demonios, que me hiziesen yr al infierno. O vala me Dios, que ceguedad tan grande! Y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano. Sabe el traydor, que alma, que tenga con perseuerancia oracion, la tiene perdida; y que todas las caydas, que la haze dar, la ayudan,

por la bondad de Dios, à dar despues mayor salto, en lo que es su seruicio: algo le va en ello.

O Iesus mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, cayda en vn pecado! Quando vos, por vuestra misericordia, la tornays à dar la mano, y la leuantays; como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria? Aqui es el deshazer se deueras, y conocer vuestras grandezas; aqui el no osar alçar los ojos; aqui es el leuantarlos para conocer lo que os deue; aqui se haze deuota de la Reyna del cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los Santos que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle, que todo le viene ancho, lo que le days; porque vee, no merece la tierra que pisa: el acudir à los Sacramentos: la Fe viua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, è vnguento para nuestras llagas, que no las sobrefanan, sino que del todo las quitan: espantase desto. Y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida à traycion tan fea y abominable? Que no sè, como no se me parte el coraçon, quando esto escriuo, porque soy ruyn: con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas trayciones; siempre haziendo males, y procurando os desha-

zer

zer las mercedes, que vos me aueys hecho. Ponedas vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, si quiera porque no dè à alguno tentacion, en echar juyzios, como me la ha dado à mi: pensando, porque, Señor, dexays vnas personas muy fantadas, que siempre os han seruido y trabajado, criadas en Religion, y siendolo; y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hazeys las mercedes que à mi. Bien veo yo, Bien mio, que les guardays vos el premio para darsele junto; y que mi flaqueza ha menester esto. Ya ellos, como fuertes, os firuen sin ello, y los tratays como à gente esforçada, y no interesal. Mas con todo sabeys vos, mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos, disculpando à las personas, que me murmurauan, porque me parecia les sobraua razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os offendiesse; y yo estaua ya desuiandome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haziendo yo esto començastes, Señor, à abrir vuestros thesoros para vuestra sierua. No parece esperauades otra cosa, sino que viessse voluntad, y aparejo en mi para recibirlos, segun con breuedad començastes, à no solo darlos, sino à querer entendiesse, me los dauades.

Esto entendido començò à tenerse buena opinion, de la que todos aun no tenian bien entendido

do quan mala era; aunque mucho se trasluzia. Començò la murmuracion y perfecucion de golpe, y à mi parecer con mucha causa; y anfi no tomava con nadie enemistad, sino suplicava os à vos, mirassedes la razon, que tenian. Dezian, que me queria hazer santa; y que inuentaua nouedades, no auiendo llegado entonces con gran parte, aun à cumplir toda mi regla, ni à las muy buenas y santas monjas que en casa auia; ni creo llegarè, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte; sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costumbres, que no lo eran, alomenos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho: anfi que sin culpa fuya me culpauan. No digo eran solo monjas, sino otras personas; descubriame verdades, porque lo permitiades vos.

Vna vez rezando las Horas, como yo algunas tenia esta tentacion, lleguè al verso que dize, *Iustus es Domine*, y tus juyzios: comencè à pensar, quanta verdad era. Que en esto no tenia fuerças el demonio jamas, para tentarme de manera que yo dudasse, teneys vos, mi Señor, todos los bienes; ni en ninguna cosa de la Fe: antes me parecia, mientras mas sin camino natural yuan, mas firme la tenia, y me daua deuocion grande; en ser todo poderoso quedauan conclusas en mi todas las grandezas que hizierades vos: y en esto, como digo, jamas tenia duda. Pues pensando como con justicia permitiades

tiades à muchas que auia (como tengo dicho) muy vuestras sieruas, y que no tenian los regalos y mercedes, que me haziades à mi, siendo la que era. Respondistes me, Señor: Sirueme tu à mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra, que entendì hablar me vos; y ansì me espantò mucho, porque despues declararè esta manera de entender, con otras cosas. No lo digo aqui, que es salir de proposito; y creo harto he salido del, casi no sè lo que me he dicho. No puede ser menos, sino que ha v. m. de sufrir estos interualos; porque quando veo, lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho, pierda el tino de lo que digo, y he de dezir.

Plega al Señor, que siempre sean estos mis desatinos; y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra el vn punto, antes en este, que estoy, me consume. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes que ha perdonado tanta ingratitud. A san Pedro vna vez que lo fue, à mi muchas; que con razon me tentaua el demonio, no pretendiesse amistad estrecha, con quien trataua enemistad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia! Adonde pensaua, Señor mio, hallar remedio, sino en vos? Que disparate, huir de la luz, para andar siempre tropeçando! Que humildad tan soberuia intentaue en mi el demonio, apartar de estar arrimada à

la colúna, y baculo, que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda! Aora me fantiguo, y no me parece que he passado peligro tan peligroso, como esta inuencion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Ponia me en el pensamiento, que como cosa tan ruyn, y auiendo recebido tantas mercedes, auia de llegarme à la oracion: que me bastaua rezar lo que deuia, como todas. Mas que, aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar y entender esto; mas ponerlo por obra, fue el grandissimo mal. Bendito seays vos, Señor, que ansí me remediaistes. Principio de la tentacion que hazia à Iudas, me parece esta; sino que no osaua el traydor tan al descubierto: mas el viniera de poco en poco à dar conmigo, adonde diò con el. Miren esto, por amor de Dios, todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida. Mirese que buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad; vn desassosiego en mi grande. Mas como auia de fossegar mi anima? Apartauase la cuytada de su fossego; tenia presentes las mercedes y fauores; via los contentos de acà ser asco. Como pudo passar, me espanto; era con esperança, que nunca yo, à lo que aora me acuerdo (porque deue auer esto mas de veynte y vn años) dexaua de estar determinada

de

de tornar à la oracion, mas esperaua à estar muy limpia de pecados. O que mal encaminada yua en esta esperançã! Hasta el dia del Iuyzio me la librau el demonio, para de alli lleuarme al infierno. Pues teniendo licion, y oracion (que era ver verdades, y el ruyn camino que lleuaua) è importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tan ruyn, que no me podia valer. Apartada de esso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (osarè dezir) ninguna, fino para ayudarme à caer, que esperaua fino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn Frayle de S. Domingo, gran letrado, que el me despertò de este sueño. El me hizo (como creo, he dicho) cumulgar de quinze à quinze dias: y del mal no tanto, comencè à tornar en mi, aunque no dexaua de hazer offensas al Señor. Mas como no auia perdido el camino, aunque poco à poco cayendo, y leuantando, yua por el; y el que no dexa de andar, è yr adelante, aunque tarde, llega: no me parece es otra cosa perder el camino, fino dexar la oracion. Dios nos libre, por quien el es.

Queda de aqui entendido (y notese mucho, por amor de el Señor) que aunque vn alma llegue à hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de si, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que va mucho; que el engaño, que aqui pue-

de hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced, en lo que puede. Y à personas, no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desafiadas, porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante dirè) para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes desseos y determinaciones que tengan, es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y ansí querria, que personas ignorantes, como yo, la supiessem; porque aunque estè vn alma en este estado, no ha de fiar de si para salir à combatir, porque harà harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dirè despues. Este es el engaño con que coge el demonio; que como se vee vn alma tan llegada à Dios, y vee la diferencia que ay del bien del cielo al de tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confiança y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele, que vee claro el premio; que no es possible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleytosa y suaua, dexarla por cosa tan baxa y suzia, como es el deleyte. Y con esta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si; y como digo, ponese en los peligros, y comiença con buen zelo à dar de la fruta sin tassa, creyendo que ya no

ay que temer de sí. Y esto no va con soberuia, que bien entiende el alma, que no puede de sí nada; sino de mucha confiança de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir de nido, y sacala Dios, mas aun no està para bolar; porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene esperiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de sí.

Esto fue lo que à mi me destruyò; y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma, que llega Dios à este estado, si muy del todo no dexa à su Magestad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire mire, por amor del Señor, no la engañe, en que dexè la oracion, como hazia à mi, con humildad falsa; como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir. Fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer: y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros, conociendo nos, queremos tornar à su amistad; ni de las mercedes que nos ha hecho, para castigarnos por ellas, antes ayudan à perdonarnos mas presto, como à gente que ya era de casa, y ha comido, como dizen; su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo; que primero me cansè de offenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se

pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, Amen, y alabénle todas las cosas.

CAPITULO XX.

En que trata la diferencia que ay de vnion à arrobamiento: declara que cosa es arrobamiento; y dize algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega à el: dize los effetos que haze: es de mucha admiracion.

** Dize, que el arrobamiento haze ventaja à la vnion. Que es dezir, que el alma goza de Dios, mas en el arrobamiento; y que se apodera della Dios mas, que en la vnion. Y veese ser assi: porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores y interiores. Y en dezir, que la vnion es principio, medio, y fin; quiere dezir, que la pura vnion casi siempre es por una misma manera: mas en el arrobamiento ay grados, en que unos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que unos significan lo menos del, y otros lo mas alto, y perfecto; como se declara en otras partes.*

QVerria saber declarar, con el fauor de Dios, la diferencia, que ay de vnion à arrobamiento, ò eleuamiento, ò buelo que llaman de espíritu, ò arrobamiento, que todo es vno. Digo, que estos diferentes nombres todo es vna cosa: y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja, que haze à la vnion. Los effetos muy mayores haze, y otras hartas operaciones; porque la vnion parece principio, y medio, y fin; y lo es en lo interior: mas anfi como estotros fines son en mas alto grado, hazen los effetos interior y exteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo de mas: que cierto, si su Magestad no me viera dado à entender, por que modos y maneras se puede algo dezir, yo no supiera.

Confi-

Consideremos aora, que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se està con nosotros esta nuue de la gran Magestad, que la llueue acà en esta tierra. Y ansi quando este gran bien le agradecemos, acudiendo con obras segun nuestras fuerças, coge el Senor el alma, digamos aora, à manera que las nuues cogen los vapores de la tierra, y leuantala toda de ella; y sube la nuue al cielo, y lleuala consigo, y comiençala à mostrar cosas del reyno, que le tiene aparejado. No sè, si la comparacion quadra; mas en hecho de verdad ello passa ansi. En estos arrobamientos parece no ànima el alma al cuerpo; y ansi se siente muy sentido, faltar del calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad y deleyte.

Aqui no ay ningun remedio de resistir; que en la vnion, como estamos en nuestra tierra, remedio ay, aunque con pena y fuerça, resistir se puede casi siempre: acà las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas, sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado y fuerte, que veys y sentis leuantarse esta nuue, ò esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas (y digo, que se entiende) y veys os llevar, y no sabeys donde: porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural haze temer à los principios; y es menester anima determinada y animosa, mucho mas

mas que para lo que queda dicho , para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios: è yr adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan, aunque os pese; y en tanto extremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte; quedaua despues cansada: otras era imposible, sino que me lleuaua el alma; y aun casi ordinario, la cabeça tras ella, sin poderla tener; y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse, adonde estauamos juntas en el choro, y yendo à comulgar, estando de rodillas, dauame grandissima pena; porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y ansi mandè à las monjas (porque es aora, despues que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes, como començaua à ver, que yua à hazer el Señor lo mismo; y vna estando personas principales de Señoras (que era la fiesta de la vocacion) en vn sermon; tendiame en el suelo, y llegauanse à tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiessè ya darme mas mercedès, que tuuiesssen muestras esteriorès, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta quenta; y que aquella
merced

merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse. Parece ha sido, por su bondad, seruido de oyrme, que nunca mas hasta aora la he tenido; verdad es, que ha poco.

Es ansí, que me parecia, quando queria resistir, que de debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no sè como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y ansí quedaua hecha pedaços, porque es vna pelea grande: y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria; que no ay poder contra su poder.

Otras vezes es seruido de contentarse, con que veamos, nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendose por humildad, dexa los mismos effetos, que si del todo se confintiesse. Los que esto haze son grandes: lo vno muestra el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tampoco el cuerpo, como el alma, ni somos señores de ello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada; y imprime mucha humildad: y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandissimo: porque verse ansí leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras sí, y es con suauidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido; à lo menos yo estaua de manera en mi, que podia entender, era

lleuada. Muestrase vna Magestad de quien puede hazer aquello, que espeluzo los cabellos; y queda vn gran temor de offender à tan gran Dios: este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo à quien vemos le tiene tan grande, à vn gusano tan podrido; que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma à si, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas offensas se ha hecho. Tambien dexa vn desasimiento estraño, que yo no podrè dezir como es; pareceme que puedo dezir, es diferente en alguna manera, digo mas que estotras cosas de solo espiritu: porque ya que esten, quanto al espiritu, con todo desasimiento de las cosas; aqui parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hazese vna estrañeza nueua para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues da vna pena, que ni la podemos traer à nosotros, ni venida se puede quitar.

Yo quisiera harto dar à entender esta gran pena, y creo no podrè; mas dirè algo, si supiere. Y ha-se de notar, que estas cosas son aora muy à la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones que escriuirè, y del tiempo que solia tener oracion, adonde el Señor me daua muy grandes gustos y regalos. Aora, ya que esso no cessa algunas vezes, las mas y lo mas ordinario es esta pena, que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor, quiero

quiero aora dezir; porque aunque adelante dirè deſtos grandes impetus, que me dauan, quando me quiſo el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, à mi parecer, que vna coſa muy corporal à vna muy eſpiritual. Y creo no lo encarezco mucho, porque aquella pena parece, aunque la ſiente el alma, es en compañía del cuerpo; entrambos, parece, participan de ella; y no es con el eſtremo de deſamparo que en eſta: para la qual, como he dicho, no ſomos parte; ſi no muchas vezes à deſhora viene vn deſſeo, que no ſè como ſe mueue; y deſte deſſeo, que penetra toda el alma en vn punto, ſe comiença tanto à fatigar, que ſube muy ſobre ſi, y de todo lo criado, y poñela Dios tan deſierta de todas las coſas, que por mucho que ella trabaje, ninguna, que la acompañe, parece ay en la tierra; ni ella la querría, ſino morir en aquella ſoledad. Que la hablen, y ella ſe quiera hazer toda la fuerça poſſible à hablar, aprouecha poco; que ſu eſpiritu, aunque ella mas haga, no ſe quita de aquella ſoledad. Y con parecerme que eſtá entonces lexiſſimo Dios, à vezes comunica ſus grandezas, por vn modo el mas eſtraño que ſe puede penſar; y anſi no ſe ſabe dezir, ni creo lo creará, ni entenderá, ſino quien vuiete paſſado por ello; porque no es la comunicacion para conſolar, ſino para moſtrar la razon, que tiene de fatigarse de eſtar auſente de bien, que en ſi tiene todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el desseo, y el estremo de soledad en que se vee, con vna pena tan delgada y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra, me parece, se puede entonces dezir (y por ventura lo dixo el Real Propheta, estando en la misma soledad; sino que, como à sancto, se la daria el Señor à sentir en mas excessiua manera) *Vigilauit, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y ansi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi; y consuelame ver, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Ansi parece està el alma no en si, sino en el tejado ò techo de si misma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma, me parece que està.

Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima, diciendo, y preguntando à si misma: Donde està tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destos versos yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia, me consolaua de ver que me los auia traydo el Señor à la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize S. Pablo, que està crucificado al mundo. No digo yo, que sea esto ansi que ya lo veo; mas pareceme, que està ansi el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni està en el; ni de la tierra le quiere, ni està en ella; sino como crucificada entre el cielo y la tierra padecien-

deciendo, sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo, que es, como he dicho, vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos dessear, es para mas tormento; porque acrecienta el desseo de manera, que, à mi parecer, la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos transitos de la muerte; saluo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no sè yo à que lo comparar. Ello es vn rezio martyrio sabroso; pues todo lo que se le puede representar à el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite: luego, parece, lo lança de si. Bien entiende, que no quiere sino à su Dios; mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo, no sabe; porque no representa nada la imaginacion; ni, à mi parecer, mucho tiempo de lo que està ansi, no obran las potencias como en la vnion y arrobamiento el gozo, ansi aqui la pena las suspende.

O Iesus, quien pudiera dar à entender bien à v. m. esto: aun, para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma? Lo mas ordinario en viendose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte; y teme, quando vee que comiençan, porque no se ha de morir. Mas llegada à estar en ello, lo que vuisse de viuir, querria durar en este padecer; aunque es tan excessiuo, que

el sugeto lo puede mal llevar. Y así algunas veces se me quitan todos los pulsos casi (segun dicen las que algunas veces se llegan à mi de las hermanas que ya mas lo entienden) y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas veces juntar; y así me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso, alguna vez ha de ser el Señor seruido, si va adelante, como aora, que se acabe con acabar la vida; que, à mi parecer, bastante es tan grande pena para ello, fino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno; todo se me olvida con aquella ansia de ver à Dios: y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien vuisse passado por este tormento; y ver, que aunque se quexe del, nadie, le parece, la ha de creer.

Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, fino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la soga à la garganta, y se està ahogando, que procura tomar huelgo; así me parece que este desseo de compañía es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze; yõ me he visto en este

este peligro algunas vezes con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho; y creo, podria dezir, es este tan grande como todos*) anfi el deseo, que el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo: y con dezirlo, y quejarse, y diuertirse, busca remedio para viuir, muy contra voluntad del espiritu, ò de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

No sè yo, si atino à lo que digo, ò si lo sè dezir; mas, à todo mi parecer, passa anfi. Mire vuesa merced, que descanso puedo tener en esta vida; pues el que auia, que era la oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y vee el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas leguro, porque es camino de cruz; y en si tiene vn gusto muy de valor, à mi parecer; porque no participa con el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo y contento, que da este padecer. No sè yo, como puede ser esto, mas anfi passa; que, à mi parecer, no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues dirè, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexè de tener acuerdo que digo, que estos impetus son despues de las mercedes (que aqui van) que me ha hecho
el

el Señor despues de todo lo que va escrito en este Libro, y en lo que aora me tiene el Señor.

Estando yo à los principios con temor, como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor, hasta que con yr adelante su Magestad asegura, me dixo, que no temieffe, y que tuuieffe en mas esta merced que todas las que me auia hecho; que en esta pena se purificaua el alma, y se labra, y purifica, como el oro en el chrisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones; y que se purgaba alli lo que auia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced; mas quedè con mucha mas seguridad; y mi Confessor me dize que es bueno. Y aunque yo temì, por ser yo tan ruyn, nunca podia creer que era malo; antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor, que tan bueno es, Amen. Parece, que he salido de proposito, porque comencè à dezir de arrobamientos; y esto, que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y así dexa los effetos que he dicho.

Aora tornemos à arrobamientos; de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitaua; y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento el cuerpo, queda como muerto, sin poner nada de si muchas

chas vezes; y como le toma, se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido à mi perderle del todo; pocas, y poco rato. Mas lo ordinario es, que se turba: y aunque no puede hazer nada de si, quanto à lo esterior, no dexa de entender y oyr, como cosa de le-xos. No digo que entiende, y oye, quando està en lo subido del; digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque estan muy vnidas con Dios; que entonces no vee, ni oye, ni siente, à mi parecer. Mas, como dixè en la oracion de vnion passada, este transformamiento del alma del todo en Dios dura poco; mas esso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli. No deue ser para que se entienda, mientras viuiamos en la tierra; almenos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capaces para ello: yo esto he visto por mi.

Diràme v.m. Que, como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que passa por mi muchas vezes, es que, como dixè en la oracion passada, gozase con interualos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en si (por mejor dezir) y teniendola en si vn poco, quedase con sola la voluntad. Parece me, es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene vna lenguezilla de estos relojes de Sol, que nunca para; mas quando el Sol de justicia quiere, hazelas detener. Esto

A a digo,

digo, que es poco rato; mas como fue grande el impetu, y leuamtamiento de espiritu, aunque estas tornen à bullirse, queda engolfada la voluntad; y haze, como señora del todo, aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieren estoruar (de los enemigos los menos) no la estoruen tambien los sentidos: y ansi haze, que esten suspendidos, porque lo quiere ansi el Señor. Y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y si abiertos alguna vez, como ya dixè, no atina, ni adierte lo que vee.

Aqui pues es mucho menos lo que el cuerpo puede hazer de si, paraque, quando se tornaren las potencias à juntar, no aya tanto que hazer. Por esto à quien el Señor diere esto, no se desconfuele, quando se vea atado el cuerpo muchas horas, y à vezes el entendimiento y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha passado por ellas; y aun para esto no estàn bien despiertas, sino como vna persona, que ha mucho dormido y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sè, que ay aora personas, aun en este lugar, à quien el Señor haze estas mercedes; y si los, que las gouiernan, no han passado por esto, por ventura les parecerà, que han de estar como muertas en ar-
roba-

robamiento; en especial, si no son letrados. Y es lastima, lo que se padece con los Confesores, que no lo entienden, como yo dirè despues; quicà yo no sè-lo que digo, vuesa merced lo entenderà, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia de ello: aunque como no es de mucho tiempo, quicà no aurà miradolo tanto como yo. Anfi que, aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuò el alma consigo. Muchas vezes queda fano, el que estaua bien enfermo y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad; porque es cosa grande lo que alli se da. Y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo; pues ya obedece à lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, ò dos, y aun tres, tan absortas las potencias, ò como embeuecidas, que no parece andan en si.

Aqui es la pena de auer de tornar à viuir; aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo. Aqui se leuanta ya del todo la vanderá por Christo; que no parece otra cosa, sino que este alcayde desta fortaleza se sube, ò le suben à la torre mas alta à leuantar la vanderá por Dios. Mira à los de abaxo, como quien està en saluo; ya no teme los peligros, antes los desseá; como à quien por cierta manera se le da alli seguridad de la victoria. Vese aqui muy claro, en lo poco que todo

lo de acá se ha de estimar, y lo nonada, que es. Quien está de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la de el Señor; y así se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aquí al hortelano hecho alcaide: no quiere hacer cosa sino la voluntad del Señor; ni serlo de sí, ni de nada, ni de vn pozo de esta huerta, sino que si algo bueno ay en ella, lo reparta su Magestad: que de aquí adelante no quiere cosa propia, sino que haga de todo conforme à su voluntad, y à su gloria. Y en hecho de verdad passa así todo esto, si los arrojamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y aprouechamiento, que queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios; antes temeria no sean los rabiamientos, que dize S. Vincente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aquí el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien vee, que no es fuyo, ni sabe como se le diò tanto bien; mas entiende claro el grandissimo prouecho, que cada rapto de estos trae. No ay quien lo crea, sino quien ha passado por ello; y así no creen à la pobre alma, como la han visto ruyn, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas: porque luego da en no se contentar con seruir en poco al Señor, sino en lo mas, que ella puede. Pienzan, que es tentacion, y disparate. Si entendieffen, no nace de ella, sino del Señor,

à quien ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma, que llega à este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha de hazer, tiene cuydado este soberano Rey. O vala me Dios, que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiende, tenia razon, y la ternàn todos de pedir alas de paloma! Entiendese claro es buelo, el que da el espíritu para leuantarse de todo lo criado, y de si mesmo el primero; mas es buelo suaué, es buelo deleytoso, buelo sin ruydo.

Que señorío tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello? Que corrida està del tiempo, que lo estuuó? Que espantada de su ceguedad? Que lastimada de los que estan en ella, en especial, si es gente de oracion, y à quien Dios regala? Querria dar voces, para dar à entender que engañados estan: y aun así lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil persecuciones; tienen la por poco humilde, y que quiere enseñar à de quien auia de deprender. En especial, si es muger, aqui es el condemnar, y con razon; porque no saben el impetu, que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir no defengañar à los que quiere bien, y dessea ver sueltos desta carcel desta vida: que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

Fatigase del tiempo, en que mirò puntos de

honra; y en el engaño, que traya de creer, que era honra lo que el mundo llama honra. Vee, que es grandissima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera; teniendo en algo, lo que es algo, y lo que es nada, tenerlo en nonada; pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba, y no contenta à Dios. Riese de si, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos; aunque en esto nunca creo (y es assi verdad) confesse culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuvieralos en mucho; mas vee, que este bien se gana con dexarlo todo.

Que es esto, que se compra con estos dineros, que deseamos? Es cosa de precio? es cosa durable? ò para que los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta! Muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos dieffen, en tenerlos por tierra sin prouecho! que concertado andaria el mundo? que sin trafagos? con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros? Tengo para mi, se remediaría todo.

Vee de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desassiego. Que inquietud? que poco contento? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas

vee de su alma, y las faltas grandes, fino vn poluito que aya, por pequeño que sea; porque el sol està muy claro. Y ansi por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, que fino le da el sol, està muy claro; y si da en el, veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion; antes de estar el alma en esta extasi, parecele que traye cuidado de no offender à Dios, y que conforme à sus fuerças, haze lo que puede. Mas llegada aqui, que le da este Sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas, que los querria tornar à cerrar; porque aun no es tan hija de esta aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito: mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia. Acuerdase del verso, que dize: *Quien serà justo delante de ti? Quando mira este diuino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira à si, el barro le atapa los ojos, ciega està esta palomita. Ansi acaece muchas vezes, quedarfe ansi ciega del todo, absorta, espantada, desuanecida de tantas grandezas como vee. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros: reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y ansi no se le pega nada à las manos. Todo el bien que tiene, va guiado à Dios: si algo dize de si, es para su gloria; sabe, que no tiene nada ella alli. Y aunque*

quie-

quiera, no puede ignorarlo: porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pefe, se los hazen cerrar à las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITULO XXI.

Profigue y acaba este postrer grado de oracion; dize lo que siente el alma, que està en el de tornar à viuir en el mundo : y da la luz, que da el Señor de los engaños del : tiene buena doctrina.

PVes acabando en lo que yua, digo que no ha menester aqui consentimiento de esta alma, ya se le tiene dado; y sabe que con voluntad se entregò en sus manos; y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que està toda la vida llena de engaños y doblezes; quando pensays teneys vna voluntad ganada segun lo que os muestra, venis à entender que todo es mentira: no ay ya quien viua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bienaventurada alma, que la trae el Señor à entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorío! Que rectitud auria en el reyno? Que de males se escusarian, y aurian escusado? Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien este para quien està mas obligado à mirar la honra del Señor, que todos los que son menos; pues han de ser los Reyes, à quien sigan. Por vn punto de aumento

mento en la Fe, y de auer dado luz en algo à los hereges, perderia mil reynos, y con razon. Otro ganar es vn Reyno que no se acaba, que con sola vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de acà. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que serà? O Señor, si me dierades estado para dezir à voces esto! No me creyeran, como hazen à muchos, que lo saben dezir, de otra fuerte que yo; mas almenos satisfiziera me yo. Parece me, que tuuiera en poco la vida, por dar à entender vna sola verdad de estas; no se despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi. Con ser la que foy, me dan grandes impetus, por dezir esto à los que mandan, que me deshazen. De que no puedo mas, tornome à vos, Señor mio, à pedir os remedio para todo. Y bien sabeys vos, que muy de buena gana me desposseeria yo de las mercedes, que me aueys hecho, con quedar en estado que no os offendieffe, y las daria à los Reyes; porque se, que seria imposible, consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de auer grandissimos bienes. O Dios mio! dadles à entender à lo que estan obligados; pues los quisistes vos señalar en la tierra, de manera, que aun he oydo dezir, ay señales en el cielo, quando lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto, me haze deuocion, que querays vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan, os han de imitar en vida; pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quando

moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: rompalo v. m. si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiesse, ò pensasse, me han de creer; porque los encomiendo à Dios mucho, y querria me aprouecharse. Todo lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes estar sin ella; y era por poco precio, auenturar à ganar mucho, porque no ay ya quien viua, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

Llegada vn alma aqui, no es solo desseos, lo que tiene por Dios; su Magestad la da fuerças para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, en que piense, le sirue, à que no se abalance; y no haze nada, porque, como digo, vee claro, que es todo nada, sino contentar à Dios. El trabajo es, que no ay que se offrezca à las que son de tan poco prouecho como yo. Sed vos, Bien mio, seruido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os deuo; ordenad vos, Señor, como fueredes seruido, como esta vuestra sierua os sirua en algo. Muger es eran otras, y han hecho cosas heroicas por amor de vos; yo no soy para mas de hablar, y ansí no quereys vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se va en palabras, y desseos, quanto he de seruir: y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero, Bien de todos los bienes,

bienes, y Iesus mio; y ordenad luego modos, como haga algo por vos; que no ay ya quien suffra recibir tanto, y no pagar nada. Cueste lo que costare, Señor, no querays, que vaya delante de vos tan vazias las manos; pues conforme à las obras se ha de dar el premio. Aqui està mi vida, aqui està mi honra, y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mi conforme à la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo; mas llegada à vos, subida en esta atalaya, adonde se veen verdades, no os apartando de mi, todo lo podrè. Que si os apartays, por poco que sea, yrè adonde estaua, que era à el infierno.

O que es vn alma, que se vee aqui, auer de tornar à tratar con todos à mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada! à gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo! Todo la cansa; no sabe como huyr, veese encadenada, y presa: entonces siente mas verdaderamente el cautiuerio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon, que tenia S. Pablo de suplicar à Dios, le librasse de ella; da voces con el, pide à Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo à buscar esta libertad, ya que no la facan. Anda como vendida en tierra agena; y lo que mas la fatiga, es no hallar muchos que se quexen con

ella, y pidan esto, fino lo mas ordinario es, deffear viuir. O si no estuuieffemos asidos à nada, ni tuuieffemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra; como la pena, que nos daria viuir siempre sin el, templaria el miedo de la muerte con el deffeo de gozar de la vida verdadera? Considero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz, con tan tibia charidad; y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras; siento tanto, verme en este desierto, muchas vezes, que seria el sentimiento de los Santos? Que deuia de passar S. Pablo, y la Magdalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn continuo martyrio. Pareceme, que quien me da algun aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo de estos deffeos. Digo, deffeos, con obras: digo, con obras; porque ay algunas personas, que à su parecer estan desafidas, y ansi lo publican, y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion: mas conoce bien esta alma desde muy lexos, los que los son de palabras, ò los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros: y es cosa, que quien tiene esperiencia, lo vee muy claramente.

Pues

Pues dicho he ya estos effetos , que hazen los arrobamientos que son espiritu de Dios. Verdad es, que ay mas, y menos: digo menos; porque à los principios, aunque haze estos effetos , no estan experimentados con obras; y no se puede anfi entender que los tiene, y tambien va creciendo la perfeccion, y procurando, no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo: y mientras mas crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en vn raptó destes, que quede poco que trabajar à el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor la da aqui; que no ay diligencia nuestra, que à esto llegue, à mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudandose muchos años, por los terminos que escriuen, los que han escrito de oracion, principios, y medios, no llegaràn à la perfeccion, y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breue tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui: y determinadamente saca el alma de la tierra, y le da señorío sobre lo que ay en ella; aunque en esta alma no aya mas merecimientos, que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere, hazelo; y aunque no aya en ella disposicion, la

dispone para recibir el bien, que su Magestad la da. Ansi que no todas vezes los da, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto; aunque es muy cierto, à quien esto haze bien, y procura defafirse, no dexar de regalarle. Sino que es su voluntad, mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruyn, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera que parece, no es ya parte en cierta manera para tornar à viuir en las offensas de Dios, que solia.

Tiene el pensamiento tan habituado à entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños. Riese entre si algunas vezes, quando vee à personas graues de oracion y religion hazer mucho caso de vnos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen, que es discrecion, y autoridad de su estado, para mas aprouechar. Sabe ella muy bien, que aprouecharian mas en vn dia que pospusiessen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Ansi viue vida trabajosa, y con siempre cruz; mas va en gran crecimiento, quando parece à los que las tratan, estan muy en la cumbre, desde à poco estan muy mas mejoradas; porque siempre las va fauoreciendo mas. Dios, es alma fuya, es el que la tiene ya à cargo, y ansi le luze; porque parece assistentemente la està siempre guardando, para que no le offenda, y fauoreciendo, y
desper-

despertando, para que le sirua. En llegando mi alma à que Dios la hiziesse esta tan gran merced, cessaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para salir dellos; y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que sino estuuiera, antes me ayudaua. Lo que me solia dañar, todo me era medios para conocer mas à Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesarme de la que auia sido.

Bien entendia yo, no venia aquello de mi, ni lo auia ganado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello: su Magestad me auia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta aora desde que me començò el Señor à hazer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ydo creciendo esta fortaleza; y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atras, ni me parece, como es ansi, hago nada casi de mi parte; sino que entiendo claro, el Señor es el que obra. Y por esto, me parece, que alma à quien el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, entendiendo que el mismo Señor lo haze, y nosotros casi no nada; que se podrá poner entre qualquiera gente, aunque sea mas distraida, y viciosa, no le harà al caso, ni mouerà en nada; antes, como he dicho, le ayudará, y ferle ha modo para sacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes, que elco-
ge el Señor para aprouechar à otras; aunque esta
fort-

fortaleza no viene de si, de poco en poco, en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones; y todo aprouecha para humillary y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado à los que le firuen. Plega à su Magestad, sea alguna parte la grandissima largueza, que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerçen y animen los que esto leyeren, à dexarlo todo del todo por Dios: pues tan cumplidamente paga su Magestad; que aun en esta vida se vee claro el premio y la ganancia que tienen los que firuen, que serà en la otra?

CAPITULO XXII.

En que trata, quan seguro camino es para los Contemplatiuos, no leuantar el espíritu à cosas altas, si el Señor no le leuanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Christo: dize de vn engaño, en que ella estuuó vn tiempo: es muy prouehoso este Capitulo.

VNa cosa quiero dezir, à mi parecer, importante: que si à v. m. le pareciere bien, seruirà de auiso, que podria ser auerle menester. Porque en algunos Libros, que estan escritos de oracion, tratan, que aunque el alma no puede por si llegar à este estado, porque es todo obra sobrenatural, que

que el Señor obra en ella, que podrá ayudarfe, levantando el espíritu de todo lo criado, y subiéndole con humildad; despues de muchos años que ayado por la vida Purgatiua, y aprouechando por la Illuminatiua. No sè yo bien, porque dizen Illuminatiua; entiendo que de los que van aprouechando. Y auisan mucho, que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se lleguen à contemplar en la Diuinidad: porque dizen, que aun que sea la Humanidad de Christo, à los que llegan ya tan adelante, que embaraça, ò impide à la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor à los Apostoles, quando la venida del Espíritu santo (digo quando subió à los cielos) para este proposito. Y parece me à mi, que si tuuieran la Fe, como la tuuieron despues que vino el Espíritu santo, de que era Dios y hombre, no les impidiera; pues no se dixo esto à la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Ansi que traen lo que se dixo à los Apostoles, quando subió el Señor à los cielos: porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar è impedir: y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en el, es lo que han de procurar. Esto bien me parece à mi algunas vezes; mas apartarse del todo de Christo, y que entre en quenta este diuino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo cria-

do, no lo puedo sufrir: plega à su Magestad, que me sepa dar à entender. Yo no lo contradigo; porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dicen; y por muchos caminos y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero aora dezir (en lo demas no me entremeto) y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leya. Bien creo, que quien llegare à tener vnion, y no passare adelante (digo à arrobamientos, y visiones, y otras mercedes, que haze Dios à las almas) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia; y si me vuiera estado en ello, creo nunca vuiera llegado à lo que aora; porque, à mi parecer, es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acaeciò.

Como yo no tenia maestro, y leya en estos libros, por donde poco à poco yo pensaua entender algo, y despues entendì, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender: porque no era nada, lo que entendia, hasta que su Magestad por esperiencia me lo daua à entender; ni sabia lo que hazia, en començando à tener algo de oracion sobrenatural (digo de quietud) procuraua desuiar toda cosa corporea: aunque yr leuando el alma, yo no osaua, que como era siempre tan ruyn, via que era atreuimiento; mas parecia-me sentir la presència de Dios, como es ansì, y procuraua estarme recogida con el. Y es oracion fabrosa,

brofa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho; y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto, ya no auia quien me hiziesse boluer à la Humanidad, sino que en hecho de verdad, me parecia, me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo crucificado! no me acuerdo vez de esta opinion que tuue, que no me dè pena; y me parece, que hize vna gran traycion, aunque con ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo; porque esto era ya à la postre: digo à la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estar en esta opinion, y ansi siempre tornaua à mi costumbre de holgarme con este Señor. En especial quando comulgaua, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, è imagen; ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es possible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora, que vos me auiaades de impedir para mayor bien? De donde me vinieron à mi todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y ansi quisistes vos, por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacasse deste yerro: y despues, con que os viesse yo tantas vezes, como adelante dirè; para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse à muchas personas, que lo he dicho, y para que

lo pudiesse aora aqui. Tengo para mi, que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espiritu, quando llegan à tener oracion de vnion, es por esto.

Pareceme, que ay dos razones, en que puedo fundar mi razon. Y quiza no digo nada, mas lo que dixere, helo visto por esperiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz; porque todos sus gozos eran à sorbos, y salida de alli, no se hallaua con la compañia que despues, para los trabajos y tentaciones, y la vna es, que va vn poco de poca humildad tan solapada y escondida, que no se siente. Y quien serà el soberuio, y miserable como yo, que quando viuere trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con S. Iuan? No sè, en que seso cabe, no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido, en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, ò enfermedad (por ser penoso pensar en la Passion) no lo suffre, quien nos quita estar con el despues de resuscitado; pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creydo de los Apostoles?

Porque

Porque cierto no todas vezes ay, quien suffra pen-
 far tantos trabajos, como passò. He le aqui sin pe-
 na, lleno de gloria, esforçando à los vnos, animan-
 do à los otros, antes que subieffe à los cielos. Com-
 pañero nuestro en el santissimo Sacramento, que
 no parece, fue en su mano apartarse vn momento
 de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme
 yo de vos, Señor mio, por mas feruiros? Que ya,
 quando os offendia, no os conocia; mas que cono-
 ciendo os, pensasse ganar mas por este camino? O
 que mal camino lleuaua, Señor! Ya me parece,
 yua sin camino, si vos no me tornarades à el; que
 en veros cabe mi, he visto todos los bienes. No me
 ha venido trabajo, que mirando os à vos, qual estu-
 uistes delante de los juezes, no se me haga bueno
 de suffrir; con tan buen amigo presente, con tan
 buen capitan, que se puso en lo primero en el pa-
 decer, todo se puede suffrir. El ayuda, y da esfuer-
 ço, nunca falta, es amigo verdadero: y veo yo cla-
 ro, y he visto despues, que para contentar à Dios, y
 que nos haga grandes mercedes, quiere sea por
 manos desta Humanidad sacratissima, en quien
 dixo su Magestad, se deleyta. Muy muchas vezes
 lo he visto por esperiencia: hame lo dicho el Se-
 ñor. He visto claro, que por esta puerta hemos de
 entrar, si queremos nos muestre la soberana Ma-
 gestad grandes secretos.

Ansi que v. m. Señor, no quiera otro camino,

aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aqui va seguro, este Señor nuestro es, por quien nos vienen todos los bienes: el le enseñará, mirando su vida; es el mejor dechado. Que mas queremos, que vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo? Bienaventurado, quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso S. Pablo, que no parece, se le caya de la boca siempre, IESVS; como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado, despues que esto he entendido, de algunos Santos grandes Contemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Francisco da muestra de ello en las Llagas: S. Antonio de Padua, en el Niño: S. Bernardo se deleytaua en la Humanidad; Santa Cathalina de Sena; otros muchos Santos, que v. m. fabrà mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize; mas à mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprouechada, porque hasta esto, està claro, se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor à cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar à entender, es, que no ha de entrar en esta cuenta la sacratissima Humanidad de Christo: y entiendase bien este punto, que querria saberme declarar.

Quando Dios quiere suspender todas las potencias,

tencias, como en los modos de oracion (que quedan dichos) hemos visto , claro està , que aunque no queramos , se quita esta presencia : entonces, vaya en hora buena , dichosa tal perdida ! que es para gozar mas , de lo que nos parece se pierde. Porque entonces se emplea el alma toda en amar à quien el entendimiento ha trabajado conocer ; y ama lo que no comprehendiò , y goza de lo que no pudiera tambien gozar , sino fuera perdiendose à si , para , como digo , mas ganarse. Mas que nosotros de maña , y con cuydado nos acostumbremos , à no procurar con todas nuestras fuerças traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta sacratissima Humanidad ? Esto digo , que no me parece bien , y que es andar el alma en el ayre , como dizen ; porque parece , no trae arrimo , por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa , mientras viuiamos , y somos humanos , traerle humano ; que este es el otro inconueniente , que digo ay. El primero , ya comencè à dezir , es vn poco de falta de humildad , de quererse leuantar el alma , hasta que el Señor la leuante , y no contentarse con meditar cosa tan preciosa , y querer ser Maria , antes que aya trabajado con Martha. Quando el Señor quiere que lo sea , aunque sea desde el primer dia , no ay que temer ; mas comidamonos nosotros , como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad , aunque no parece es nada , para que-

rer

rer aprouechar en la contemplacion haze mucho daño.

Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo; querernos hazer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino. Sino que ha menester, tener arrimo el pensamiento, para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de sí, ò ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo; porque le miramos hombre, y vemos le con flaquezas, y trabajos, y es compañía, y auiendo costumbre es muy facil hallarle cabe sí; aunque vezes vernàn, que lo vno ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar à procurar consolaciones de espiritu, venga lo que viniere, abraçado con la Cruz es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos; no le dexemos nosotros. Que para mas subir, el nos dara mejor la mano que nuestra diligencia; y se ausentarà, quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

Mucho contenta à Dios ver vn alma, que con humildad pone por tercero à su Hijo; y le ama
tanto,

tanto, que aun queriendo su Magestad subirle à muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diciendo con S. Pedro: Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado; deste arte ha llevado Dios mi alma. Otros yràn, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido, es que todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo, auerme hecho merced muy señalada, de las que adelante dirè, que no sea estando deshecha de verme tan ruyn; y aun procuraua su Magestad darme à entender cosas, para ayudarme à conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze algo de su parte, para ayudarle en esta oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada, se tornarà muy presto à caer. Y he miedo, que nunca llegarà à la verdadera pobreza de espíritu; que es no buscar consuelo ni gusto en la oracion (que los de la tierra, ya estàn dexados) sino consolacion en los trabajos por amor de el que siempre viuiò en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta; aunque algo se sienta, no para dar inquietud, y la pena, que à algunas personas; que si no estàn siempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mere-

ciéffe tanto bien. No digo, que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios; mas que si no pudieren tener, aun vn buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten. Siervos sin prouecho somos, que pensamos poder? Mas quiere el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos para traer la noria del agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacaràn mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestas en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir à ser de los de su camara, y secreto, yr de buena gana; si no, seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado, mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno; de que sirue gouernarse à si, quien tiene dada ya toda su voluntad à Dios? A mi parecer, muy menos se suffre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce à cantar, no se le haze buena; si Dios quiere darfela, no ha el menester antes dar voces. Pues supliquemos siempre nos haga mercedes; rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté à los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, esté como quiera; imite à la Magdalena, que quando estu-

estuuere fuerte, Dios la lleuarà al desierto.

Ansi que vuesa merced, hasta que halle, quien tenga mas esperiencia que yo, y lo sepa mejor, este-se en esto. Si son personas, que comiençan à gustar de Dios, no las crea, que les parece, les aprouecha, y gustan mas ayudandose. O, quando Dios quiere como viene al descubierto sin estas ayuditas! Que aunque mas hagamos, arrebatà el espiritu, como vn gigante tomaria vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer, que quando el quiere, espera à que buele el sapo por sí mismo? Y aun mas dificultoso y pesado me parece, leuantarse nuestro espiritu, si Dios no le leuanta; porque està cargado de tierra, y de mil impedimientos, y aproue-chale poco querer bolar. Que aunque es mas su natural que el de el sapo; està ya tan metido en el cieno, que lo perdiò por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre, que se piense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostrò Dios, en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy à los principios, y nosotros muy ruynes, procuremos yr mirando esto siempre, y despertandonos para amar; porque si vna vez nos haze el Señor merced, que se nos imprima en el coraçon este amor, fernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. Dè nos le su Magestad, pues sabe lo mu-

cho que nos conuiene, por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo, quien tan à su costa nos le mostrò, Amen.

Vna cosa querria preguntar à vuestra merced, como en comenzando el Señor à hazer mercedes à vn alma tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego; (de razon, si por cierto, porque quien tan gran bien recibe, no auia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada à recibir mercedes, parece que trae consigo los effetos tan mas subidos; y mientras mas, mas desasida, pues en vn punto, que el Señor llega, la puede dexar santificada; como despues, andando el tiempo, la dexa el mismo Señor con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber, que no lo sè; mas bien sè, es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los effetos, que dexa; ò quando va mas à la larga esta merced. Y muchas vezes, pareceme à mi, si es, el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco à poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Magdalena con breuedad. Hazelo en otras personas, conforme à lo que ellas hazen en dexar à su Magestad hazer; no acabamos

mos de creer, que aun en esta vida da Dios ciento por vno.

Tambien pensaua yo esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se da à los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar, que comen del muchas personas; y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas, ayuda à sustentar; las que comen mucho, da vida y fuerça. Y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido, deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien, sino el; porque vee el prouecho que le haze: y tiene ya tan hecho el gusto à esta suauidad, que querria mas no viuir, que auia de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos fauorece Dios. Y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y à quien quiere darlo; mas mucho va en determinarse, quien ya comiença à recibir esta merced, en desafinse de todo, y tenerla en lo que es razon.

Tambien me parece, que anda su Magestad à prouar quien le quiere, si no vno, si no otro, descubriendo quien es, con deleyte tan soberano, por auuiar la fe, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mira que esto es vna gota del mar gran-

dissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama. Y como vee que le reciben, ansí da, y se da. Quiere, à quien le quiere; y que buen querido! y que buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar à entender, que days à los que se fian de vos; y que pierden los que llegan à este estado, y se quedan consigo mesmos? No querays vos esto, Señor; pues mas que esto hazeys vos, que os venis à vna posada tan ruyn, como la mia: bendito seays por siempre jamas. Torno à suplicar à vuesa merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratáre con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de vn camino, ò se han quedado en el medio, no podrán assi atinar. Y ay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles, que ansí podrán los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas; y quedar se han secos como vn palo. Y algunos, que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que, como tienen lo vno, pueden hazer lo otro; y en lugar de aprouechar, desaprouecharàn, como he dicho: ansí que en todo es menester esperiencia, y discrecion; el Señor nos la dè por su bondad.

CAPITULO XXIII.

En que torna à tratar del discurso de su vida, y como començò à tratar de mas perfeccion, y por que medios: es prouechoso para las personas que tratan de gouernar almas que tienen oracion, saber, como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla llevar.

QViero aora tornar adonde dexè mi vida, que me he detenido, creo, mas de lo que me auia de detener; porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelante, digo, otra vida nueua. La de hasta aqui, era mia; la que he viuido, desde que comencè à declarar estas cosas de oracion, es que viuia Dios en mi, à lo que me parecia: porque entiendo yo, era imposible salir en tanpoco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de mi. Pues començando à quitar ocasiones, y à darme mas à la oracion, començò el Señor à hazerme las mercedes, como quien desseaua, à lo que pareciò, que yo las quisiessè recibir. Començò su Magestad à darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo, como en estos tiempos auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comencè à temer, como era tan grande el deleyte y suauidad que sentia; y muchas vezes sin poderlo escusar. Puesto que via
 en

en mi por otra parte vna grandissima seguridad, que era Dios, en especial quando estaua en la oracion; y via, que quedaua de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome vn poco, tornaua à temer, y à pensar, si queria el demonio, haziendome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la Passion, ni aprouecharme del entendimiento; que me parecia à mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le offendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, creció de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Compañia de Iesus; à quien yo, sin conocer à ninguno, era muy aficionada, de solo saber el modo que lleuauan de vida y oracion. Mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer; porque tratar con ellos, y ser la que era, hazia se me cosa rezia.

En esto anduue algun tiempo, hasta que ya con mucha bateria que passè en mi, y temores, me determinè à tratar con vna persona espiritual, para preguntarle, que era la oracion que yo tenia, y que me diesse luz, si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no offender à Dios. Porque la falta, como he

mo he dicho, que veyá en mi de fortaleza, me hazia estar tan tímida. Que engaño tan grande, vala me Dios, que para querer ser buena, me apartaua del bien! En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo con migo. Sabe el, que está todo el remedio de vn alma, en tratar con amigos de Dios; y ansi no auia termino, para que yo á esto me determinasse. Aguardaua à enmendarme primero, como quando dexè la oracion, y por ventura nunca lo hiziera: porque estaua ya tan cayda en cosillas de mala costumbre, que no acabaua de entender, eran malas; que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme: bendito sea el Señor, que en fin la fuya fue la primera. Como yo vi, yua tan adelante mi temor, porque crecia la oracion; parecióme, que en esto auia algun gran bien, ò grandissimo mal. Porque bien entendia ya, era cosa sobrenatural lo que tenia; porque algunas vezes no lo podia resistir: tenerlo, quando yo queria, era escusado. Pensè en mi, que no tenia remedio, sino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales. Porque siendo espiritu de Dios, clara estaua la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no offenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Se-

ñor, me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeccion à solas, por algunas afficiones que tenia à cosas, que aunque de fuyo no eran muy malas, bastauan para estragar lo todo.

Dixeron me de vn Clerigo letrado, que auia en este lugar, que començaua el Señor à dar à entender à las gentes su bondad, y buena vida: yo procurè por medio de vn Cauallero santo, que ay en este lugar, es casado, mas de vida tan exemplar y virtuosa, y de tanta oracion y caridad, que en todo el resplandece su bondad y perfeccion; y con mucha razon, porque grande bien ha venido à muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar. Mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaua, y agraciada, junto con ser recta y santa, que da contento à los que trata; todo lo ordena para gran bien de las almas que conuersa, y no parece, trae otro estudio, sino hazer por todos los que el vee se suffre, y contentar à todos. Pues este bendito y santo hombre con su industria, me parece, fue principio, para que mi alma se saluasse. Su humildad à mi espantame, que me quiso ver, con auer à lo que creo, poco menos de quarenta años que tiene oracion, no sè si son dos ò tres menos, y que lleva toda la vida de perfeccion, que à lo que parece, suffre su estado.

Por-

Porque tiene vna muger tan gran sierua de Dios, y de tanta charidad, que por ella no se pierde. En fin como muger, de quien Dios sabia auia de ser tan grande sieruo suyo, la escogió. Estauan deudos suyos casados con parientes mios; y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procurè, viniessè à hablarme este Clerigo que digo, tan sieruo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensè confesarme, y tener por maestro. Pues trayendolo, para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma y oracion; que confesarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era assi. Començò con determinacion santa à lleuarme como à fuerte; que de razon auia de estar (segun la oracion viò que tenia) para que en ninguna manera offendiesse à Dios. Yo, como vi su determinacion tan de presto en cosillas, que, como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, affligime; y como vi que tomaba las cosas de mi alma, como cosa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas cuydado. En fin entendi, no eran por los medios que el me daua, por donde yo me auia de remediar; porque eran para alma mas perfeta. Y yo, aunque en las mercedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios de las virtudes, y

mortificacion. Y cierto, fino vuiera de tratar mas de con el, yo creo, nunca medrara mi alma; porque de la afflicion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia; lo que el me dezia, bastaua para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en començar à llegar almas à Dios, como no fue seruido, entendiesse la mia, ni se quisiessè encargar de ella. Y veo, fue todo para mayor bien mio; porque yo conociessè, y tratassè gente tan santa, como la de la Compañia de Iesus.

Destá vez quedè concertada con este Cauallero santo, para que alguna vez me viniessè à ver: aqui se viò su grande humildad, querer tratar persona tan ruyn como yo. Començome à visitar, y animarme, y à dezirme que no pensassè, que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes, adonde estàs, y à los que se llegan, à quien la tiene! Dezia me este santo (que con razon, à mi parecer, le puedo poner este nombre) flaquezas, que à el le parecia, que lo eran con su humildad, para mi remedio; y mirado conforme à su estado, no era falta, ni imperfecion; y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito; porque, parece, me alargo en menudencias, è importan tanto para

para començar à aprouechar vn alma, y facarla à bolar, que aun no tiene plumas (como dizen) que no lo creerà nadie, fino quien ha passado por ello. Y porque, espero yo en Dios, v. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui; que fue toda mi salud, saberme curar, y tener humildad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaua. Yua con discrecion poco à poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè à tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome, que por ser tan ruyn, no me via.

Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes, y aun ferian pecados; aunque, despues que le tratè, mas enmendada estaua: y como le dixè las mercedes, que Dios me hazia, para que me dieffe luz, dixome, que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya muy aprouechadas, y mortificadas. Que no podia dexar de temer mucho; porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua; mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir, lo que era mi oracion; porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo diò Dios. Co-

mo me dixo esto, con el miedo que yo traya, fue grande mi afflicion y lagrimas: porque cierto yo desseaua contentar à Dios, y no me podia persuadir à que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si fabria dezir mi oracion, hallè en vno, que se llama Subida del monte, en lo que toca à vnion del alma con Dios, todas las señales, que yo tenia en aquel no pensar nada, que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella oracion. Y señalè con vnas rayas las partes que eran, y dile el libro, para que el y el otro Clerigo, que he dicho, santo y sieruo de Dios, lo mirassen, y me dixessen lo que auia de hazer: y que, si les pareciesse, dexaria la oracion del todo, que para que me auia yo de meter en effos peligros; pues à cabo de veynte años casi que la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hazia rezio, porque ya yo auia prouado, qual estaua mi alma sin oracion; assi que todo lo veyra trabajoso; como el que està metido en vn rio, que à qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y de estos he passado muchos, como dirè adelante; que aunque parece no importa, por ventura harà prouecho entender, como se ha de prouar el espiritu.

Y es

Y es grande cierto el trabajo, que se passa; y es menester tiento, en especial con mugeres: porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir à mucho mal, diziendoles muy claro, Es demonio: sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede auer, y auisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos que conuiene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas; con quien he tratado mi oracion, sino preguntando vnos y otros por bien, me han hecho harto daño: que se han diulgado cosas, que estuuieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia, las publicaua yo; creo, sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo, que dezian lo que trataua con ellos en confession; mas como eran personas, a quien yo daua quenta por mis temores, para que me diessen luz, pareciame à mi, auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa à personas semejantes. Pues digo, que se auisè con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudara, como ha hecho à mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de coraçon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal.

Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude, por junto que no confession, por ser seglar, mas bien di à entender, quan

quan ruyn era; los dos siervos de Dios miraron con gran caridad y amor, lo que me conuenia. Venida la respuesta, que yo con haito temor esperaba, y auiendo encomendado à muchas personas que me encomendassen à Dios, y yo con harta oracion aquellos dias con harta fatiga; vino à mi, y dixome, que à todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me conuenia, era tratar con vn Padre de la Compañia de Iesus, que como yo le llamasse, diziendo que tenia necesidad, vernia; y que le diese cuenta de toda mi vida por vna confession general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confession le daria Dios mas luz, que eran muy esperimentados en cosas de espiritu, que no falliesse de lo que me dixesse en todo; porque estaua en mucho peligro, si no auia quien me gouernasse. A mi me diò tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar. Y estando en vn oratorio muy affligida, no sabiendo que auia de ser de mi, ley en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia S. Pablo, Que era Dios muy fiel, que nunca à los que le aman, consentia ser del demonio engañados: esto me consolò muy mucho. Comencè à tratar de mi confession general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendì, y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdo-me, que

me, que como vi, despues que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien, que me diò vna afflicion, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañia de Iesus; porque temia mi ruyndad, y pareciame quedaua obligada mas à no lo fer, y quitarme de mis passatiempos; y que si esto no hazia, que era peor, y ansi procurè con la Sacristana y Portera, no lo dixessen à nadie. Aprovechème poco, que acertò à estar à la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y quede temores, à quien se quiere llegar à Dios!

Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi vida y alma, como quien bien sabia este language, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo era espiritu de Dios muy conocidamente; sino que era menester tornar de nueuo à la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia començado à entender mortificacion; y era assi, que ni aun el nombre no me parece entendia: que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes. Que, que sabia, si por mis medios queria el Señor hazer bien à muchas personas, y otras cosas, que parece prophetizò, lo que despues el Señor ha hecho conmigo. Que ternia mucha culpa, si no respondia à las mer-

cedes que Dios me hazia. En todo, me parecia, hablaua en el el Espiritu santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella; hizo me gran confusion, lleuòme por medios, que parecia, del todo me tornaua otra. Que gran cosa es entender vn alma! Dixome, que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la Passion, y que me aprouechasse del; y que no pensasse sino en la Humanidad; y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse, quanto pudiesse, de manera que no les diesse lugar, hasta que el me dixesse otra cosa. Dexòme consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y à el, para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y ansi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer à mis Confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Iesus; aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoría començò à tener mi alma, como aora dirè.

CAPITULO XXIV.

Profigue lo comenzado, y dize como fue aprouechando su alma, despues que començo à obedecer; y lo poco que le aprouechaua resistir à las mercedes de Dios, y como su Magestad se las yua dando mas cumplidas.

Quedò mi alma desta Confession tan blanda, que me parece, no vuiera cosa, à que no me dispusiera; y assi comencè à hazer mudança en muchas cosas, aunque el Confessor no me apretaua, antes parecia, hazia poco caso de todo. Y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar à Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziendo todo mi poder, en resistir los regalos, y mercedes de Dios. Quanto à lo esterior, viafe la mudança, porque ya el Señor me començaua à dar animo para passar por algunas cosas, que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la mesma casa, y de lo que antes hazia, razon tenian, que era estremo; mas de lo que era obligada al habito, y profession que hazia, quedaua corta. Ganè deste resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Magestad: porque antes me parecia, que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir. Despues vi lo poco que hazia al caso; porque quando mas procuraua diuertirme,

mas me cubria el Señor de aquella suauidad y gloria, que me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huyr; y así era. Yo traya tanto cuydado, que me daua pena: el Señor le traya mayor à hazerme mercedes, y à señalarse, mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiesse, no era mas en mi mano. Comencè à tomar de nueuo amor à la sacratissima Humanidad, començòse à assentar la oracion, como edificio que ya lleuaua cimiento; y à afficionarme à mas penitencia, de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixo me aquel varon santo, que me confessaua, que algunas cosas no me podrian dañar; que por ventura me daua Dios tanto mal, por que yo no hazia penitencia, me la queria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones, no muy fabrosas para mi, todo lo hazia, porque pareciam, que me lo mandaua el Señor; y dauale gracia, para que me lo mandasse de manera, que yo le obedeciesse. Yua ya sintiendo mi alma qualquier offensa, que hiziesse à Dios, por pequeña que fuesse, de manera que si alguna cosa superflua traya, no podia recogerme, hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuiesse de su mano; pues trataua con sus sieruos, no permitiesse, tornasse atras, que me parecia fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi.

En

En este tiempo vino à este lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexandolo todo, auia entrado en la Compañia de Iesus. Procurò mi Confessor, y el Cauallero que he dicho, tambien vino à mi para que le hablasse, y le diessè quenta de la oracion que tenia; que sabia yua muy adelante en ser muy fauorizado y regalado de Dios: que como quien auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me vuo oydo, dixome, que era espiritu de Dios, y que le parecia, no era bien ya resistirle mas, que hasta estonces estaua bien hecho. Sino que siempre començasse en vn passo de la Passion, y que si despues el Señor me lleuasse el espiritu, que no lo resistiessè, sino que dexasse llevarle à su Magestad, no lo procurando yo. Como quien yua bien adelante, diò la medicina y consejo; que haze mucho en esto la esperiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy consolada, y el Cauallero tambien. Holgauase mucho, que dixesse, era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho.

En este tiempo mudaron à mi Confessor de este lugar à otro, lo que yo senti muy mucho; porque pensè me auia de tornar à ser ruyn; y no me parecia possible, hallar otro como el. Quedò mi alma como en vn desierto, muy desconsolada, y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procuròme llevar vna

parienta mia à su casa; y yo procurè yr luego à procurar otro Confessor en los de la Compañia. Fue el Señor seruido, que comencè à tomar amistad con vna señora Viuda de mucha calidad, y oracion, que trataua con ellos mucho: hizo me confessar à su Confessor, y estuue en su casa muchos dias. Viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de solo entender, la santidad de su trato, era grande el prouecho, que mi alma sentia. Este Padre me comencò à poner en mas perfeccion: deziame, que para del todo contentar à Dios, no auia de dexar nada por hazer. Tambien con harta maña y blandura; porque no estaua aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna. En especial en dexar algunas amistades que tenia; aunque no offendia à Dios con ellas, era mucha afficion, y pareciamè à mi era ingratitud dexarlas: y ansi le dezia, que pues no offendia à Dios, que, porque auia de ser desagradecida. El me dixo, que lo encomendasse à Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno de *Veni Creator*; para que me diesse luz, de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse à contentarle en todo, comencè el Hymno; y estandole diziendo, vino me vn arrebatamiento tan supito, que casi me sacò de mi: cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido, fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos; entendi

tendi estas palabras, *Ta no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto; porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en espiritu se me dixeran estas palabras, ansi me hizo temor: aunque por otra parte gran consuelo, que, en quitandose el temor, que à mi parecer causò la nouedad, me quedò.

Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino à personas, que entiendo le tienen à Dios, y le procuran seruir. Ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos; sino entiendo esto, ò es persona que trata de oracion, es me cruz penosa tratar con nadie; esto es ansi, à todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento (que no, me parece, fue mas) dexar otra à su sierua. Ansi que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el Confessor tan asida en esto, no auia osado determinadamente dezir, que lo hiziesse: deuia de aguardar à que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello; porque yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena, que me daua, que como cosa, que me parecia, no era inconuiniente, lo dexaua; y aqui me diò el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Ansi se lo dixè al Confessor, y lo dexè todo, conforme

me

me à como me lo mandò. Hizo harto prouecho, à quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me diò la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho, muchos años auia, no pude alcanzar conmigo; haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho, de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me diò.

CAPITULO XXV.

En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas, que haze Dios al alma sin oyrse; y de algunos engaños, que puede auer en ello; y en que se conocerà quando lo es. Es de mucho prouecho, para quien se viere en este grado de oracion, por que se declara muy bien; y de harta doctrina.

Pareceme, serà bien declarar, como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que v. m. lo entienda; porque desde esta vez, que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verà en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro, que si se oyessen; y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acà no queremos oyr, podemos tapar los oydos, ò aduertir à otra cosa; de manera que aunque se oya, no se entienda. En esta
 platica

platica que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino que, aunque me pese, me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entenderlo; Dios quiere, entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos, se ha de hazer lo que quiere; y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el gran miedo que traya; y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprovecha.

Yo querria declarar los engaños, que puede auer aqui, aunque à quien tiene mucha esperiencia, parece me serà poco, ò ninguno; mas ha de ser mucha la esperiencia. Y la diferencia que ay, quando es espiritu bueno, ò quando es malo, ò como puede tambien ser aprehension del mismo entendimiento, que podria acaecer, ò hablar el mismo espiritu à si mismo; esto no sè yo, si puede ser, mas aun oy me ha parecido que si. Quando es de Dios, tengo muy prouado en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido; y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas, adonde se vee claro ser espiritu de Dios, como despues se dirà.

Pareceme à mi, que podria vna persona, estando encomendando vna cosa à Dios con grande affeto y aprehension, parecerle entiende alguna cosa, si

se harà, ò no; y es muy possible, aunque à quien ha entendido de estotra suerte, verà claro lo que es; por que es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiendo que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, ò escuchar lo que otro le dize. Y verà el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra; y las palabras, que el fabrica, son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui està en nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos, en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operacion; porque estotra, que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de deuocion, sino de reprehension, à la primera disponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan. Y si estaua con sequedad ò alboroto, y desaffossiego de alma, como con la mano se le quitan, y aun mejor; que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que ay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ò oyésemos, ni mas ni menos; porque lo que hablo (como he dicho) voy ordenando con el entendimiento lo que digo, mas si me hablan, no hago mas de oyr sin ningun trabajo: lo vno va, como vna cosa que no nos podemos bien determinar si es, como vno que està me-
dio

dio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna sylaba de lo que se dize; y acaece fer à tiempo, que està el entendimiento y alma tan alborotada y diftrayda, que no acertaria à concertar vna buena razon, y halla guifadas grandes sentencias, que le dizen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcançar; y à la primera palabra, como digo, la mudan toda. En especial si està en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderàn cosas que no auian venido à la memoria aun antes? como vernàn entonces, que no obra casi, y la imaginacion està como embouada?

Entiendase, que quando se veen visiones, ò se entienden estas palabras, à mi parecer, nunca es en tiempo que està vnida el alma en el mismo arrobamiento; que en este tiempo, como ya dexo declarado (creo en la segunda agua) del todo se pierden todas las potencias, y à mi parecer alli ni se puede ver, ni entender, ni oyr. Està en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no estan perdidas, casi nada obran; estan como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse,

no seran muchas. Y digo que si es alma exercitada, y està sobre auiso, lo verà muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho, ningun effeto haze, ni el alma lo admite, porque èstotro mal que nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyèssemos à vna persona muy santa ò letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir; y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize, si son de reprehension, hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar, y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizense tan de presto sentencias tan grandes que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

Assi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella misma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojo. Esto despues de passado, que entonces es imposible, y ver lo cumplido desde à mucho tiempo, porque haze el Señor que quede

quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del pensamiento que passa, y se olvida. Estotro es como obra, que aunque se olvide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, salvo si no ha mucho tiempo, ò son palabras de fauor, ò doctrina, mas de prophesia no ay olvidar se à mi parecer, alomenos a mi, aunque tengo poca memoria. Y torno à dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan defalmada que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende, no siendo assi, mas dexar de ver claro que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino toda su vida podra estar se en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sè como. O esta alma lo quiere entender, ò no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener desseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiento que ordene razones, tiempo es menester para esto. Aca sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es ansi, y quien tuuiere esperiencia, verà que es al

pie de la letra todo lo que he dicho, alabo à Dios porque lo he sabido anfi dezir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiessemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos; mas en estotro no es anfi, sino que estarè muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme que quien quisiessè engañar à los otros, diziendo que entienda de Dios lo que es de si, que poco le cuesta dezir, que la oye con los oydos corporales, y es assi cierto con verdad que jamas pensè auia otra manera de oyr ni entender, hasta que lo vi por mi, y anfi, como he dicho, me cuesta harto trabajo.

Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexa los malos: esto me ha acaecido, no mas de dos ò tres vezes, y he sido luego auifada del Señor, como era demonio. Dexado la gran sequedad que queda, es vna inquietud en el alma à manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelante dirè. Es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y afflige sin saber de que, porque lo que el dize no es malo sino bueno. Pienso si siente vn espiritu à otro: el
gusto

gusto y deleyte que el da, à mi parecer, es diferente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos à quien no tuuere ò vuiere tenido otros de Dios, de veras digo gustos vna recreacion suaué, fuerte, impressa, deleytosa, quieta, que vnas deuocioncitas del alma, y otros sentimientos pequeños que al primer ayrezito de persecucion se pierden estas florezicas: no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos effetos de buen espiritu, ò malo. Y ansi es menester andar siempre con gran auiso. Porque las personas que no estan mas adelante en la oracion que hasta esto, facilmente podrian ser engañados, si tuuiesseñ visiones ò reuelaciones. Yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, si no fue la primera vez que dixé, que ha muchos años, que vi à Christo, que pluguiera à su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma sino como espantada, y con gran desgusto.

Tengo por cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, à alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la Fe, que entienda ella de si, que por vn punto della morirá mil muertes, y con este amor à la Fe que infunde luego Dios, que es vna Fe yiuá, fuerte, siempre procura yr conforme

forme à lo que tiene la Yglesia, preguntando à vnos y à otros, como quien tiene ya hecho assiento fuerte en estas verdades, que no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la Yglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, ò detenerse en dezir, pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad como lo que dezia à los Santos, no digo que lo crea, sino que el demonio la comience à tentar por primer mouimiento, que detenerse en ello, ya se vee que es malissimo, mas aun primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no vernàn si el alma està en esto tan fuerte, como la haze el Señor à quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Yglesia muy pequeña. Digo que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude à ella la deuocion ò vision, que no la tenga por segura; porque aunque no se entienda luego el daño, poco à poco podria hazerse grande, que à lo que yo veo, y sè de experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme à la sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse de esto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tengo, de que es Dios por grande que la tenga, porque entonces no es menester andar à buscar señales, ni que espiritu es, pues

pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me assegurasse que es Dios, no lo creería. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda desabrada, y alborotada, y sin ningun effeto bueno; porque aunque parece pone desseos, no son fuertes; la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suauidad: pareceme que quien tiene esperiencia del buen espíritu, lo entenderà.

Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y ansi no ay cosa en esto tan cierta que no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque à mi hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaeciò vna vez, que se auian juntado muchos à quien yo daua gran credito, y era razon se le diesse (que aunque yo ya no trataua sino con vno, y quando el me lo mandaua, hablaua à otros) vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada. Yo tambien traya grandissimo temor quando no estaua en la oracion, que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me aseguraua; creo eran cinco ò seys, todos muy sieruos de Dios: y dixome mi Confessor, que todos se determina-

uan en que era demonio. Que no comulgasse tan à menudo, y que procurasse distraerme de suerte que no tuuiesse soledad. Yo era temerosa en estremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coracon, que aun en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes; yo como vi que tantos lo affirmauan, y yo no lo podia creer, diòme grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, que porque no los auia de creer? forçauame lo que podia para creerlos, y pensaua en mi ruyn vida, y que conforme à esto deuián de dezir verdad. Fuyme de la Yglesia con esta affliction, y entrème en vn oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mi. Vnos me parecia burlauan de mi, quando dello trataua como que se me antojaua: otros auisauan al Confessor, que se guardasse de mi: otros dezian que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformaua con ellos por prouarme, segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia, que aunque fuesse demonio, no offendiendo yo à Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho à Dios, y el y todas las personas que confessaua lo hazian hartto, y otras muchas; y yo toda mi oracion, y quantos entendia,

eran

eran fieruos de Dios, porque fu Magestad me lleuasse por otro camino: y esto me durò no sè si dos años que era contino pedirlo al Señor.

○ A mi ningun consuelo me bastaua, quando pensaua que era possible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaua horas de soledad para oracion, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo que era seruido, y aunque me pesaua lo auia de oyr. Pues estandome sola, sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me auia de engañar el demonio toda alborotada y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta affliccion me vi algunas y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuue ansi quatro ò cinco horas, que consuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, sino que me dexò el Señor padecer temiendo mil peligros. O Señor mio, como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quando quereys poder, y nunca dexays de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. O quien diesse bozes por el, para dezir quan fiel soys à vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltays. Poco es lo que dexays padecer à quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar? O

quien nunca se vüiera detenido en amar à nadie fino à vos? Parece, Señor, que prouays con rigor à quien os ama, para que en el estremo del trabajo, se entienda el mayor estremo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuuiera entendimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma? Faltame todo, Señor mio, mas si vos no me desamparays, no os faltarè yo à vos. Leuantense contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormenteme los demonios, no me falteys vos, Señor, que yo tengo esperiencia de la ganancia, con que facays à quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no auia començado à tener ninguna vision) solas estas palabras bastaron para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija que yo soy, y no te desampararé, no temas.*

Parece me à mi, segun estaua que eran menester muchas horas para persuadirme à que me fosegasse, y que no bastara nadie. He me aqui con solas estas palabras fosegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud y luz que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. O que buen Dios! ô que buen Señor y que poderoso! no solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. O vala me Dios, y como fortalece la Fe, y se aumenta el amor! Es ansi cierto, que muchas
vezes

vezes me acordaua de quando el Señor mandò à los vientos que estuuiessen quedos en el mar, quando se leuantò la tempestad; y assi dezia yo: Quien es este que ansi le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan grande obscuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas suaues adonde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad? Quien pone estos desseos? quien da este animo? que me acaeciò pensar de que temo? que es esto? yo desseo seruir à este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle: no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad, que de esto bien cierta estaua, à mi parecer, que lo podia afirmar. Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sè que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Fe; siendo yo sierua deste Señor y Rey, que mal me pueden ellos hazer à mi? porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua vna cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo, que no temiera tomarme con ellos à braços, que me parecia facilmente con aquella cruz los venciera à todos: y ansi dixè, Aora veni todos, que siendo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeys hazer.

Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quedè fofsegada, y tan sin temor de to-

dos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy: porque aunque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian à mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas, parecenme tan couardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça. No saben estos enemigos de hecho acometer sino à quien veen que se les rinde, ò quando lo permite Dios para mas bien de sus sieruos, que los tienten y atormenten. Pluguiesse à su Magestad, temieffemos à quien hemos de temer, y entendieffemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello ansi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honras y haziendas y deleytes, que entonces juntos ellos con nosotros mesmos, que nos somos contrarios amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn; porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima. Mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No ha-

rà pacto con quien anda en verdad. Quando el vee escurecido el entendimiento, ayuda lindamente à que se quiebre los ojos: porque si à vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las de este mundo cosa de juego de niños; ya el vee que este es niño, pues trata como tal, y atreuese à luchar con el vna y muchas vezes.

Plega al Señor que no sea yo destes, sino que me fauorezca su Magestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo al reues; y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeràn à mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio: adonde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite? que es esto? es sin duda que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al demonio, que à el mismo, porque el no me puede hazer nada: y estotros, en especial si son Confessores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

CAPITULO XXVI.

Profigue en la misma materia: va declarando y diziendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el, que la hablaua.

Tengo por vna de las grandes mercedes, que me ha hecho el Señor, este animo que me diò contra los demonios: porque andar vn alma acouardada, y temerosa de nada sino de offender à Dios, es grandissimo inconueniente; pues tenemos Rey todo poderoso y tan gran Señor, que todo lo puede, y à todos sugeta, no ay que temer, andando, como he dicho, con verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto, como he dicho, querria yo todos los temores para no offender en vn punto à quien en el mismo punto nos puede deshazer; que contento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podràse dezir que ansí es, mas que quien serà esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso no teme? No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias, mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes congeturas siente el alma en si, si le ama de verdad, porque en las que llegan à este estado no anda el amor dissimulado, como à los principios, sino con tan grandes impetus, y desseo de ver à Dios, como

mo despues dirè, ò queda ya dicho, todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ò por Dios: no ay descanso que no canse, porque se vee ausente de su verdadero descanso; y ansí es cosa muy clara, que, como digo, no passa en dissimulacion.

Acaeciòme otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues dirè, de casi todo el lugar adonde estoy, y de mi Orden, y affligida con muchas ocasiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes? no sabes que soy todo poderoso? yo cumplirè lo que te he prometido.* Y ansí se cumpliò bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza que de nueuo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera de nueuo à padecer. Es esto tantas vezes, que no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quando hago imperfecciones que bastan à deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad, como he dicho, da el consejo y el remedio. Otras traerme à la memoria mis pecados pasados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adonde se meter. Otras auisarme de algunos peligros

mios y de otras personas, cosas por venir tres ò quatro años antes; y todas se han cumplido, algunas podrá ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar, à mi parecer.

Lo mas seguro es, yo así lo hago, y sin esto no ternia fofiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras; y aqui no puede auer daño sino muchos prouechos, como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexé de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me haze con el Confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn Confessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me affligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, à lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estoruaian aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada à esto, entendia luego que no lo hiziesse: y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el Confessor hazia, algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro; y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada à padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil.

Acon-

Aconsejòme vna vez vn Confessor que à los principios me auia confessado, que ya que estaua prouado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte à nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al Confessor, y era tanta mi affrenta que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato à las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el Confessor me dezia otra, me tornaua el Señor à dezir que le obedeciesse: despues su Magestad le boluia para que me lo tornasse à mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance que no se leyessen, yo sentí mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexar los en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena que yo te darè libro biuo.* Yo no podia entender porque se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones; despues desde à bien pocos dias

lo entendì muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ò casi ninguna necesidad he tenido de libros; su Magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades: bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer, de manera que no se puede olvidar.

Quien vee al Señor cubierto de llagas, y affligido con persecuciones, que no las abraçe, y las ame, y las dessee? quien vee algo de la gloria que da à los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padecer, pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que passan los condenados, que no se le hagan deleytes los tormentos de acà en su comparacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el fauor de Dios se dirà mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processo de mi vida, plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho: bien creo que quien tuuiere esperiencia, lo entenderà, y verà he atinado à dezir algo; quien no, no me espanto le parezca defatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culparè à quien lo dixere: el Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAPITULO XXVII.

En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la da à entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision, y gran merced, que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este Capitulo.

PVes tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta affliction de penas, y con grandes oraciones, como he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino, que fuesse mas seguro, pues este, me dezian, era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaua à Dios, por mucho, que queria desfiar otro camino, como via tan mejorada mi alma, sino era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian, no era en mi mano desfiarlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniamme en las manos de Dios, que el sabia lo que me conuenia, que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via, que por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de desfiar esto; ni creer, que era demonio, no me podia forçar à mi, aunque hazia, quanto podia, por creerlo, y desfiarlo, mas no era en mi mano. Offrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomaua santos deuotos, porque me librasen del demonio. Anda-

ua nouenas, encomendauame à san Hilarion, y à S. Miguel el Angel, con quien por esto tomè nueuamente deuocion, y à otros muchos Santos importunaua, mostrasse el Señor la verdad: digo, que lo acabassen con su Magestad. Acabo de dos años, que andaua con toda esta oracion mia y de otras personas para lo dicho, ò que el Señor me lleuasse por otro camino, ò declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas, que he dicho me hazia el Señor, me acaeciò esto.

Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oracion, vi cabe mi, ò senti, por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, mas pareciòme estaua junto cabe mi Christo, y via ser el, el que me hablaua à mi parecer. Yo como estaua ignorantissima, de que podia auer semejante vision, diòme grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de assegurarme, quedaua, como solia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre à mi lado Iesu Christo; y como no era vision imaginaria, no via en que forma. Mas estar siempre à mi lado derecho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez, que me recogiesse vn poco, ò no estuiesse muy diuertida, podia ignorar que estaua cabe mi.

Luego fuy à mi Confessor, harto fatigada à dezirfelo.

zirfelo. Preguntòme, que, en que forme le via. Yo le dixè, que no le via. Dixòme, que, como sabia yo que era Christo. Yo le dixè, que no sabia como, mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y lo via claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy contino, y los effetos, que eran muy otros, que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia, sino poner comparaciones, para darme à entender: y cierto para esta manera de vision, à mi parecer, no la ay que mucho quadre: que ansì como es de las mas subidas, segun despues me dixò vn santo hombre, y de gran espíritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio, de todas, assi no ay terminos para dezirla acà, las, que poco sabemos, que los letrados mejor lo daràn à entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo; porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me affirmò con mas claridad, que està cabe mi, que si lo viesse? Porque parece, que es como vna persona, que està à escuras, que no vee à otra, que està cabe ella, ò si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca: acà no ay nada desto, ni se vee escuridad, sino que se representa por vna noticia

cia à el alma mas clara que el sol: no digo que se vee sol, ni claridad, sino vna luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

No es como vna presencia de Dios, que se siente muchas vezes, en especial los que tienen oracion de vnion, y quietud, que parece en queriendo començar à tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos, nos oye por los effetos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho, à quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que està alli Dios por los effetos, que, como digo, haze à el alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse à sentir: acá veese claro, que està aqui Iesu Christo, hijo de la Virgen: en estotra manera de oracion representanse vnas influencias de la diuinidad: aqui junto con estas, se vee nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la Humanidad sacratissima. Pues preguntòme el Confessor, Quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondi yo: mas antes que me lo dixesse, se imprimiò en mi entendimiento que era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona, que yo nunca vuiesse visto, sino oydo nueuas de ella, me viniesse à hablar estando ciega, ò en grande escuridad, y

me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la viera visto: acà si, que sin verse, se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se vee, ni tanto; porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: acà, aunque depresto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda, anfi es tambien en otra manera, que Dios enseña à el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho.

Es vn lenguaje tan del cielo, que acà se puede mal dar à entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por esperiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino à manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades, y mysterios: porque muchas vezes lo que entiendo, quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es anfi, y pareceme, que es adonde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espiritu esta manera de vision, y de len-

guage, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, à mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras, bien me parece à mi, que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como, quando ya està puesto el manjar en el estomago, sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que està, aunque aqui no se entiende el manjar, que es, ni quien lo puso, acà sí, mas como se puso no lo sè, que ni se vió, ni se entiende, ni jamas se auia mouido à desfearlo, ni auia venido à mi noticia aquesto podia ser.

En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que aduertia, aunque le pese à entender lo que se dize, que allà parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuertia, como à vno que oyese bien, y no le consintiesen atapar los oydos, y le hablassen junto à bozes, aunque no quisiese, lo oyria, y al fin algo haze, pues està atento à entender lo que le hablan. Acà ninguna cosa, que aun esto poco, que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita, todo lo halla guisado, y comido, no ay mas, que hazer de gozar, como vno que sin de-
 pren-